



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

DE VALENCIA ESTÁ... A ESTOY EL MÁS
ALEGRE HOMBRE DEL MUNDO.
ESTUDIO DIACRÓNICO DE USOS Y VALORES
DEL VERBO ESTAR

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
MAESTRA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

P R E S E N T A :
MARÍA XÓCHITL MEGCHÚN TREJO

ASESORA: DRA. BEATRIZ ARIAS ALVAREZ



MÉXICO, D. F.



2005.

M345150

U. N. A. M.
POSGRADO EN LINGÜÍSTICA
COORDINACIÓN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autoriza a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a disponer en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Ma. Xóchitl
Magchón Trejo

FECHA: 01-06-05

FIRMA: [Firma manuscrita]

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios el permitirme realizar este trabajo. A mi asesora Beatriz Arias por sus valiosos comentarios, paciencia y generosidad. A mis maestros que me ayudaron a comprender, respetar y querer a la lingüística. A mi madre y abuela por su apoyo y comprensión en cada momento difícil. A mis sobrinos, a mi hermana Leonor y Sebastián por el apoyo incondicional. A mis primos y tíos por su ayuda. A Dolores, Maricela, Mildred, Fabián, por su amistad, amor y solidaridad y cariño entrañable siempre demostrado hasta en los tiempos de crisis. A mis amigos del Colegio Rocío, Edmundo, Patricia, Marlene, Lidia, Fernando, Eduardo y José por el intercambio de experiencias y amistad. A mis alumnos del CCH por mostrarme la importancia de ser una buena profesora, la cual debe actualizarse continuamente. A Misha, a Princesa, a Manchas y Chiquivivi por sus celos por trabajar en la computadora.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1	
FUNCIÓN LOCATIVA Y MODAL DEL VERBO ESTAR.....	9
CAPITULO 2	
LA ATRIBUCIÓN EN LA EDAD EDIA.....	65
CAPITULO 3	
PERÍFRASIS VERBALES DE ESTAR.....	101
CAPITULO 4	
GERUNDIO CON ESTAR	112
CAPITULO 5	
ALTERNANCIA ENTRE SER Y ESTAR	120
CONCLUSIONES	138
BIBLIOGRAFÍA.....	154

INTRODUCCIÓN

El verbo podemos definirlo como aquella parte de la oración que tiene morfemas flexivos de número, persona, de tiempo y modo (RAE: 2002; 249). Asimismo es la parte que determina las acciones del sujeto y funciona como núcleo de la oración (Alarcos Lloranch: 1996; 137). Encontramos una gran variedad de verbos y éstos han sido clasificados por los especialistas (Alarcos : 1996;137; Alcina y Blecua 2001: 729) de acuerdo con varios parámetros: 1) Según su empleo gramatical. 2) Según el significado verbal. 3) Según la modalidad significativa 4) Según su formación.

De los primeros se subdividen en: *transitivos, intransitivos, reflexivos, recíprocos e impersonales.*

- a. *Transitivos.* Son los que se utilizan con complemento directo.
- b. *Intransitivos.* Son los que se utilizan sin complemento directo.
- c. *Reflexivos.* Son una clase especial de transitivos que tienen como complemento directo un pronombre personal de la misma persona que el sujeto. La acción refleja o recae sobre la misma persona que la realiza.
- d. *Recíprocos.* Son una clase especial de los verbos reflexivos en los que el sujeto y el objeto coinciden, y son, a la vez, más de uno: la acción la realizan y la reciben mutuamente, recíprocamente.
- e. *Impersonales.* Son los verbos que carecen de sujeto: llueve, nieva, truena, relampaguea. Son los verbos de la naturaleza o denominados también unipersonales, que sólo se emplean con la tercera persona gramatical del singular.

Según el significado verbal se clasifican en *nucleares, auxiliares y modales*.

- a. *Nucleares*. Son los que forman el núcleo verbal e indican el comportamiento del sujeto al que hacemos referencia.
- b. *Auxiliares*. Son los que han perdido total o parcialmente su significado verbal y, se emplean para la conjugación de otros verbos. Entre éstos incluimos a haber y ser.
- c. *Modales*. Son los que han perdido total o parcialmente su significado verbal, y se utilizan junto a otros verbos, con los que forman una perífrasis verbal, para añadir un matiz o modalidad significativa derivada de la conjunción de los dos verbos

De acuerdo con la modalidad significativa, se subdividen en: *perfectivos, imperfectivos, incoativos, frequentativos e iterativos*.

- a. *Perfectivos*. Son los que indican una acción que no es completa hasta que no está terminada.
- b. *Imperfectivos*. Son aquellos cuya acción no necesita terminar para ser completada.
- c. *Incoativos*. Son los verbos que indican el comienzo de una acción o comportamiento. A veces, además de significar comienzo, indican también la duración de la acción o comportamiento y presentan forma reflexiva.
- d. *Frequentativos*. Indican una acción frecuente o habitual. Generalmente, van acompañados de procedimientos léxicos o gramaticales, que refuerzan el significado frecuente o habitual de la acción verbal.
- e. *Iterativos* expresan acciones que se componen de momentos repetidos.

Y finalmente según su formación, se clasifican en *regulares*, *irregulares* y *defectivos*.

- a. *Regulares*. Son los verbos que en las distintas formas que pueden adoptar en su conjugación, se ajustan siempre a las formas del verbo que se toma como modelo en la conjugación a la que pertenece: los verbos terminados en *ar*, *er* e *ir*.
- b. *Irregulares* son los que no siguen un modelo clásico para la conjugación, pues presentan alteraciones fonéticas en la raíz o en el lexema. Producto de una evolución en el tiempo.
- c. *Defectivos* son los que carecen de algún tiempo o persona. Ello está motivado, unas veces, por su especial significado, y en otras, que ocurre en la mayor parte de los casos, por dificultades de pronunciación. Entre éstos se consideran defectivos *amanecer*, *anocheecer*, *granizar*, *tronar*, *llover*, *nevar*, *balbucir*, *agredir*, *abolir*, *transgredir*, *atañer*, *concernir*, *soler*.

Según las clasificaciones anteriores ***estar*** sería un verbo intransitivo, auxiliar, perfectivo e irregular.

En la actualidad nosotros los hablantes de español al comunicarnos hemos utilizado en distintas situaciones los verbos auxiliares como ***ser***, ***haber***, ***tener*** y ***estar***. Y a pesar de emplearlos en distintos contextos para expresar lugares, características, existencias, posesiones, etcétera, no hemos recapacitado en el verdadero origen de éstos y la evolución que han sufrido hasta nuestros días.

Actualmente se pueden escuchar ejemplos como los siguientes con el verbo ***estar***.

- Pedro está en el salón de clases
- Juan estaba de capa caída.
- Edmundo está en sus cinco minutos
- Nek está muy famoso en Italia (T.V. 2003) /Nek es muy famoso en Italia

Los ejemplos anteriores nos hacen cuestionarnos, ¿cómo funciona este verbo? ¿Cuándo **estar** funciona como verbo predicativo o atributivo? ¿Cómo llegó a poseer ese significado? Estas preguntas fueron las que me motivaron a estudiar el verbo **estar**. Y así poder encontrar alguna respuesta. Con este fin hago un repaso sobre la evolución y los significados adquiridos por **estar**.

Así, la presente investigación se enfoca en el estudio del verbo **estar** durante la Edad Media, específicamente a partir del siglo XII al siglo XV, porque es en este periodo, en el que el verbo muestra distintas modificaciones a nivel semántico y sintáctico.

El objetivo de esta investigación es presentar un análisis diacrónico que permita observar la evolución del verbo **estar**, desde los ámbitos de la sintaxis y la semántica.

La hipótesis que me planteo es que el verbo **estar** pasa de ser un verbo utilizado en construcciones netamente locativas, dado su significado etimológico “permanecer de pie”, “estar firme”, por ejemplo: “ **grado a ti, señor padre, que estás en alto!**” (*Cid*, v 2456, p 240, 3er c); a ser un verbo que se utiliza en construcciones atributivas como: **¡Y qué gorda y fresca que estás!** (*Celestina*, auto VII, cena 2, p 372). Esta evolución se debe

principalmente a su uso en construcciones con locativos abstractos “**comme estava en grant coidado e grant quexa**” (*Lucanor*, Ex. II, p 83) y de ahí a modales: “**querié bien al fjuelo, e bien a la ponzella porque los servié poco estavan con grant querella**” (*Los Milagros de Nuestra Señora*, IV, 117, 91). Por tal razón el verbo **estar** va adquiriendo distintos usos a través del tiempo de un significado locativo abstracto, obtiene uno modal y de éste puede transformarse a un sentido atributivo

Las obras seleccionadas para este estudio fueron **El Cantar del Mío Cid**, épica anónima correspondiente al siglo XII. Es uno de los poemas épicos más representativos de esta época. El tema versa en torno al brillante héroe de España, Rodrigo (Ruy) Díaz de Vivar, denominado el Cid. El poema sobrevive hasta nuestros días gracias a un único manuscrito de fecha discutida, copiado por un tal Per Abbat, y que, en su estado actual, posee unos 3700 versos; a pesar de las lagunas que contiene, de la falta del comienzo y posiblemente del final, conserva su mayor parte. Uno de los rasgos distintivos de esta obra según Deyermund (1985) es su optimismo, realismo y mesura. Además existe una aguda conciencia de toda realidad material, es una de los textos más representativos del mundo caballeresco de España, forma parte del Mester de Juglaría.

Otra de las obras seleccionadas y pertenecientes al siglo XIII, son **los Milagros de Nuestra Señora** de *Gonzalo de Berceo*. El tema principal que desarrolla Berceo en *los Milagros* es el culto mariano, el cual se introduce en pleno siglo XIII en el mundo occidental, puesto que en la iglesia ortodoxa ya se practicaba éste. La figura de la Virgen María es resaltada como la intermediaria entre la Divinidad y los hombres para auxiliarlos en todo momento.

La obra está escrita en cuaderna vía, poema narrativo que se sirve de estrofas de cuatro versos de catorce sílabas, mejor conocidos en la métrica como alejandrino y cuya rima es consonante (AAAA, BBBB, etc). Forma parte de lo que se conoce en el ambiente literario como el Mester de Clerecía. Los milagros constan de 28 leyendas donde el personaje, María, destaca por sus

múltiples virtudes y medios para ayudar a sus devotos. Vale la pena destacar que la obra de Berceo tiene una gama de tonalidades de leyendas, se extiende desde el registro tierno, humorístico al violento; la doctrina contenida varía desde la exageración del culto mariano al cristocentrismo.

Los ejemplos del Conde Lucanor o también conocido como el **Libro de Patronio**, del infante Don Juan Manuel, es una excelente muestra de la prosa didáctica perteneciente al siglo XIV. Consta de 51 *exempla* encuadrados en el marco consabido de un maestro que instruye a su discípulo. Lucanor plantea un problema a su tutor Patronio y éste comienza a narrar un cuento que hace derivar la solución a una moraleja, escrita en verso, por un par de pareados.

Es importante mencionar que los *exempla* fueron extraídos de varias fuentes de origen oriental, de tradiciones históricas hispánicas, cristianas y árabes a la vez, de las cruzadas (Ricardo Corazón de León, por citar algunos); de las fábulas de Esopo y finalmente de la tradición eclesiástica. Estos textos fueron retomados por la orden de los dominicos para utilizarlos en sus sermones.

Finalmente para el siglo XV se tomó la **Tragicomedia de Calisto y Melibea**¹, mejor llamada **la Celestina** de Fernando de Rojas. Algunos de los especialistas de la Edad Media la clasifican como la primera novela del siglo XV. La forma como está compuesta es en cinco actos y sus respectivas escenas y la forma discursiva es el diálogo. Esta obra representa la etapa de transición de la perspectiva cultural del medievo al renacimiento, pues a diferencia de las otras obras elegidas, el tema se centra más en el hombre y no en la divinidad. Asimismo plantea la diferencia de clases: la nobleza frente a una nueva clase, la burguesía. El tema es el amor ilícito entre los dos personajes Calisto y Melibea,

¹ Título que fue impuesto por los editores de aquel momento para incrementar su venta.

cuya clase social es diferente. La alcahuetería es representada por Celestina que tiene una misión, se siente comprometida a propagar el goce sexual. Esta obra en su momento tuvo una gran popularidad, la cual llega hasta nuestros días.

El Corpus recabado para este análisis fue de un total de 4859 oraciones, tanto de **ser** y como **estar** que comprenden las cuatro obras estudiadas. Sin embargo, sólo se trabajó con las oraciones correspondientes a **estar**, las cuales constituyen un total de 551 casos registrados durante estos siglos, para un mejor control y precisión del estudio.

Así en este trabajo se hace un análisis global de los distintos significados de **estar**, desde el origen latino: en una forma oracional locativa. En esta parte se describen los distintos tipos de locativos que presenta **estar**, como locativos concretos, de compañía y abstractos. Asimismo otro de los subtemas incluido en este análisis de sintáctico – semántico es la oración modal, también contenido en el capítulo uno, porque es el punto de transición hacia las atributivas.

En la segunda parte, se desarrolla el significado atributivo de este verbo y señala cómo pierde su carácter de verbo y adopta la forma de simple cópula. De igual manera se hace una clasificación de los distintos tipos de atributos y sus variantes.

En el capítulo tres y cuatro se trata las formas verbales más predominantes, nos referimos a la perífrasis verbal y al gerundio. Esto no quiere decir, que no se haya analizado las otras formas verbales; sin embargo, tanto la perífrasis verbal como el gerundio, son dos formas que introducen cambios importantes para la evolución semántica de dicho verbo.

Por último, en el capítulo cinco se hace una comparación entre **ser** y **estar**, con el propósito de hallar el posible origen de la alternancia presentada

en la actualidad. Se hizo el rastreo lingüístico para ver si fue en la Edad Media, en donde se generó este fenómeno de intercambio, o bien sólo es un fenómeno producto de los cambios presentados por hablantes del siglo XX. Es así que en esta parte se emprendió la tarea de encontrar dónde y en qué contextos se produce el cambio de *ser* por *estar* y precisar en qué momento del medioevo se originó.

Espero que esta humilde investigación, cuyo tema, el verbo *estar*, ha sido anteriormente desarrollado por otros investigadores desde el punto de vista sincrónico, resulte atractiva y aporte datos para futuros trabajos de esta especialidad.

Capítulo 1

La función locativa del verbo *estar*

*¿Están todos en clase o falta alguien?
(Ricardo Navas Ruiz)*

Introducción

La forma original **stare** “estar de pie”, “estar firme”, “estar inmóvil” indicaba un lugar. **Estar** es un verbo intransitivo, cuyo significado pleno era “permanecer de pie”; asimismo adquiere otros significados como: *colocar, levantar, erigir* (Corominas: 1968).

Los antecedentes de la función locativa del verbo **estar** se encuentran en el significado léxico que poseía en el latín vulgar: **stare** “**estar de pie**”, además tenía la función de cópula. En algunas lenguas romances, por ejemplo el italiano y el rumano, **estar** ha funcionado como un verbo auxiliar y como cópula. Mientras que para el catalán, se encuentra en estado intermedio; en el francés desaparece totalmente. Por último en el español y el portugués tiene tres acepciones: cópula, auxiliar y existe cierta alternancia en algunos contextos con el verbo “**esse**” -ser-. Vale recordar que en el latín clásico **esse** + participio servía para expresar el estado y la acción. Por ello los ejemplos de **stare** + participio son muy raros en el latín arcaico o clásico, por ejemplo “*dum starent haec intestata*” (España Sagrada, VIII, 411 en Santiago de Guervós: 1986; 246).

Al pasar a las lenguas romances se encuentra en el mismo plano sintáctico que los verbos de estación (**yacere, manere**), y por lo tanto, tiene la posibilidad

de expresar una locación en el espacio o en el tiempo; puede ir acompañado de un gerundio o de un atributo ya sea un adjetivo o un participio. Así empieza a debilitarse el valor original (“de pie, sentado, tumbado, fijo”) hasta emplearse indistintamente, sin diferencias apreciables para indicar la presencia del objeto en un lugar. Lo cual le asemeja al verbo *esse*, aunque éste conservó su valor de duración (De Santiago Guervós: 1986). La pérdida de ese valor original o figurativo debió cumplirse poco a poco, y tal vez debido a la competencia con otros verbos nuevos como *sentar* (***sentare***), *posar* (***pausare***) y por la costumbre de precisar con adverbios la posición designada “de pie” o “en alto” o bien a través del uso de ciertas preposiciones.

Esa competencia con otros verbos en el latín, tal vez haya producido este cambio de significación del verbo **estar** en forma de locativo espacial, temporal, o nocional a una significación de cópula puede haberse originado debido a tres posibles causas:

- a) La primera mediante el uso de una preposición y del contenido léxico de la oración, lo cual probablemente haya transformado las oraciones locativas en oraciones atributivas.
- b) Asimismo otra posible causa pudo haber sido el aspecto o el tiempo en que se conjuga **estar**.
- c) Por último, podría deberse a la intención y el uso que le dio el hablante, lo cual dio origen a la transformación semántica.

En cuanto a la función de locativo Santiago Martínez (2004) explica cómo surge la función locativa en el latín. Señala que el ablativo latino representa la fusión o el sincretismo de tres casos primitivos: el ablativo o separativo, el instrumental- sociativo y el locativo. El latín fundió los valores de los tres casos en uno solo, salvo los escasos rastros del locativo. Para distinguir estos tres usos tuvieron especial importancia las preposiciones, pues éstas permitían precisar las nociones que no podían distinguirse a partir de las desinencias. De esta manera el

ablative separativo usó las preposiciones *a* (*ab*), *de*, *ex*; el instrumental uso *cum* para indicar la compañía, mientras que el locativo se sirvió de *in* y de *sub*. El ablativo, en general, aporta determinaciones de orden externo y circunstancial que, sin ser absolutamente necesarios, ayudan a complementar el significado de la palabra regente, representada generalmente por un sustantivo.

Gili Gaya (1986: 204-205) coincide con esta aseveración, ya que para él es precisamente en el romance donde se perdieron las desinencias de la declinación latina. Y recordemos que en latín había seis casos: nominativo, genitivo, acusativo, dativo, vocativo y finalmente ablativo. Como sabemos el español no contiene las desinencias o casos, y específicamente el sustantivo carece de declinación desinencial. Pero sí tiene expresión sintáctica. La significación de cada uno de los casos en el latín vulgar se hacía depender de su equivalencia latina. Por ello, el antiguo ablativo hubiera dado paso al genitivo, pero se auxilió del uso de algunas preposiciones como *en*, *con* y *por* para dar paso a lo que hoy llamamos complemento circunstancial.

Algunos autores como Bello (1997), Gili Gaya (1986), Alcina y Bleuca (2001), RAE (2002), Alarcos (1996), Seco (2004) señalan que una oración predicativa está integrada por sujeto y predicado; dentro de éste, dependiendo del tipo de verbo, se pueden hallar distintos complementos como el directo, indirecto y circunstancial. A este último se le ha llamado locativo, cuando se refiere a un lugar. También hay otros circunstanciales como los de modo e instrumento.

La RAE (2002) reconoce a los locativos como complementos circunstanciales, los cuales denotan el modo, lugar, tiempo, causa, medio o instrumento de la acción

verbal. En la oración simple, los medios más usuales para expresar estas relaciones circunstanciales son:

- I. Adverbios y locuciones adverbiales: *Enrique estará mañana, trabajarán a regañadientes.*
- II. Sustantivos o frases sustantivas introducidas por alguna preposición, como bajo, con, de, desde, etcétera. *Estaba en la escuela, estoy bajo las cobijas.* Las preposiciones **a** o **para** también pueden indicar circunstanciales como: *Estaba sentado al sol y El barco saldrá para Europa.*
- III. Frases de significado temporal o cuantitativo sin preposición: *estuvo dos meses en Mérida.*

Alarcos Llorach (1996: 258) al *complemento circunstancial* lo nombra *adyacente circunstancial* o *aditamento*, ya que cumple con la función de un adverbio, pues modifica al verbo (NP). Se refiere a las diversas circunstancias en que se produce o realiza la acción léxica a que alude la raíz del núcleo verbal. Éstos suelen tener adyacentes¹, como por ejemplo: *Escribe una carta en su cuarto², El lunes recibiremos noticias. Así se escribe la historia.*

Jackendoff (1990) denomina *locación* a una relación temática asociada con el NP que expresa un lugar en una oración con verbo locativo, como en *La roca permaneció en la esquina, Mildred guardó el libro en el estante*; ambas oraciones muestran la preposición **en**.

¹ Se trata de frases prepositivas u otros sintagmas.

² Las palabras subrayadas son locativos o también se les llama circunstanciales.

La localización con verbos de desplazamiento establece relaciones temáticas de fuente y meta con verbos de movimiento. Tanto fuente y meta son introducidas por una preposición. Por ejemplo, para marcar la fuente *Juan rodó la roca desde el depósito hacia la casa*, *Eduardo compró la lámpara de Edmundo*. Así el depósito y Eduardo son las fuentes. Mientras que la meta es señalada en: *Marisela explicó la prueba a sus alumnos* y *Fabián empujó la piedra hacia el agujero*. Los alumnos y el agujero son la meta.

La locación se introduce mediante una preposición, como sucede en los siguientes ejemplos.

- a) *Fabián está en el colegio*
- b) *Fabián está en su recámara,*
- c) *Fabián está en México*
- d) *Fabián está a tres kilómetros*

Como se puede apreciar en (a, b y c) la locación se establece por la preposición **en** que nos indica un lugar concreto, específico e interior. Mientras que (d) nos da una idea de distancia, obviamente introducida por la preposición **a**.

Sin embargo, hay ocasiones que los sintagmas funcionan como locuciones abstractas como:

- e) *Fernando está en sus cinco minutos.*
- f) *Fernando está a medias pintas.*

En estos dos ejemplos se nos indica un estado temporal, el sujeto puede estar enojado, estar alterado, tonto, no apto. El sujeto no va a permanecer todo el tiempo de esa manera, ni tampoco *está a medias pintas*.

Van Valin (1997) reconoce que la **locación** se distingue de la ruta, fuente y meta, porque éste precisa el sitio concreto como en *The book is on the table*. En algunas lenguas los locativos emplean *preposiciones*, marcadores de casos que funcionan como circunstanciales.

Meilám García (1998: 11) llama a un locativo como un complemento circunstancial, sobre todo si experimenta una transposición a la clase de adverbios, para lo cual existen unidades especializadas denominadas *transpositores* como preposiciones, relativos, conjunciones, subordinantes, etc. Este autor denomina como oraciones locativas a aquellas unidades que sirven para situar en el espacio un determinado proceso verbal o cualquier otra referencia léxica manifestada por ciertos sintagmas nominales presentes en el enunciado oracional.

Dado que el significado primario del verbo **estar** tiene que ver con la locación: “*estar de pie*”, se analizará éste para ver las distintas formas locativas existentes en *El Cantar del Mío Cid* obra anónima del siglo XII, *Los Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo perteneciente al siglo XIII, *el Conde Lucanor* del infante don Juan Manuel siglo XIV y finalmente con *la Celestina* de Fernando de Rojas del siglo XV.

1. El Cantar del Mío Cid

Remontémonos al siglo XII, revisemos concretamente el Mío Cid. Vale la pena hacer notar que esta obra está escrita en verso y por lo mismo, hay una alteración

en el orden de las palabras. Se encontraron un total de 34 ejemplos con el verbo **estar**, todos con un locativo.

1.1 Locativos Concretos

Se registraron 14 locativos concretos que a su vez, se subdividen de la siguiente manera.

a) Preposición *en*

Con preposición **en** se encontraron 6 ejemplos. Esta preposición posee dos acepciones: por un lado, el uso es totalmente espacial en la que nos sitúa en lugares precisos ya sea un lugar concreto, donde se lleva algún acontecimiento *Estoy en CU*. Señala la parte de algún objeto, la bacteria está *en el interior de su cabeza*, puede ser la parte superior o la superficie. Se emplea esta preposición con verbos que indican movimiento. También en otras ocasiones implica relaciones estáticas.

En este texto se encontraron 6 ejemplos de uso locativo específico³ mediante el uso de la preposición **en**:

(1) de aquel rrey Yúcef que en Marruecos está (Çid, v 1621, p190, 2^a c)

(2) su muger e sus fijas en Medina están; (Çid, v 1484, p182, 2^a cp)

(3) Con aqueste aver tornánse essa compañía /féllos en Casteeyón o el Campeador estava (Cid, v 485, p 113, 1^o c)

³ Empleo el término + específico para indicar que el locativo es ubicado en un sitio preciso, puede ser una lugar geográfico, una ciudad, un punto en el que el hablante se ubique. Y también –específico para significar que no hay tanta precisión.

(4) Mio Çid con esta ganancia en Alcocer está*(Cid, v 623, p 124. 1er c)

(5) E en Medina todo el rrecabdo está (Cid, v 1494,p 182, 2ª c)

Observamos en estos cinco ejemplos el empleo de la preposición **en**, la cual nos indica el lugar en el que se localiza algo, o bien en el que tiene lugar algún acontecimiento, en las ciudades de *Marruecos, Medina, Castellón, Alcocer*. En (1, 2, 4 y 5) el verbo de estas oraciones se encuentra en *tiempo presente* de indicativo. Solo en (3) la acción se señala en copretérito. Bello (1997: 201) en relación a este tiempo verbal señala que el copretérito tiende a poner a la vista los adjuntos y circunstancias, llega a resaltarlos. En ambos grupos se trata de tiempos imperfectivos ya que no señalan el comienzo y término de la acción.

El uso de la preposición **en** establece una relación estática de permanencia en un determinado lugar, ubica el sitio en el que está el sujeto. Además el uso del tiempo imperfectivo da la idea de continuidad de la acción.

En cuanto al orden de los componentes de una oración que posee un locativo, puede ser movable, ya que aparece al inicio o al final de la oración como se corrobora en el español de nuestros días, por ejemplo: Juan estudia en Madrid/ En Madrid Juan estudia. Sin embargo, el locativo en (1,2 y 4) está colocado entre el sujeto y el verbo, propio del esquema [Sujeto + Locativo + Verbo]. Mientras que en (3 y 5) el locativo antecede al sujeto y al verbo y presenta la siguiente estructura [Locativo + Sujeto + Verbo], común al castellano actual.

b) Relativo donde

Otra forma de locativo con la misma equivalencia de la anterior, es la que utiliza el relativo ***donde***, el cual nos establece la ubicación precisa del sujeto. Éste expresa lugar “en donde” o bien, dirección o procedencia. Se localizaron 7 ejemplos con este adverbio.

(6) adeliñó por a' l palacio dó estava la cort (Çid, v2929, p268, 3er c)

(7) llegan a Valladolid dó el rrey Alfonso estava (Çid, v 1827, p 202, 2º c)

(8) ondrado es Mio Cid en Valençia dó estava (Çid, v 1537, p 185, 2ª c)

(9) enviólos a Mio Cid a Valençia dó está (Çid, v 1406, p 178, 2º c)

(10) saludávós mio Çid allá onde⁴ elle está(Çid, v 1398,p177,2ª c)

(11) allá dó está, Mio Cid el Campeador (Çid, v 2853, p 264, 3ª c)

En (6) se señala en dónde se encuentra la corte. Por su parte (7, 8, 9 y 11) ubican el lugar en el que permanece el sujeto o se encuentran tanto el rey Alfonso y

⁴ Es claro apreciar en estos ejemplos que este adverbio se encuentra apocopado y sólo aparece la forma *dó* acentuada, excepto en (10) que suprime la consonante dental del inicio y aparece el resto de la palabra *onde*, pero ambas formas no pierden su significado locativo, simplemente son variantes formales que indican como cambia la lengua en este siglo.

el Cid, ya sean en Valladolid o en Valencia respectivamente. En (10) y (11) el carácter es menos específico: “allá”. El tiempo del verbo en estas oraciones resulta importante, porque adquiere una mayor estancia o permanencia en ese sitio. Se utilizan formas del imperfectivo: presente y copretérito.

Hasta este momento se ha visto que el verbo **estar** posee el significado de permanecer en un lugar determinado o concreto como lo establece su significado primario. Y además, **estar** es utilizado en tiempo presente o copretérito que son tiempos que pertenecen al aspecto imperfectivo.

c) *Adverbios de movimiento y proximidad*⁵

Asimismo en ciertos contextos se emplean adverbios como *derredor*, *delante*. En todos ellos, aunque no especifican el sitio concreto, éste se conoce perfectamente vía contexto. Se registraron sólo 3 casos con este uso.

(12) así lo fago yo que aquí está (Cid, v 2854, p 264, 3ª c)

(13) e a estas mesnadas que están aderredor (Cid, v 2037, p213, 2º c)

(14) la terçera Teruel, que estava delant (Cid, v 867, p 139, 1er c)

⁵ Se refieren a la cercanía o proximidad entre objetos, por ejemplo se incluyen los adverbios prepositivos como *cerca/lejos, delante/ detrás, dentro/fuera, arriba/abajo, encima/debajo, antes/después, junto, frente, enfrente, alrededor, luego, etcétera*.

En la oración (12) el adverbio *aquí* da al verbo **estar** una precisión del sitio. En tanto que (13) *aderredor* (alrededor) indica que las mesnadas lo rodean o circundan a otras. En estas dos oraciones el verbo **estar** se encuentra en presente y solo varía la tercera persona gramatical, sea singular y la otra plural; en (14) el verbo copretérito se refiere a una tercera persona del singular e indica anterioridad, y el adverbio *delant* también indica un lugar concreto. De este modo se muestra a través de estos ejemplos que la colocación del locativo dentro de la oración, es variable desde los inicios de nuestro idioma, puede ir antes del verbo [locativo + verbo] o bien posterior a él [verbo + locativo].

Así se encontraron locativos que señalan lugares geográficos, exteriores e interiores, ubicación de espacios. Pero no se hallaron aquellos que marcaran la fuente o la meta del sitio.

1.2 Locativos abstractos

También en este texto se observa otro tipo de locación en la que se emplea la misma preposición **en**, sólo que los lugares son abstractos y no concretos; se registraron 9 casos. Hay que señalar que en esa época el cielo, lo alto y el infierno se tenía la creencia de que eran lugares reales, por la influencia ideológica imperante y la religión católica.

(15) Plega al Criador, que en el cielo está (Cid, v 2892, p 266, 3er c)

(16) Dios que está en el cielo dé mi dent buen galardón (Çid, v 2126, p 219, 2º c)

(17) a Dios lo prometo, a Aquel que está en alto (Cid, v 497, p 114, 1er c)

- (18) Oid, Minaya, Albar Fáñez por Aquel que está en alto (Çid, v 1297,p 170, 2 c)

En estas oraciones vemos que el sujeto se ubica sujeto en un sitio abstracto, en la Edad Media se tenía la seguridad de que el cielo se encuentra Dios o al Criador era real, pero los lugares abstractos existen aunque sean abstractos. En (15) se trata de una oración subordinada que afecta al Criador. En (17) el locativo “en alto” no solo da la impresión de indicar espacio, sino también una posible jerarquía, el que está a la cabeza.

En cuanto al orden de estos locativos abstractos (16, 17,18) aparece el locativo posterior al verbo: [Sujeto + Verbo + Locativo]. Mientras que (15) precede al verbo *estar*. Este orden nos indica que hay una focalización o énfasis en el locativo. El hablante le interesa marcar el lugar. Además las cuatro oraciones emplean el tiempo presente de indicativo.

1.3 Locativos de compañía

Una opción más de locativo es el de compañía, implica presencia de una persona o de un conjunto, y de cosas. En el Cid encontramos varios casos de esta clase de locativos. Recordemos que en el caso del ablativo instrumental - con el sociativo del latín, se empleaba la preposición **cum**, para indicar la compañía, tanto de materiales como de personas. El propósito de esta preposición era reforzar la presencia en alguien. Esta preposición correspondería al uso de **con**, en el romance y en el español actual.

Se encontraron 9 muestras de locativos de compañía en este texto, que a continuación se presentan.

- (19) i estava doña Ximena con cinco dueñas de pro rrogando a San Pedro (Cid, v 239, p 96, 1er c)
- (20) Aquí está con Mio Çid el Obispo Iherónimo (Çid, v 2512, p 243, 3er c)
- (21) plogo a los otros omnes todos quantos con él están (Çid, v 305, p 100, 1er c)
- (22) sirva a doña Ximena e las fijas que a todas sus dueñas que con ellas están (Çid, v385, p 106, 1er c)
- (23) Rachel e Vidas en uno estaban amos (Çid, v 100, p 85, 1er c)

La preposición **con** introduce con el verbo **estar** la compañía en el caso de (19), en él vemos como el orden de la oración se ha invertido, el verbo está antepuesto y luego aparece el sujeto, como se observa en el esquema: [Verbo +Sujeto + Locativo]. A pesar de que el verbo principal se encuentra en copretérito, el gerundio da la idea de continuidad. Y como se verá más adelante esta forma verbal da pauta para establecer el cambio paulatino. No olvidemos que según Gili Gaya (1983:113), Bello (1997:154), con verbos imperfectivos el gerundio refuerza la duración que el mismo verbo ya trae en sí. Y como **estaba** es un tiempo imperfectivo, el gerundio rogando hace que continúe o se prolongue la acción.

En cambio en (20) el orden es todavía más alterado, primero se muestra el siguiente esquema: Locativo lugar [aquí] + Verbo [está] + Locativo de compañía [con Mío Cid] + Sujeto [el obispo]. El tiempo verbal está en presente de indicativo y la acción es imperfectiva. Este caso posee doble locación: una concreta y otra de compañía.

El caso de (21 y 22) nos muestra dos oraciones cuyo complemento de compañía es un colectivo, todas las dueñas y todos los hombres que están en presencia de los agentes doña Ximena y con los otros *omnes*. Reaparece la preposición **con**, pero en otro contexto, en (21) *todos quantos con él están*. Aquí lo que se focaliza es la presencia de otros humanos. En (22) *que a todas sus dueñas actúa de la misma manera que la anterior, pero todas va acompañado de sustantivo y adjetivo posesivo sus*. El verbo de la oración principal se encuentra en modo subjuntivo, por tanto la acción podría ser posible o hipotética.

No obstante (23) es una oración diferente ya que utiliza la preposición **en**, **en uno estavan amos**, indica una unión o fusión y el locativo de compañía adquiere otra significación. Para aquella época la expresión *en uno* tenía acepción de 'juntos' y por lo tanto, dos son uno, es decir, se encuentran juntos y lo reitera la palabra *amos*⁶.

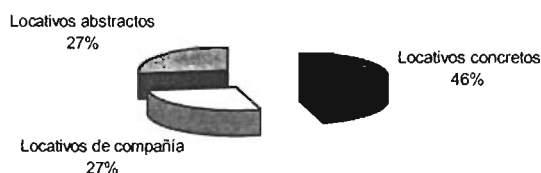
En relación al orden de colocación del locativo de compañía la estructura más empleada fue [Verbo + Sujeto + Locativo de compañía]; una segunda opción es [Verbo + locativo de compañía + Sujeto]. Esto nos indica que hay dos posibilidades de expresar el locativo, depende del énfasis que se quiera dar a uno de los componentes de la oración.⁷

⁶ Significa ambos.

⁷ Cabe aclarar que no se registró ningún caso de locativos instrumentales en este siglo y por cuestiones del presente estudio se trabajó con tres tipos de locativos: los concretos, los de compañía y los abstractos.

A continuación se muestran los porcentajes hallados en este texto del siglo XII en el Cantar del Mio Cid.

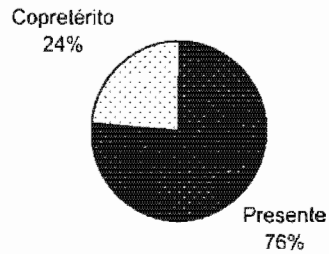
Locativos en el Mio Cid siglo XII



Vemos que hay 46 % de los locativos concretos, los cuales son ciudades, espacios interiores como *dentro* y *fuera* de una casa, etcétera. Y por otro lado, algunos locativos resultan ser menos específicos, porque emplean adverbios de proximidad o cercanía en relación con un punto determinado. Están en igual porcentaje los locativos de compañía y los abstractos con 27 %.

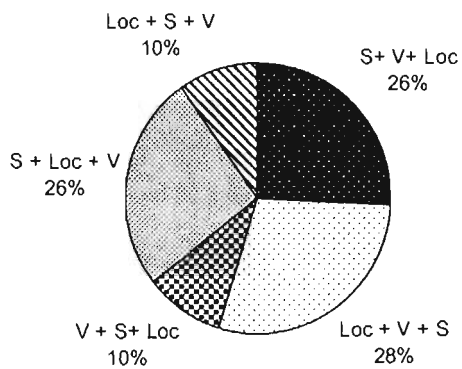
Ahora veremos qué tiempo verbal prevaleció en esta obra en torno a los locativos. Se registraron como ya se había dicho 34 casos de locativos, pero el tiempo que dominó en esta obra es el presente de indicativo con un 76.4 % y el copretérito sólo con el 23.5%. Ambos tiempos imperfectivos.

Tiempos verbales en el Mio Cid Siglo XII



En cuanto al orden de los constituyentes de las oraciones locativas se muestra la siguiente gráfica, vemos que hay una mayor empleo de [Locativo + Verbo + Sujeto] en un 28 %; [Sujeto + Verbo + Locativo] y [Sujeto + Locativo + Verbo] comparten el mismo porcentaje un 26%; y finalmente los órdenes [Verbo + Sujeto + Locativo] y [Locativo + Sujeto + Verbo] con un 10 %.

El orden de las oraciones locativas en el Mio Cid siglo XII



2. Locativos en los Milagros de nuestra Señora de Gonzalo de Berceo

Ahora se describirán qué clase de locativos se hallaron en esta obra perteneciente al Siglo XIII. Cabe señalar que el corpus comprendido para esta época constó de 37 fichas con el verbo *estar*, 11 de ellos son contudentemente locativos y los restantes poseen un valor atributivo, a continuación se describen los primeros.

2.1. Locativos concretos

Se reconocieron 7 casos de locativos concretos.

a) Preposición *en*

Se hallaron 4 casos de locativos concretos, algunos que presentan la preposición *en*; ésta nos determina un lugar específico como en el que se encuentra la madre de Dios, la Virgen María, asimismo su hijo Jesús. Los sitios donde son ubicados estos personajes son: una silla como en (24), o bien en el trono (25), o donde fue crucificado el hijo en la cruz (26).

- (24) la duenna que estava en la siella orada con su fijo en brazos sobre' l altar posada (XVI, 369, 135)
- (25) Estava la imagen en su trono posada(XIV, 319, 126)
- (26) en cruz está mi fijo, luz de los peccadores(XVIII, 419, 143)

Además si vemos la estructura de las oraciones mostradas, resulta muy interesante ver cómo se juega con el orden de los componentes. En (24) la estructura es tradicional [Sujeto + Verbo + Locativo + C]. La modificación que presenta (25) es invertir el orden del sujeto por el verbo y finalmente el locativo [Verbo + Sujeto +

Locativo]. Así en (26) es [Locativo + Verbo + Sujeto]. Con ello podemos comprobar que el locativo es movable dependiendo de la focalización del hablante, puede ubicarse al inicio o al final de la oración.

Los tiempos verbales empleados en estas oraciones son el copretérito y el presente, ambos imperfectos en su aspecto.

b) Relativo donde

Pero también el locativo o circunstancial de lugar, puede ir con el relativo *donde*, del cual solo se registraron 2 casos en esta obra, como son (27 y 28). **Donde** introduce a una oración subordinada circunstancial, la cual se está especificando donde va ser llevado el preso: en la “crucejada”, donde se encuentra la horca.

Tanto en (27) como en (28), éstas se encuentran en copretérito que es un verbo imperfectivo y las dos oraciones tienen el orden [S + Locativo (donde) + verbo + Complementos].

(27) Levólo la justicia para la crucejada, do estava la forca por concejo
alzada * (VI, 147, 97)

(28) todos pro ond estaban rogavan por sus días (XXI, 580, 168)

c) Otros adverbios

Se localizaron 3 oraciones con locativos como **aquí** y **cerca**.

Asimismo el adverbio **aquí**, refuerza la idea de presencia en determinado lugar (29). El pronombre relativo de cantidad, **cuantos**, determina el conglomerado de hombres y mujeres que se encuentran en ese sitio. Éste funciona como sujeto de la oración, cuya estructura es [Sujeto (cuanto) + Locativo (- específico) + Verbo]. El verbo está en presente de indicativo.

(29) varones e mugieres, quantos aquí estamos (XIX, 460,149)

Mientras que en (30) no solo presenta el locativo *allí>li* de manera apocopada, además incluye otro locativo de proximidad como *cerca*. El verbo se encuentra en copretérito. La estructura es [Sujeto que (relativo) + Locativo (proximidad) + Locativo (lugar) + Verbo]. Por otra parte *cerca* tendrá la función de aclarar o especificar el sitio en donde se encuentra el sujeto.

(30) escuchólo el pueblo que cerca li estava (XVIII, 422, 143)

Así en (31) se repite la estructura y el tiempo copretérito, que nos marca que el aspecto es imperfectivo. Igualmente los adverbios están antes del verbo:

(31) Alzánrolo de tierra quento alzar quisieron quantos cerca estaban por muerto lo tuvieron: (VI, 148, 97)

2.2. Locativos Compañía

Por otro lado, en este mismo texto se halla un solo ejemplo de locativos de compañía.

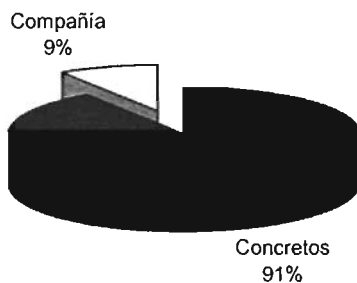
En (32) la abadesa se encuentra con una magna presencia como lo es la Gloriosa y no necesita de nadie más, pues es una compañía espiritual, que conlleva el bien. El pronombre *conmigo* establece la presencia. También antecede un adverbio de modo, *bien*. El tiempo de (32) es presente y el orden es [Sujeto + Verbo + Loc (compañía)].

- (32) Díssoli la Gloriosa: “ Aforzad, abbadesa bien estades comigo, non vos pongades quessa (XXI, 531, 161)

2.3 Locativos Abstractos.

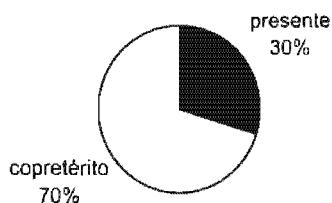
Resulta interesante notar que siendo una obra eminentemente religiosa no se registra un solo caso de este tipo de locativos. Finalmente los porcentajes de los tipos de locativos son los siguientes.

Locativos en los Milagros siglo XIII



A continuación se presentan los tiempos verbales que se encontraron con mayor frecuencia en este corpus, los cuales fueron: copretérito y presente de indicativo, formas del aspecto imperfectivo.

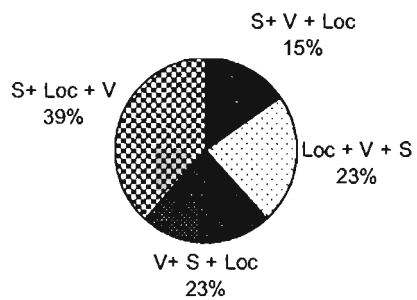
Tiempos verbales en los Milagros siglo XIII



Así de acuerdo a los datos y a la tabla el porcentaje para el copretérito es del 63%, para el presente 18%.

En relación con el orden de los componentes de las oraciones locativas de este siglo se muestra la siguiente gráfica, donde se observa que hay una mayor preferencia por la estructura [Sujeto + Locativo + Verbo] con un 39% y disminuye el orden tradicional [sujeto + verbo + locativo] con un 15%; la estructura [locativo + Verbo + Sujeto] presenta un 23%.

El orden de las oraciones locativas en los Milagros siglo XIII



3. Locativos en el Conde Lucanor siglo XIV

Ahora corresponde describir qué sucede con los locativos en el siglo XIV. Para ello se seleccionó la obra escrita en prosa El libro de los **Exemplos del Conde Lucanor** del infante Don Juan Manuel.

Se conformó un corpus de 191 ejemplos con el verbo **estar**, de ellos sólo se hallaron 73 formas de locativos. A continuación se describe la clasificación.

3.3. Locativos concretos

a) *Preposición en*

Se ha visto que algunas preposiciones precisan el tipo de complemento circunstancial ya sea de lugar, modo, tiempo, instrumento, etc. Se registraron 14 casos de este tipo. Por esa razón, la preposición **en**, señala un locativo concreto, un lugar específico en el que ubica al sujeto.

Así en (33) el sujeto “estos libros” está situado en el monasterio de los frailes predicadores, sitio tradicional de la cultura en la Edad Media y que poseía todo el conocimiento de la época.

(33) E estos libros están en ’l monasterio de los fraires predicadores que fizo en Peñafiel (Int.r. p 70)

En (34) el rey se encuentra en un lugar mucho más preciso como es ‘sentado sobre su caballo’. Ambos ejemplos son lugares específicos, que presentan una estructura similar [Sujeto + Verbo + Locativo]. Además los locativos pueden tener otros adyacentes. El tiempo verbal de (33) es presente de indicativo, mientras (34) es copretérito. El aspecto de las dos es imperfectivo.

- (34) E el rey de Inglaterra, que estava en su cavallo, quando esto oyó (Ex III,p 93)

En (35) muestra también otro locativo con el verbo **estar** que determina al sustantivo “logar”, pero el esquema sería [Locativo (relativo) + estar].

- (35) otro sí, el logar en que están es tan cercado de malas humanidades e corrompidas (5ª parte, p 349)

b) Adverbios de proximidad o cercanía

Ahora corresponde presentar los locativos mediante el uso de adverbios como **allí** y **cerca**; se registraron 8 ejemplos de esta subcategoría. Seis casos con **allí** y 2 con **cerca**. Veamos el siguiente ejemplo:

- (36) ir ante que la gente despertasse, çá él allí estava esperando (Ex. I, p 80)

En (36) el adverbio **allí** nos marca el lugar que es menos específico y la perífrasis verbal de **estar** más el gerundio delimita la duración de la acción en el que se encuentra el sujeto (él). También llama la atención el orden en que aparece el locativo [Sujeto + Locativo + Verbo].

En (37) el adverbio **cerca** nos da la idea de proximidad del lugar, “estaban cerca del puerto”. Por esa razón hay una distancia entre el sujeto y el lugar en el que se encuentra éste. El lugar es menos específico, pues no precisa en qué parte del puerto se ubican los sujetos. El tiempo empleado es el copretérito de indicativo y la estructura es [sujeto + locativo], la misma que el esquema anterior.

(37) E commo quiera que estavan cerca del puerto (Ex III, p 93)

c) Relativo donde

Se hallaron 9 casos con este relativo. Cabe señalar que las variaciones formales del relativo **donde** prevalecen como se había visto ya antes. También aparece una supresión solamente con la vocal acentuada **ó** como se muestra a continuación.

En cuanto al ejemplo (38) se especifica concretamente el lugar, en el que se encuentran los objetos buscados. Existe una alteración de los componentes de la oración, aparece [Verbo + Locativo + Sujeto]. El verbo está en copretérito.

(38) e una cámara mucho apuesta que y aviá ó estavan los libros e el estudio en que avían de leer (Ex XI, p 120)

Los casos (39,40 y 41) son menos específicos ya que generalizan sitios y no aclaran en qué parte de la rivera, el corral o en el sitio donde estaban. Las tres son acciones imperfectivas, pues están en copretérito.

(39) E luego dio de las espuelas al cavallo e saltó en la mar contra la ribera do estavan los moros(Ex III,p 93)

(40) metiéronlos en un corral do estava el león (Ex IX, p 113)

(41) que iría saber do estavan los cuervos e que vernía dezirgelo (Ex, XIX, P 150)

d) Otras formas de locativos

Asimismo las oraciones locativas pueden utilizar otras preposiciones después de *en*, para establecer el lugar. Se encontraron 8 ejemplos, con **a**, **sobre** y **por**.

Con la preposición **a** solo se encontró un caso. Según Gili Gaya (1986:250) esta preposición expresa relaciones locales y temporales. También Fernández López (1999:22) señala que se utiliza para localizar en el espacio objetos, personas o conceptos respecto a un punto determinado, entre otras significaciones. En (42) se señala el lugar *a la orilla del río*. El orden de la oración es: [Sujeto + Verbo + preposición **a** + Locativo].

- (42) E un omne que estava a la oriella del río començol a dar voces (Ex. XXXVIII, p 236)

En (43) se observa la preposición **sobre**, la cual nos indica el lugar donde son ubicados los nabos. El orden de la oración es semejante a (42), sólo cambia la preposición para el locativo. Además coincide en emplear el copretérito.

- (43) pues el Bien tomara la otra vez de los nabos lo que estava sobre tierra
(Ex.XLII, p 256)

Otro caso es con la preposición **por**, que sólo se registró un caso, el cual tiene tres significados: por un lado, expresa el movimiento haciendo referencia al lugar intermedio entre el punto de partida y el de llegada o por donde pasa. Asimismo puede expresar el lugar en el que ocurre algo de manera aproximada. Así en (44) **por** indica el lugar de manera aproximada. El orden es [sujeto + verbo + preposición + locativo].

- (44) e los moros que estavan por el muro e por las torres (Ex. XV, p 135)

Por último en (45) la preposición **entre** se utiliza para localizar elementos en medio de dos o más personas o cosas (Fernández López: 1999; 37). También ubica el espacio dónde se encuentra la delgada telilla que Dios realizó. Sin embargo, tiene un uso metafórico en *telliella* para ubicar la localización de ese lugar donde se encuentra el objeto evocado. También coincide con la oración anterior en cuanto al tiempo y estructura [Sujeto + Verbo + Preposición + locativo]. Cabe agregar que sólo se encontró un ejemplo. El tiempo verbal que más se ha utilizado en estas oraciones, es el presente.

- (45) que sinon por una telliella muy delgada que crió Dios, que está entre el cuerpo de la criatura e aquellas humanidades (5ª p, 349)

3.2. Locativos compañía

a) Preposición con

El uso de la preposición **con** indica la presencia de alguna persona, un conjunto o un colectivo. En el texto se hallaron 9 casos. En (46) nos presenta la presencia de alguien *con ella*. La estructura es la siguiente: [Sujeto + Preposición **con** + Locativo + Verbo]. El locativo se antepone al verbo.

- (46) Los cavalleros e las dueñas que con ella estaban travaron mucho con ella (Ex, XXVII, p 192)

Otros ejemplos de locativo de compañía son:

- (47) E el padre e el fijo, cada uno dellos, estava con su señor; (5ª p, 345)

(48) llamó a aquellos camareros e aquellos que estavan con 1.(ex. LI, 303)

En ambas oraciones el locativo es colocado después del verbo [Sujeto + verbo + locativo (compañía)]. El tiempo en que se encuentran (46-48) es el copretérito.

3.3 Locativos abstractos

Los lugares abstractos son frecuentes en esta obra y se encontraron 20 casos, estos sitios son posibles, imaginarios, pueden ser **estados temporales**, o sitios en los que se ubica al sujeto de manera especial.

a) Lugares abstractos con preposición *en*

Los ejemplos (49) (50) son claras muestras de estados por los que transita el hombre: *estar en queja, en cuidado y en penitencia*. Los locativos están compuestos por la preposición *en* y por un adjetivo que califica al sustantivo *queja, cuidado*. Este *cuantificador* aumenta el grado del estado o bien de la cualidad de una persona u objeto. No es lo mismo *estar en quexa*, implica cierto dolor, que *estar en grant quexa*, el grado de dolor es mayor. El ejemplo nos señala la focalización de ese estado abstracto.

En (49) se observa una leve modificación con el adjetivo calificativo *verdadera*, que adjetivo califica al sustantivo *penitencia*. No se trata de cualquier penitencia, sino una *verdadera penitencia*. Cuando el adjetivo antecede en posición al sustantivo, este tiende a limitar el alcance del sustantivo, se trata de una matización emotiva por parte del enunciador (Gili Gaya: 1983; 37).

(49) como estava en grant coidado e grant quexa (Ex. II, p 83)

(50) e estava en verdadera penitencia (Ex. III, p 93)

A diferencia, en (51) encontramos un caso parecido al anterior, solo que el uso demostrativo dentro del locativo *en aquella coita*, especifica qué tipo de pena se trata. El pronombre demostrativo *aquella* determina el conocimiento de un contexto compartido entre los interlocutores. La *coita* es conocida por ambos, la cual es un estado. Asimismo resulta curioso como se focaliza al sujeto de la acción como *aquel omne que estava en aquella coita*. El orden es [sujeto + verbo + locativo]. El tiempo verbal es el copretérito.

(51) e assí cató manera para engañar a aquel omne en 'l tiempo que estava en aquella coita (ex, XLV, p 267)

b) Otras formas

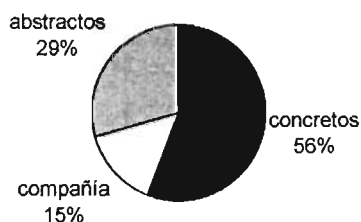
(52) e de que estava fuera de su seso, que se asañava (Ex XXVII, p 193)

La expresión ***de que*** nos menciona Gili Gaya (1983: 299) que se trata de una oración de complemento, ya sea de un sustantivo o adjetivo. *Estar fuera de su seso*, es una metáfora de razón, relacionado por tanto con el entendimiento. El sujeto lo ha perdido por esa causa y “estava fuera de su seso”. Como se puede observar en este ejemplo, empieza a generarse cambios importantes en la significación de ***estar***. Porque implica un estado transitorio en el que el sujeto temporalmente se encuentra, implica *estar sin razón* y este significado establece un cambio de estado temporal, que puede modificarse, ya está más próximo a las atributivas.

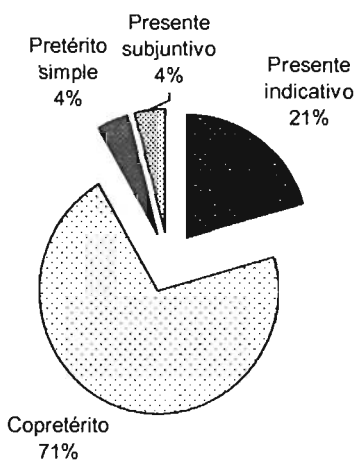
En la gráfica se observa la conservación de los locativos concretos con un porcentaje del 56%, ya sean + específicos o – específicos. Asimismo se incrementan

los locativos abstractos con un 29%. Finalmente los de compañía sólo se presentan en un 15%.

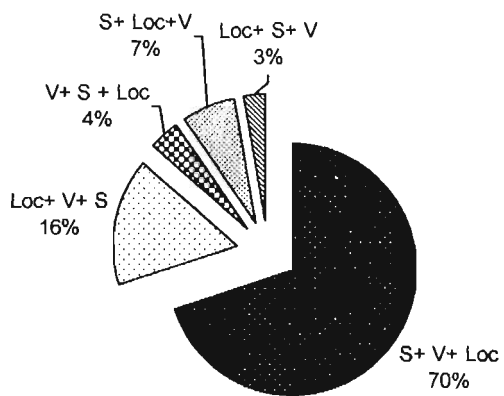
Locativos en el Conde Lucanor siglo XIV



En cuanto al uso de los tiempos verbales se presenta la siguiente gráfica. Recordemos que el total de locativos fue 73 casos, entre los cuales el copretérito presenta un porcentaje del 34.2 % y domina. El presente de indicativo muestra un 20.5%, mientras que el pretérito y el presente de subjuntivo, éstas no aparecen antes, pero contienen un 4.10%. Los porcentajes muestran el incremento de estas formas con respecto al periodo anterior y la aparición de nuevas formas verbales, pareciera un indicio de nuevas perspectivas temporales de describir la realidad .



En relación con el orden de los componentes de las oraciones locativas en este siglo hay una gran variedad, pero se prefiere la estructura tradicional [sujeto + verbo + locativo] con un 70%; la forma [Locativo + verbo + sujeto] con 16%.



4. Los Locativos en la Celestina siglo XV

Ahora corresponde el turno al análisis de los locativos del siglo XV, específicamente en la obra de **la Celestina**. Se hallaron un total 103 casos de locativos. Este dato es importante ya que se observa un incremento de los ejemplos en comparación de los otros textos ya presentados. Tal vez se deba al tipo de género, pues se trata de un drama. Los locativos hallados se clasifican en: locativos concretos, abstractos y de compañía que a continuación se muestran.

4.1 Locativos de lugares concretos

a) Preposición *en*

El uso de la preposición *en* con esta clase de locativos es muy prolífico; se registraron 64 casos, ya que encontramos varios tipos de oraciones en los que se presenta, por ejemplo en *preguntas* como en el caso de (53), en donde la preposición nos ubica en un determinado lugar, o bien en (54) en el que la interrogación plantea la posición en la que se encuentra el sujeto. En ambos casos el verbo se encuentra en un tiempo imperfectivo.

(53) ¿Quién está en su casa? (auto 18 , cena 1, 551)

(54) ¿Estás en pie o acostado? (auto 14, cena 7, p 510)

Por otro lado, se registran oraciones *negativas*, en las que se emplea también la preposición *en* como (55), en la que no está el personaje solicitado y el sujeto de la misma oración solicita que compruebe la no presencia. El tiempo empleado en esta oración es presente de indicativo. En cuanto a la estructura se repite el primer esquema. [S + V +L].

(55) Señor, veésle aquí; que no está Sosia en casa (2 auto, 4 cena, 277)

b) El relativo donde

Otra forma para indicar la locación concreta es mediante el uso del relativo **donde**. En la obra ya mencionada hallamos ocho ejemplos con este adverbio. Sin embargo, el tipo de oración es variado, pues se presenta tanto en estructuras *interrogativas*, como *admirativas* y *negativas* como a continuación se advierte.

(56) ¿ Dónde está este maldito? (P.A. cena 2, 213)

(57) ¡Dónde estabas, luziente sol! (auto 19, cena 2, 569)

(58) Madre, no está donde dizes, jamás te acuerdas a cosa que guardas
(auto 3, c2, 291)

Así en (56) se pregunta el lugar donde se encuentra cierto sujeto que es visto despectivamente. El verbo **estar** se muestra en presente de indicativo. Mientras que en (57) se cuestiona por el luziente sol, anima al sol y le da características humanas, mostrando una prosopopeya. Se observa en esta oración el hipérbaton ya que antepone el verbo al sujeto; para ambos casos el orden es [locativo + verbo + sujeto] y el verbo principal está en copretérito.

Por otro lado, (58) es una oración negativa, donde se precisa el sitio en el cual el objeto buscado no se halla, por tanto se reclama por ello. Y se utiliza como relativo, pero también nos introduce una locación. El orden es [sujeto + negación + verbo + locativo (relativo)].

c) Uso de otros adverbios que indican dirección o espacio

Existen otros adverbios, los cuales señalan lugar y como ya se había mostrado en el apartado anterior, correspondiente al siglo XIV, estos indican un espacio concreto con referencia a la dirección (arriba, abajo, fuera, adentro, adelante, atrás, aquí, allá, etcétera). Hay un incremento de estos casos de locativos y se hallaron un total de 25 ejemplos con estos adverbios. Veamos algunos de éstos.

(59) Dame presto mi capa, que está debaxo de ti (auto 19, c4, 573)

(60) ¿ quién está fuera? (auto 12, cena 4, 461)

Esta clase de adverbios nos señala en estos casos la ubicación de los hablantes y la relación que existe entre el objeto buscado, ubicado y la otra persona. Señalan también la distancia ya sea cercana o lejana. Las oraciones son imperfectivas ya que el verbo *estar* se registra en presente de indicativo.

En (61) el secreto, objeto abstracto, aparentemente puede ubicarse en medio de dos o más personas o cosas. Para este caso lo ubica *entre Calisto y Melibea*. El verbo, en presente de indicativo, indica acción imperfectiva.

No obstante todavía puede hacerse mayor precisión en la locación, el adverbio *aquí* determina este uso, como precisión de un sitio conocido y el énfasis puesto en la presencia de Sempronio, hace que el secreto sea compartido por los interlocutores como se observa en (62).

(61) saca todo el secreto que está entre Calisto y Melibea (auto 17, cena a, 541)

(62) No in finjas porque está aquí Sempronio, ni te sobervezcas (auto 3, c 2, 291)

En estas oraciones hay mayor preferencia por el tiempo presente de indicativo y en cuanto al orden, alterna las dos formas: [verbo + locativo] y [locativo + verbo].

4.2. Locativos de compañía

El locativo de compañía señala la presencia de una persona o bien un colectivo, también pueden revelar la ausencia de esa persona, en esta obra se registraron 14 casos, que a continuación se describen.

a) *Mediante pronombre*

(63) Do yo vo, conmigo vas, comigo³. estás (auto 1, c 5, 236)

(64) ¿Quién? Pármemo, hijo de Alberto tu compadre; que estuve contigo un mes..? (auto, c 10, 255)

La oración (63) se registra en presente de indicativo y el aspecto es imperfectivo. Mientras que en (64) está en pretérito y es perfecta. Además los pronombres objetos pueden ir colocados antes o después del verbo.

b) *Preposición con*

Habíamos visto que la compañía puede presentarse mediante el uso de la preposición **con**, ya que ésta indica la compañía de persona, animal o cosa.

(65) y oyendo Calisto desde el huerto, onde estava con Melibea, (auto 19, c 1, 561)

³ Nótese que en el pronombre se ha suprimido la consonante nasal /n/ de la antepenúltima sílaba, tal vez por comodidad de los hablantes al encontrarse tan cercana a la otra consonante nasal /m/, y los hablantes de aquel momento solo hayan puesto y/o escuchado un solo sonido. Y lo vemos en la misma oración que se repite ya sea con el verbo ir, o bien, con estar. Y el texto escrito sea un reflejo de esa supresión.

- (66) querría que fuédeses como hermanos, porque estando bien con él, con tu amo y con todo el mundo lo estarías (auto 7, c 1,359)

Así (65 y 66) son dos claros ejemplos de locativos, en los que se indica la presencia de humanos a través de la preposición *con* en (65) *Estava con Melibea* marca esa presencia del sujeto con otro humano. Mientras que (66) señala dos compañías: la primera *con él*, después *con tu amo* y finalmente en una segunda oración como se observa *con todo el mundo lo estarías*. El primer verbo empleado está en gerundio, el segundo verbo está en pospretérito, nos señala una acción imperfectiva, la cual nos ubica con un grupo de personas mediante la frase *con todo el mundo*. El aspecto de las dos oraciones es: imperfectiva ya que el verbo se halla en copretérito, en gerundio y pospretérito. El orden de estas oraciones es [sujeto + verbo + locativo], o bien [locativo + sujeto + verbo].

c) La preposición *ante*

Un caso que resulta algo extraño, es el uso de la preposición ***ante***. Se utiliza principalmente para situar un elemento delante o en presencia de otro. En (67), la preposición indica la presencia de cualidades frente a los humanos a los que sirve.

- (67) No te escandalizae; que sin dubda tus costumbres y gentil criança en mis ojos ante todos los que me sirven están (auto 1, c 7, 248)

De igual manera este ejemplo rompe con la estructura del locativo, pues manifiesta [Sujeto + Locativo de lugar + locativo de compañía (todos los que me sirven) + Verbo]. Hay un incremento de los tipos locativos en este ejemplo, lo que nos permite ver la mayor complejidad que va adquiriendo el lenguaje en esta época.

4.3. Locativos abstractos o metafóricos

En cuanto a este tipo de locativos hallamos en la *Celestina* 25 casos, los cuales nos ubican en sitios posibles que no son tangibles, en lugares abstractos como los son los estados temporales, los sentimientos, etcétera. Casi todos ellos emplean la preposición *en*, salvo algunas excepciones que se describirán en este apartado y que a continuación se presentan.

a) Preposición *en*

En el ejemplo (68) emplean la preposición *en*, la cual nos traslada a lugares no concretos, como pueden ser las palabras, el corazón; estas oraciones contienen una expresión metonímica, ya que los locativos no se refieren a lugares reales, sino posibles. Así el fuego literalmente no puede hallarse en un músculo como es el corazón. Pero el sentimiento de amar es sustituido por el sustantivo *fuego*, por el calor que brinda ese sentimiento, es un tópico tradicional referido por todos los poetas y en cualquier época.⁴

En el aspecto vemos que es una acción imperfectiva pues utiliza el presente de indicativo y la acción no se puede completar pues se trata de una oración interrogativa.

(68) el fuego está en mi corazón? (auto 1, c 5, 236)

En el caso de (69) se observa una posible evocación mediante el uso de un locativo metafórico. La metonimia es un derivado de la metáfora. Se define como la sustitución de un término por otro cuya referencia habitual con el primero se

⁴ Berinstain, Helena. *Diccionario de Retórica y poética*. México, Porrúa, 1985, 308-316. Según esta autora, la metáfora es definida como la sustitución de un objeto real por uno evocado.

funda en una relación existencial que puede ser: causal, espacial, espacio – temporal (Berinstain: 1985; 328). Por otro lado, el Grupo M⁵, la define como metasemena que opera por supresión- adición o una sustitución completa del término.

Otra postura, Lakoff (1980) considera que la metonimia focaliza y selecciona uno de los rasgos que se concatenan. Es un fenómeno de extensión. En este caso, la vida depende de una lengua, y no se representa textualmente al término lengua como tal, sino que significa la palabra de una persona o “verbo” de una persona. Si se sustituye el vocablo *palabra* por *en cuya lengua*, esta frase es una metonimia, ya que su mecanismo explica el deslizamiento de la referencia *lengua* por *palabra* (Berinstain, 1985, 331).

(69) Quita ya esa enojosa aldava; entrará esa honrrada dueña, en cuya lengua esta mi vida. (auto 5, cena 3, p 334).

Las abstracciones pueden definir sentimientos y maneras de percibir la vida como en (70), o bien determinar una unión (71), en un corazón. En ambas oraciones se utiliza el presente de indicativo. Y además el locativo abstracto precede al verbo **estar**. Otro tiempo verbal, el copretérito, se ejemplifica en (72) e indica el estado de felicidad por el que transita el sujeto.

El orden de los componentes de las oraciones es: [locativo + verbo + sujeto].

(70) En el contemplar está la pena de amor; (auto2, cena2, p272)

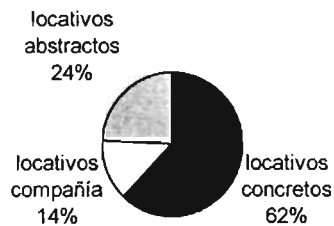
(71) En un corazón estamos(auto 12, cena3, p460)

⁵ Denominado así aun grupo de especialistas en retórica, quines publicaron el libro titulado: **Retórica del Grupo M**. Madrid, Paidós, 1998, p .

(72) pero, pues en mi dicha estava tu ayrada respuesta, padezcase el su dolor en pago... (Auto 4, cena 5, p 318)

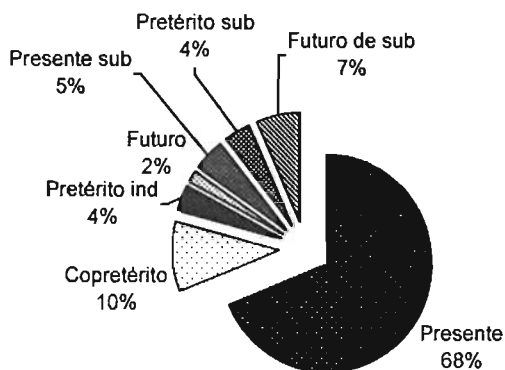
Para finalizar podemos concluir que en este tipo de locativos abstractos hallamos dos tipos de significación: por un lado los que nos remiten a metáforas y los que nos remiten a metonimias. Nos describen sitios posibles, estados, emociones, etcétera.

Locativos e la Celestina siglo XV



En cuanto al uso de los tiempos verbales más frecuentes hallados en este texto son:

Tiempos verbales en la Celestina siglo XV



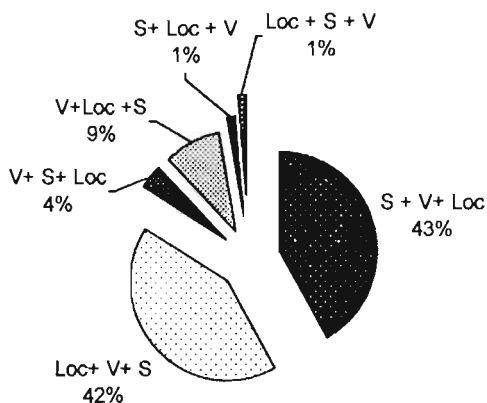
La gráfica muestra que el modo indicativo posee una mayor proyección ya que maneja distintos tiempos verbales. El presente de indicativo domina en esta obra ya que abarca un 70.8 %. El copretérito contiene un 10.6%, el pretérito de indicativo un 3.8% y el futuro un 3.8%. El subjuntivo exhibe tres formas temporales: el presente en un 4.8%, el pretérito y el futuro en un 3.8 % respectivamente.

De lo anterior, se deduce que los tiempos verbales de indicativo tienen un mayor uso o preferencia en la obra, aunque poco a poco el subjuntivo se va incorporando con el verbo **estar**. Este dato descubierto es de suma importancia, pues empiezan a convivir en la lengua otros tiempos verbales que suponen acciones hipotéticas.

Por otro lado aparecen otras *oraciones locativas metafóricas* que se asemejan más a las oraciones *atributivas* ya que nos muestran cualidades de las personas, pero empleando un sentido figurado. Pueden o no utilizar preposiciones o frases que denotan cualidades y estados. Este podría ser un detonador relevante dentro de la evolución en el uso del verbo **estar**.

Y en cuanto al orden empleado en las oraciones locativas en el siglo XV, existe una variedad estructuras. Por un lado las dos formas más empleadas con un 43% [sujeto + verbo + locativo] o [locativo + verbo + sujeto] con 42 %. Y también se incorporan otras formas como lo muestra la gráfica, que presentan la variedad.

El orden de las locativas en la Celestina siglo XV



5. Oraciones Circunstanciales de Modo

5.1 Definición

Como ya se visto dentro de una oración predicativa, existen diversos complementos: directo, indirecto, circunstancial. Este último puede ser un locativo, el cual ya se estudió en el apartado anterior. También son complementos circunstanciales aquellos que describen modo, tiempo, causa o instrumento. Por ejemplo, en las siguientes oraciones:

- (73) Modo: Cumpliré de buena gana el encargo de usted.
 (74) Tiempo: En aquellos años no se había inventado el microondas.
 (75) Instrumento: Escribiré con la pluma nueva.

En estos tres modelos podemos comprobar que también son introducidos los circunstanciales mediante las preposiciones *de, en, con*, (Gili Gaya: 1983; 70). Retomemos que esto se origina en el caso ablativo del latín y que en castellano se emplean una serie de preposiciones para especificar el tipo de circunstancia. “No puede haber ambigüedad en cuanto a los complementos circunstanciales, puesto que las preposiciones que los acompañan indican su carácter sin lugar a dudas”. (Gili Gaya: 210). Además los circunstanciales son equivalentes a los adverbios, por ejemplo: *Andar con facilidad* es equivalente a *andar fácilmente*.

Así, muchos adverbios son antiguos sustantivos adverbializados por hallarse frecuentemente usados en complementos circunstanciales y de ahí que se emplearan distintas frases adverbiales como: *de golpe, de vez en cuando, a bulto, al revés, en el acto, en efecto, en resumen*, etcétera.

Por su parte la RAE (2001:371) denomina complemento circunstancial al vocablo, locución o frase que determina o modifica la significación del verbo, denotando una circunstancia de lugar, tiempo, modo, materia, contenido, etc.

Sólo los verbos transitivos o usados como tales pueden llevar los tres complementos (directo, indirecto, y circunstancial). Los intransitivos no pueden tener complemento directo, pero sí complemento circunstancial.

Roca Pons (1985:315) señala que el sentido de las modales no es el de aclarar, y que siempre utiliza la partícula *como*, que puede relacionarse con un adverbio de la oración principal en una oración subordinada.

El problema de las locativas y las modales radica en la solución de la pregunta ¿Cómo distinguimos ciertos locativos de ciertos modales? Todo locativo tiene un componente que lo distingue de un complemento modal. Entre los componentes se hallan los artículos determinado e indeterminado, los demostrativos y posesivos que son los elementos caracterizadores de locativos. Considero que es de suma importancia diferenciarlos, porque en apariencia tienen una estructura sintáctica semejante: [Sujeto + Verbo + Locativo] y la modal [Sujeto + Verbo + Modal]; desde una perspectiva semántica los hace distintos, no es lo mismo que una acción determine un sitio, que explicar el modo en que se dio ésta. Otro punto de distinción es que mientras los modales carecen de estos componentes. Por ejemplo si analizamos las siguientes oraciones:

(76) Los llevaron en ese taxi

(77) Los llevaron en taxi

(78) Está en la construcción

(79) Está en construcción

(80) Viene de la fábrica

(81) Viene de fábrica

Las oraciones locativas (76,78 y 80) llevan artículos determinados y un demostrativo *ese*. Las oraciones modales lo suprimen. Si hacemos las preguntas de ¿En qué lugar los llevaron? ¿En dónde está? ¿De dónde viene?

Obtendríamos las repuestas (76, 78 y 80). En contraposición con los modales, de los cuales surgirían las preguntas ¿Cómo los llevaron? ¿Cómo está el edificio? ¿Cómo viene el producto? Como se observa en (77, 79 y 81)

5.2. Ejemplos de modales en las obras

A continuación se mostrarán algunas oraciones modales pertenecientes a los siglos estudiados.

En el Mío Cid se hallaron sólo dos¹ ejemplos de oración modal. Nos indica (82) la forma en la que está el sujeto. A pesar de que emplea la preposición *en*, la cual indica lugar, su sentido es modal. ¿Cómo estáis vosotros? En ida. En referencia al orden tenemos [verbo + sujeto + modal].

(82) Yo lo veo que estades vós en ida(Cid, v 271, p 98, 1º p)

En los Milagros de Berceo, sólo se localizó un ejemplo de modal (83), en el que se emplea la partícula *como* y se señala la manera en la que se encuentra el sujeto de la oración. Se trata de una interrogación en la que se hace énfasis en el modo en que se halla el sujeto. El orden es [Sujeto + modal + verbo].

(83) Entoz dixo Ubert: “ Prior, ife que devedes! De vos como estades, vos me lo regunzedes (XII, 294, 122)

En el Conde Lucanor aumentaron los casos de oraciones modales, se registraron cuatro:

¹ *Vid infra*, capítulo de las atributivas. La oración Mío Cid e sus compañías tan a gran sabor están(Cid, v 1618, p 190, 2º C), también, puede ubicarse como modal ya que está en el límite.

Así (84) muestra la manera como están, o bien, el modo en que están cada uno *con muy gran cuidado*. El orden es [verbo + sujeto + modal].

(84) solían en uno aver que non avían ninguno, estavan cada uno con muy grand cuidado (Ex. XLIII, p 251)

Si sustituimos este modal por un adverbio la oración quedaría: *cada uno estaba así*. El tránsito entre las oraciones locativas y las modales radica en una distinción gradual y fina, en ciertos contenidos léxicos. Muchos de los sustantivos que funcionan como complemento circunstancial de lugar exigen llevar artículo o cualquier otro determinante (demostrativos, posesivos, etc.) que los “actualice” en un espacio, que les confiera carácter “existencial” y “concreto” porque, de lo contrario, tienden a convertirse en modales (Meilán García: 1998; 36).

El texto también nos presenta otras “locaciones abstractas”, las cuales resultan ser curiosas o más bien muestran otras variantes significativas. Como ya se había señalado antes, constituye el paso intermedio entre los locativos abstractos y las oraciones atributivas. Obsérvese en (85) que la oración es introducida a través de la preposición *a*.

(85) vio aquellos pañiziellos viles e rotas que estavan a un roncón (Ex. LI, p 304)

Algunos autores como (Navas Ruiz: 1989:21) señalan que el uso de *a* indica precio, temperatura, o tiempo. Así que “*estavan a un roncón*” nos delimita el tiempo. La palabra *roncón* significa *tubo de la gaita gallega unido al cuero* y que, al mismo tiempo que suena la flauta, forma el bajo del instrumento. Esta expresión significa que “*están a un tiempo aquellos pañiziellos*”. Es obvio el uso metafórico de dicha expresión, la cual se asemeja a algunas frases que actualmente se emplean en el español de nuestros días, como por ejemplo: *estar a tiempo, estar al sereno, estar a vuelta de*, etcétera. El orden es [sujeto + verbo + modal].

Caso semejante se aprecia en (86); se trata de una oración condicional, en la que *está de vagar*, nos presenta un modo de estar. El uso de la preposición *de* más el verbo *vagar* en infinitivo nos da la idea de un lugar posible o un estado hipotético, que traerá como consecuencia la pérdida de los bienes. En (87) sucede algo parecido, aunque no presenta la preposición *a* que actualiza. Ambos ejemplos empiezan a invadir el terreno de las atributivas, pero sólo nos presentan un estado intermedio dentro de ese continuum del verbo. Tal vez un factor preponderante sea la preposición empleada en el locativo abstracto; como hemos visto en locativas abstractas, tanto *a* como *de* pueden contribuir al cambio en el significado del verbo, a lo que hay que añadir la intención y focalización del hablante, que amplifica o reduce la acción.

(86) si está de vagar, perde lo que ha; (2ª p , 314)

(87) estuvieron así una pieza (Ex IX, p 113)

En (86) el orden es [sujeto + verbo + modal]. Por otro lado, (87) presenta [Sujeto (morfológico ellos) +Verbo (pasado) + Adverbio (modo) + adyacente]. Los tiempos son presente y pretérito, aspecto imperfectivo y perfectivo respectivamente.

Por otro lado, en la *Celestina* aparecen otras oraciones metafóricas que se asemejan más a las oraciones atributivas- que veremos en el siguiente capítulo-, ya que nos muestran cualidades de las personas, pero empleando un sentido figurado. Pueden o no utilizar preposiciones o frases que denotan cualidades y estados. Se encontraron cinco casos de modales y tres de temporales*.

* Además de éstas formas modales se hallaron temporales en este siglo². A continuación se presentan los ejemplos hallados.

(73) Movíme a acabarla por estas razones: es la primera, que estó en vacaciones (Prol. P 190-191)

(74) ¡Anda, anda! ¡Vete desconocido y está otros tres años que no me vuelvas a ver! (auto 1, cena 5, p 237)

En (88) el verbo **estar** se refiere a un estado temporal, *el necio está en sus trece*, nos ubica un momento determinado tal vez de terquedad marcada y es una afirmación específica. Esta oración recuerda un poco a la frase actual “*Estás en tus cinco minutos*”, quiere decir que no está en óptimas condiciones de razonamiento, sino de tontera o atrofia mental y esta frase podría ser un antecedente de un cambio de significación metafórica en el que el verbo **estar** determina una cualidad del sujeto y por tanto emplea el sentido figurado. El orden es [modal + verbo + sujeto].

(88) ¡ En sus trece está el necio! (auto 1, c 4, 231)

En (89) vemos que hay dos locativos concretos que anteceden como son *por el camino como en tu casa*, que señalan los sitios donde se produce el modo en que está el sujeto: *estuve en grandes dudas*; ésta se refiere a un cambio de sitio; la perspectiva de la duda es magnificada con el adjetivo grandes; o más bien de estado temporal, es una oración modal por la forma, pero implica otra significación y se asemeja a una oración atributiva: indica el modo de **estar**. El orden es [sujeto (morfológico) + verbo + modal].

(89) así por el camino como en tu casa, estuve en grandes dudas si te descubriría mi petición (auto 10, c 3, 438)

Así en (90) *en mi seso estoy* se describe un estado equivalente a *estoy consciente* de lo que se diga y hagas tú. *Estar en seso* o *estar en mi seso* no es

(75) Yo vi, mi amor, a esta mesa donde agora están tus primas assentadas nueve moças de tus días (auto 9, c 4, 417)

un sitio que se pueda tocar, pero sí un estado del ser humano, como es el pensar, razonar, etcétera. Estas frases generaron tal vez distintos modismos por ejemplo: *estar en blanco*, cuyo significado es olvidar; *estar en la luna*, es distraído, sin conocimiento del asunto, etcétera. El orden es alterado, se antepone el modal al verbo.

(90) En mi seso estoy, que nunca metes aguja sin sacar reja (auto 4, cena 2, p 301)

(91) Yo estaba en título de alegre (auto 13, cena 4, p 404).

Estos dos casos (90 y 91) son los detonadores del cambio de modal a atributiva porque indican un estado temporal cuyo correspondiente sería una oración atributiva. El orden de éstas es el tradicional [sujeto + verbo + modal]. Si substituyéramos estas oraciones por adjetivos quedarían de la siguiente manera:

En sus trece está < aferrado o terco está el necio.

Estuve en grandes dudas < Estuve dudoso

En mi seso estoy < cuerdo estoy

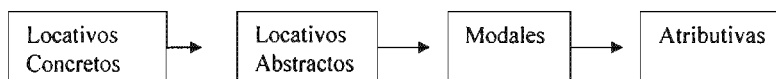
Yo estaba en título de alegre < yo estaba alegre

Pero en (92) *estuvieron gran rato en palabras*, no puedo substituirlo como las oraciones anteriores con algún adjetivo; esta expresión significa discutir por largo tiempo, enfatiza el tiempo en que se llevó la conversación por los interlocutores. Este caso es una acción perfectiva ya acabada, lo determina el pretérito de indicativo. El orden se repite [sujeto + verbo + modal]. Este ejemplo muestra una variante dentro del corpus hallado, que no puede substituirse por algún adjetivo. Lo cual nos indica que existen modales que señalan formas metafóricas que describen estados temporales y otras que enfatizan solo en la manera de suceder una acción.

(92) Estuvieron gran rato en palabras. (auto 15, c 3, 524)

Este tipo de formas metafóricas de expresión, tal vez hayan determinado el siguiente paso dentro de ese continuun hacia las oraciones atributivas. En ese lapso hay un paso intermedio que son las oraciones modales, las cuales marcan la manera o el modo de ser de una persona. La diferencia básica entre las metafóricas y las modales es **la pérdida del determinante**.

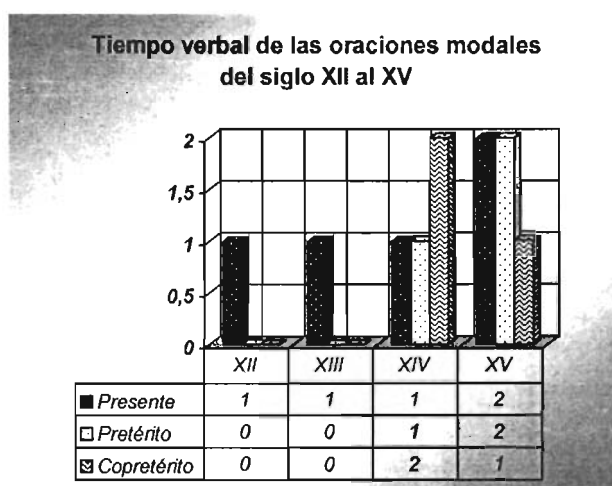
Asimismo se debe tomar en cuenta el uso de preposiciones o el mayor contenido léxico en cada oración; otro factor relevante sería la intención del hablante al tratar de comunicar una idea, ya sea de manera denotativa o connotativa como sucede con las metáforas empleadas. Otro aspecto es que en las oraciones modales prevalecen el tiempo imperfectivo: el presente y el copretérito. Delimitar perfectamente entre estos dos estadios de locativos metafóricos y modales es difícil ya que la línea de cambio es muy estrecha, difícil de separar. Como se observa en la gráfica, aunque se presenta una división marcada, la línea entre modales y atributivas es bastante sutil y cercana.



Recordemos los algunos ejemplos ya vistos para comprender mejor el esquema. Los locativos concretos nos ubican el objeto depositado en un sitio mas o menos específico como en: *E estos libros están en 'l monasterio de los fraires predicadores* (Lucanor, Introducción, p 70); la locación abstracta presenta un lugar posible o metafórico como: *en el contemplar está la pena de amor* (Celestina, auto 2, cena 2, p 272). Ambos locativos llevan la preposición

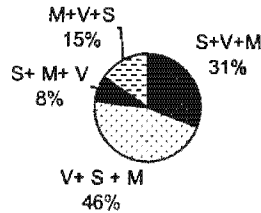
en, pero la locación abstracta posee un determinante, el cual se pierde si se transforma a modal como: *estava en título de alegre* (Celestina, auto 13, cena 4, p404). Por último dentro del continuun el paso hacia las atributivas sería el señalar un estado y la última oración quedaría así: *estaba alegre*. Las preposiciones empleadas en los modales son: a, con, en y adverbios modales.

Ahora con respecto al tiempo más empleado por los modales en las obras es mostrado en la siguiente gráfica:



En cuanto al orden empleado tenemos [sujeto + verbo + modal] como el orden de preferencia, se presenta la siguiente gráfica.

El orden de las oraciones modales del siglo XII al XV



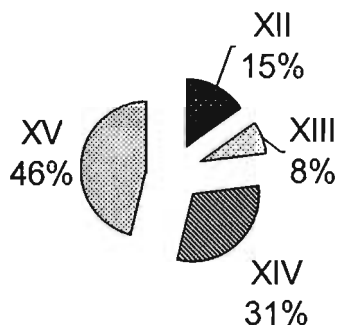
Conclusión

Finalmente la conclusión a la que se llega es que el verbo *estar* manifiesta como verbo predicativo un significado locativo, del cual se clasifican a la vez en: **locativos concretos, abstractos y de compañía**. En cuanto a los primeros pueden emplear relativos (*donde*), adverbios (*adelante, alrededor*) y preposiciones (*en, a, por*, etcétera) como por ejemplo: *a Aquel que está en alto* (Cid, v 497, p114, 1er c); *estava a la oriella del río* (Lucanor, Ex XXXVIII, 236). Determinan sitios más o menos con cierta especificidad, ubican lugares, ciudades, etcétera. De igual forma dependiendo del léxico empleado marcan **distancia, dirección y espacio**: *e commo quiera que estavan cerca del puerto* (Milagros, Ex III, p93). Dada la escasez de formas de *estar* su uso se ha ido incrementando de un siglo a otro en cierta forma. Por ejemplo en el siglo XII mostró un 46%, en el XIII un 91%, para el XIV un 56% y por último en el XV obtuvo un 62%.

En relación a los locativos de compañía el sitio es [+ humano] y son fácilmente localizados por la preposición *con*, como en el latín, por ejemplo: *Aquí está con Mío Cid el Obispo Iherónimo* (Cid, v 2512, 243, 3er c). El desarrollo mostrado en el siglo XII fue de un 27%, para el XIII un 9 %, para el XIV un 15% y en el XV un 14%. Estos porcentajes señalan que su empleo más o menos se mantiene.

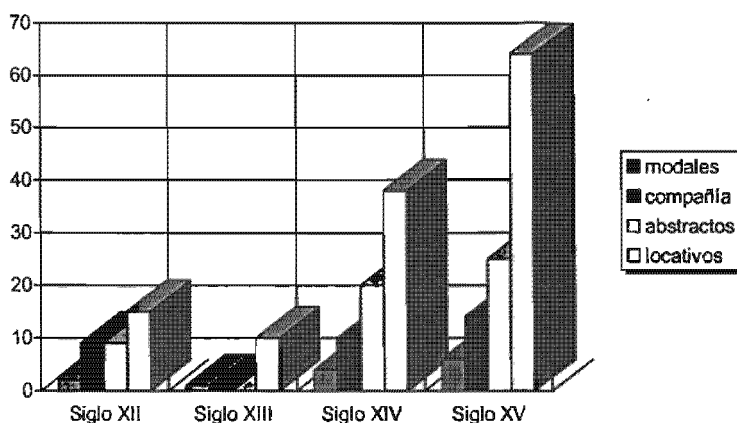
Mientras que los locativos abstractos tienden a presentar sitios posibles o imaginarios, los cuales son los estados, los sentimientos y las cualidades. Se expresan a través de metáforas y metonimias entre otras figuras, como por ejemplo: *En mi dicha estava tu ayrada respuesta* (Celestina; auto 12, cena 3, 460). Su sentido es figurado ya que se refieren a otras cosas, ya sean cualidades, estados temporales o fijos. En esta categoría es donde se observan más cambios. En el siglo XII presentan un 27% que es el mismo porcentaje que los de compañía, están en iguales circunstancia de uso. Para el siglo XIII no se registra ninguno. Sin embargo, en el siglo XIV se registraron un 29%, y para el XV obtienen un 24%. Esto señala que el empleo del locativo abstracto más o menos se mantiene. El porcentaje de modales con respecto a los locativos es:

Modales del siglo XII al XV



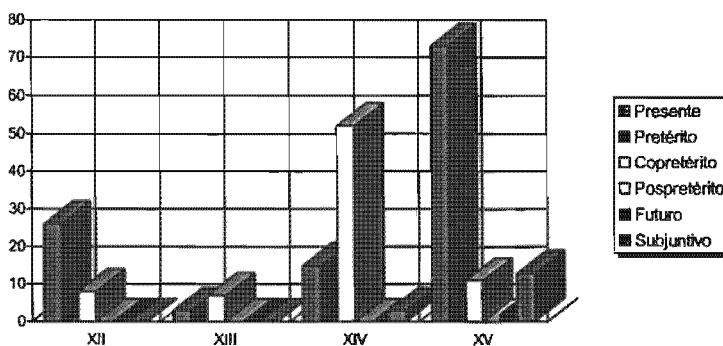
El modal a su vez está en la línea del continuun ya que considero que es el paso intermedio entre los locativos y los atributivos. Aunque modales y locativas se parecen mucho por su forma sintáctica, pero desde el punto de vista semántico cambia el sentido y el significado, que en ocasiones está muy cercano a las atributivas, cuando se refieren a estados temporales o transitorios.

Oraciones locativas y modales del siglo XII al XV



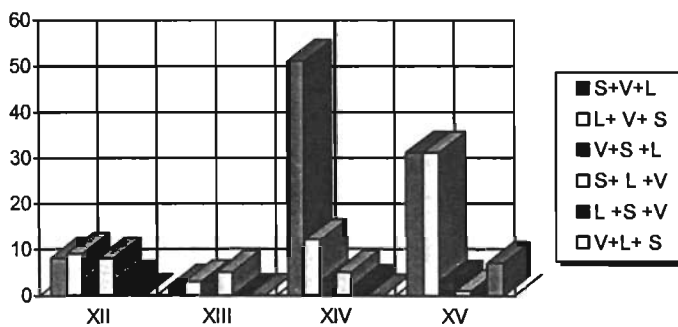
En cuanto al tiempo más empleado en estos cuatro siglos tanto con locativos como modales es el presente y el copretérito, tiempos imperfectos, aunque poco a poco se fueron incorporando otras formas incluyendo, al final en el siglo XV, el uso del subjuntivo. Este dato es relevante ya que al final de la Edad Media se incorporan nuevos tiempos verbales.

Tiempos verbales del siglo XII al XV



En torno al orden de las oraciones existen diversas combinaciones como se aprecia en la gráfica.

El orden de las oraciones locaticas y modales del siglo XII al XV



Aunque el orden [S + V + L] es más o menos estable, parece advertirse en el siglo XV detrimento en este orden a favor del [L + V + S]. Lo que indica la focalización del locativo. Mientras que en las modales se encuentra una mayor preferencia porque se utiliza en último lugar.

Capítulo 2

LA ATRIBUCIÓN EN LA EDAD MEDIA

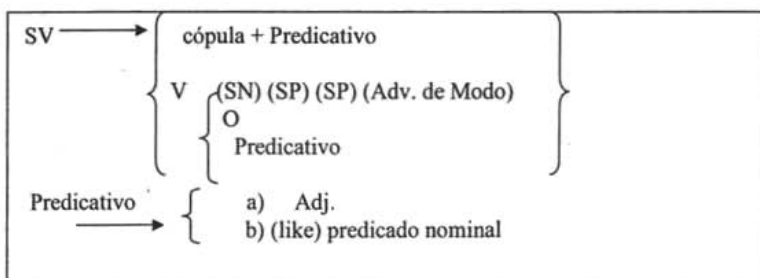
“To be or not to be that is the question”

William Shakespeare

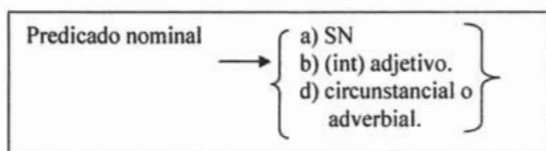
Introducción

El español tiene verbos copulativos como son: *estar, parecer y ser*. Estos verbos contienen un predicado nominal o el bien llamado atributo. Este es el elemento portador de sentido en el llamado predicado nominal, cuya palabra fundamental era un nombre unido por un verbo al sujeto. La función del verbo copulativo es unir al sujeto y al atributo, es decir, sirve de enlace o nexo. La cualidad era asignada al sujeto a través de un verbo frente a cualquier otro tipo de adjetivación del sustantivo. (Alcina y Blecua: 2001; 858)

Handlich (1973) retoma la estructura de la derivación clásica de los verbos propuesta por Chomsky (1965), quien establece las reglas de la estructura sintagmática para generar los sintagmas verbales en la gramática inglesa:



Hadlich adopta estas reglas, pero, hace algunas modificaciones al predicativo Chomskiano; le denomina predicado nominal, y establece las siguientes estructuras:



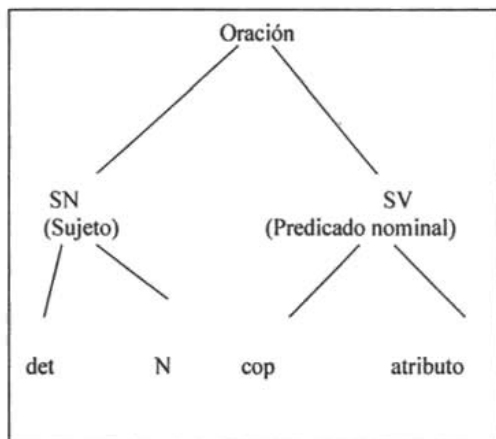
En esta modificación el adjetivo se incorpora al predicado nominal. Dados estos esquemas, surge la distinción de dos tipos de predicados: el nominal y el predicado verbal. El **predicado nominal** se expresa fundamentalmente con un nombre, adjetivo o un sustantivo, así como se observa en el esquema de Hadlich; por ejemplo en *La casa es alta, mi amiga está enferma, mi primo parece inteligente*. En ellos se expresa una cualidad o un estado, y como ya se dijo puede estar conformado por un adjetivo, sustantivo, un adverbio o un sintagma nominal.

Hadlich (1973:52) sostiene que la cópula sirve específicamente para enlazar, en un sentido general, el predicado nominal con el sujeto. Asimismo afirma que con el verbo *estar* es difícil encontrar casos con Sintagma nominal. Como por ejemplo: *El mar está espejo, ¡Qué hombre estás!* Pero que existen mayor número de casos con adjetivos y adverbios. Es importante considerar que los adjetivos pueden ir acompañados por un intensificante. Éste aparece como una opción adelante de los adjetivos y permite la inclusión de una valoración por parte del hablante, por ejemplo: *bastante inteligente, muy enferma, especialmente listo*.

Por su parte el **predicado verbal o predicativo** se expresa mediante un verbo como en el esquema de Chomsky, como por ejemplo: *el mensajero ha traído unos documentos para el director, la fruta maduraba*. Se observa en los ejemplos anteriores que en este tipo de predicado expresa una transformación en la que el sujeto participa de diferente forma.

Así existe el problema de la incompatibilidad entre los elementos del predicado nominal que pueden ir con *ser* o con *estar* o bien con otros verbos copulativos como *parecer*, *semejar* y los *pseudo-copulativos*¹.

- a) El corredor está cansado / El corredor es cansado
- b) El escritor estaba gordo / El escritor era gordo
- c) Fabián está muy alto / Fabián es muy alto.
- d) Hugo está argentino / Hugo es argentino



Como se observa en el esquema anterior, la superficie de la estructura atributiva conforma tres miembros que son abreviados [Sujeto – Cópula-

¹ Alcina y Blecua señalan que existen verbos seudo-copulativos que son verbos que integran atributo, y lo constituyen los verbos: hallarse, encontrarse, permanecer, persistir, perdurar, mantener, andar, ir, continuar, seguir, quedar, acabar, terminar, hacerse, volverse, tornar, poner, llegar, aparecer, ofrecer, resultar, salir, caer, venir, ver.

Atributo]. Esta propuesta coincide con diversas gramáticas del español como las de Gili Gaya (1983: 57-60), Alcina y Blecua (2001: 898). En la gramática de Alarcos Llorach (1996:300) se aclara que los adjetivos suelen desempeñar el papel de atributos, pero también pueden aparecer sustantivos y otros segmentos más complejos.

Para Navas Ruiz (1963; 20)² la atribución desde el punto de vista semántico indica un proceso o un estado del sujeto, que se refiere a la naturaleza íntima del mismo, que le afecta en sus notas constitutivas y características. Así la atribución expresa cualidades, características del sujeto y afectaciones; por ejemplo el verbo *estar* indica la condición del corredor, *está cansado*; describe cualidades como *estaba gordo*, *está muy alto*, y finalmente el ser argentino implica una existencia “natural” del sujeto. Se expresan estas cualidades, por medio de las siguientes categorías:

❖ Un nombre o sustantivo.

1. Juan está de médico.
2. Esos niños son mis hijos.

❖ Mediante adjetivo.

3. Tu chico es muy alto.
4. Tu chico está muy alto.

❖ Mediante un participio.

5. Estoy aburrido de tanta lluvia.
6. Juan es aburrido.

❖ Mediante una frase nominal con adyacente complejo.

7. Aquellas flores eran de las más olorosas que existen.
8. Fernando está enfermo severamente de la panza.

² Citado a us vez en Falk, Johan. *Ser y estar con atributos adjetivales. Anotaciones sobre el empleo de la cópula en catalán y castellano*. Stockholm, Uppsala 1979. Acta Universitatis Upsaliensis Studia Romanica Upsaliensis # 29, p. 16.

Como se observa en las oraciones (1-8) la variación es notoria, depende del contenido léxico; algunos pueden determinar existencias, posesión, cualidades, estados, etcétera.

También las oraciones atributivas según Gutiérrez Ordoñez (1986) poseen las siguientes características:

- I. Los verbos copulativos sirven de nexo entre el sujeto y el atributo. Como se puede apreciar en (1-6). Los nexos o cópulas pueden conjugarse en cualquiera de los tiempos, de acuerdo al autor citado. Sin embargo en los ejemplos solo se observa presente y copretérito.
- II. Tienen ausencia de contenido semántico todas las cópulas, ya sea **ser**, **estar**, o **parecer** entre otros.
- III. Expresan distintas modalidades de la relación **S-A**, pero la información léxica está siempre contenida en **A**.
- IV. Admiten conmutación por el átono pronominal *lo*. Por ejemplo, en (3) se conmutaría *Tu chico lo es*; en (4) se transformaría: *Lo está*; en (9), *aquellas flores lo eran*.
- V. Existe concordancia de género y número entre el atributo y el tema. Simplemente al observar por ejemplo (2, 3,5 y 8). Vemos la concordancia de género y número entre el atributo y el sujeto. En (2) esos niños/ mis hijos, se trata de una tercera persona gramatical plural y masculino; en (3) tu chico / muy alto, tercera de singular y es masculino; y por último en (8) Fernando/ enfermo severamente de la panza, éste contiene además del adverbio, un adyacente.

VI. La oración atributiva no admite transformación pasiva. Esto contribuye a mostrar que la llamada oración pasiva no es sino una oración atributiva. Alarcos sostiene que no tendría caso transformar una atributiva en otra del mismo tipo ((1970:124 y ss).

En cuanto a cómo están colocados los componentes de la oración atributiva son: sujeto, verbo copulativo y el atributo. El esquema más general planteado por los gramáticos ya mencionados, sería [Sujeto + Cópula + Atributo]. Navas Ruiz considera que en el español existen cinco posibilidades:

- i. Sujeto + Verbo + Atributo. Orden normal o lógico, en obras de carácter doctrinal o científico. *Me empecé a distraer porque la tarde estaba azul.*³
- ii. Atributo + Verbo + Sujeto. Aparece en diversas ocasiones: a) para poner en relieve el atributo, sobre todo, cuando existe un cierto matiz, aunque tácito, de comparación. *Alegre estaba mi alma y estoy llorando* b) En oraciones *exclamativas* introducidas por un *potenciador* y en las *interrogativas* que llevan partícula *construcción de carácter intensivo* interrogativa: *¿qué tal estoy así? ¡qué guapo estas hoy!* c) En la. **Lo** + adjetivo + relativo. *Se conocía de sobra lo abierta que está la persona humana.* d) Con adjetivos seguidos de **como**: Pobre como era, el espectáculo le había. e) Cuando el atributo es un pronombre relativo y en la expresión comparativa, **cuanto más, tanto más**: Cuanto más lejanas y justas que sean las relaciones entre dos realidades, más fuerte será la imagen.

³ Navas Ruiz, Ricardo & Victoria Jaen Andres.. *Ser y estar .La voz pasiva.* Salamanca. Publicaciones del Colegio de España, 1989,

- iii. Verbo + Atributo + Sujeto. Aparece cuando el sujeto es un infinitivo.
Ejemplo: *creo que va a ser difícil olvidar.*
- iv. Verbo + sujeto + atributo. Suele darse la construcción en interrogativas no introducidas por partículas. *¿Está usted seguro de que estoy sano?*
- v. Atributo + verbo + complemento limitativo o causal: *¡Cómo está este hombre de lacónico!*

Así en este capítulo se analizarán los distintos tipos de atributos que pueden acompañar al verbo **estar** durante los siglos estudiados de la Edad Media. Lo anterior se realizará en las mismas obras trabajadas en el capítulo I.

2.1. El Mío Cid siglo XII

A. Descripción

❖ Adjetivos

No se registró ningún caso de oraciones atributivas en el Cantar del Mío Cid.

❖ Adverbio

En este texto se registraron únicamente dos ejemplos de este tipo de oraciones. Uno de ellos está integrado por un *adverbio*.

(1) al puño bien están, ca él se lo mandó (Cid, v 3089, p 277, 3er c)

El sujeto no se menciona, pero se refiere a *todas las presas*, el atributo lo conforma el adverbio *bien* y la expresión *al puño*. Ambos nos indican una manera como se encuentran estas presas.

El segundo caso es:

(2) Mio Çid e sus compañías tan a gran sabor están (Çid, v 1618, p 190, 2º c)

En (2) nos indica el estado en que se hallan tanto el Cid como sus acompañantes. La atributiva está compuesta por una locución adverbial *tan a gran sabor* [adverbio + preposición + adjetivo + sustantivo]. Esta oración es una clara muestra de ese continuun ya que podemos ubicarla como una modal.

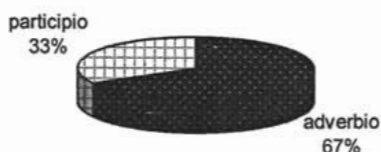
❖ Participio

El único caso registrado con un *participio* es el que se muestra en (3). Obviamente esta oración se compone de dos verbos, el verbo *sabet* y *está*. El sujeto es morfológico y de acuerdo con el contexto se refiere a la casa. El participio califica el estado de la casa, "arrancada". Recordemos que los participios desempeñan la función de adjetivos. Así lo confirman la transformación en la pronominal *lo está*.

(3) quando ganaron la casa....Sabet, está arrancada (Çid, v 1233, p 165, 2º c)

De lo anterior se observa que las oraciones atributivas con el verbo copulativo ***estar***, son escasas en esta época, como podemos apreciar en la siguiente gráfica.

Oraciones atributivas en el Cid siglo XII



Realmente son pocos los casos que encontramos de oraciones atributivas con *estar* en el siglo XII, dos con adverbio o locución adverbial y solo una con participio. Ahora veamos como se encuentran colocados los componentes de la oración.

B. Colocación del atributo

En el siglo XII se observan distintas combinaciones en las tres muestras encontradas. En relación con los adverbios, la estructura de las oraciones son Atributo + Verbo. Aunque el sujeto se encuentra implícito en el verbo y sujeto tácito por el contexto de las oraciones anteriores como en (1-2). Lo llamativo en estos casos es que el verbo se coloca al final, pero vale la pena recordar que se apega a la colocación de los componentes de una oración en el latín. Con respecto al atributo, éste antecede al verbo y el sujeto va al inicio de la oración.

También debemos recordar que en el poema del Mio Cid la estructura según C. M Bowra (1952) es primitiva, puesto que la unidad básica consiste en el verso dividido por cesura, o el medio verso y el hemistiquio. Los versos se agrupan en estrofas o tiradas de extensión variable y los versos de cada tirada normalmente llevan la misma rima asonante.

Además es importante recordar que esta composición poética se recitaba oralmente ante el público y algunos especialistas en literatura medieval suponen que se cantaba.

Si analizamos las oraciones de acuerdo a la colocación del atributo, tanto en (1) como (2) la estructura es [Atributo + Verbo (Sujeto tácito)].

al puño bien están, ca él se lo mandó (Çid, v 3089, p 277, 3er c)

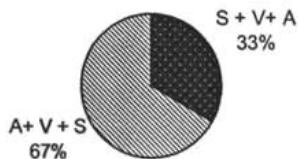
Mio Çid e sus compañas tan a gran sabor están (Çid, v 1618, p 190, 2º c)

Mientras que la única oración atributiva con participio (3), se apega al orden estandar actual de las oraciones atributivas (i), [Sujeto + verbo + atributo].

quando ganaron la casa....Sabet, está arrancada/ a todos los menores.. (Çid, v 1233, p 165, 2º c)

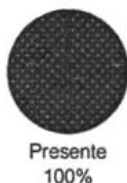
Si vemos en una gráfica estos datos, vemos que los atributos son pocos, solamente con dos tipos de orden.

Colocación del atributo en el siglo XII



En cuanto a los tiempos verbales más usados en esta época, se presenta la gráfica:

Tiempo verbal en el Mio Cid siglo XII



En los escasos tres ejemplos hallados todos se manifiestan empleando el presente de indicativo ya sea en singular o plural.

2.2. Los Milagros de nuestra Señora siglo XIII

A. Descripción

En este siglo solo se registraron 14 casos con esta función atributiva; en comparación con el siglo anterior, vemos que hay un incremento notable. Se documentan, además más variedad de clases de oraciones atributivas, las cuales a continuación se describen.

❖ Adjetivos

Con respecto a este tipo de oraciones atributivas con adjetivo se hallaron solo tres casos.

El adjetivo cumple con distintas funciones, es definido como un modificador de un sustantivo. Así el adjetivo califica, determina, especifica o explica algo en torno al sustantivo. Suele indicar, cualidades, cantidades, números, posesiones, gradación etc. Por ejemplo en (4), el sujeto es el convento, una entidad o institución, pero en esta oración atributiva describe el “estado” “triste y desarrado⁴” en el que se encuentran todos los habitantes de ese lugar. En primer lugar es como si el edificio cobrara vida por los pesares de aquellos seres que cohabitan. Es un tipo de prosopopeya, en la que hay una extensión. Se trata de una oración atributiva, ya que tiene concordancia en género y número con el sujeto.

(4) Estava el convento triste e desarrado (II, 95, 87)

En (5) el verbo **estar** se encuentra en copretérito, el adjetivo *verde en su entregredat* califica al SN, el prado.

(5) siempre estava verde en su entregredat, non [perdié] la verdura por nulla tempestat (I, 11, 71).

En (6) se observa una nueva forma de atributiva, el uso de cuantificadores o intensificadores. El atributo conforma la frase *más firme*, que determina el grado de seguridad en el que está toda la cristiandad.

(6) que fizo tal miraclo por su benignidat porquí está más firme toda la cristiandat (II, 98, 88)

❖ Adverbios

⁴ Desarrado significa acongojado.

Se encontraron 4 ejemplos con este tipo de atributo, dos con el adverbio *mal*.

En (7) nos describe el estado en que se halla el alma de ese pobre pecador, el cual le explica a la Virgen, el grado de consternación. Mientras que en (8) solamente se agrega un adyacente del atributo "*guisados*" que significa dispuesto o preparado. De acuerdo con la interpretación no se halla preparado sino *mal preparado* o *mal guisados*.

(7) ca mal está mi alma, Sennora, enredada (XXV, 862, 212)

(8) oras davan de rostros, oras de los costados de ir en romería estavan mal guisados (XXIV, 723,191)

Y dos ejemplos con el adverbio *bien*.

(9) mas como pastor firme que está bien façero (XIII, 314, 125)

(10) al non significava, como diz la lección,/ si non a la Gloriosa, esta(o)s bien con razón (I, 41,77)

En (9) aparece el adverbio *bien* que califica al sujeto de la oración es el atributo en la oración y el agente es *façero*, el cual significa *el que va adelante*⁶. Nos indica que se encuentra en buen estado esa persona, de acuerdo con el contexto se refiere a los atributos de un obispo. Mientras en (10) señala el estado como se encuentra la virgen, *esto bien con razón*. De igual manera pareciera una afirmación del narrador, al decir que la razón del libro es la Gloriosa.

⁵ En el texto aparece esto (sic). En Berceo, Gonzalo de. *Milagros de Nuestra Señora*. [Michael Gerli edición]. Madrid.1999. p 134.

⁶ *Vid* nota 314d en. Berceo, Gonzalo de. *Milagros de Nuestra Señora* [Michael Gerli edición] .Madrid . Cátedra, 1999, 125.

❖ Participio

Se encontraron 7 casos con este tipo de oración atributiva en el que se emplea el participio.

En (11) el participio es el resultado de una acción previa, una mujer llama gritando a sus hijas y las demás personas (deyentes) congregadas cerca del lugar, escuchan la queja y quedan aturdidas de los gritos de esa mujer.

- (11) ovo muchas deyentes en un rato venidas,/ de tan fiera quessa
estavan estordidas? (XVI, 364, 134)

En (12) nos habla de las cualidades de la Virgen y nos dice que siempre es fiel, esmerada, y no tiene ira alguna, por ello está pagada: el resultado de las cualidades antes mencionadas. El sujeto de nuevo se deduce por contexto, y se refiere al pronombre *ella*, que a su vez se refiere a la Gloriosa o la Virgen María.

- (12) ella es la paloma de fiel bien esmerada /en qui non cae ira, siempre está pagada (I, 36, 76)

Otro ejemplo de atributiva con participio es (13).

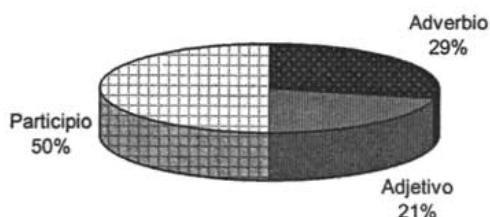
- (13) Movióse el pueblo todo, como estava plecho⁸ (XXIII, v 695, 186)

De acuerdo con los casos hallados de estos tres tipos de oraciones atributivas, el porcentaje en este siglo correspondería al que se muestra en la gráfica.

⁷ Estordidas se refiere a aturdidas.

⁸ Plecho significa complacido.

Oraciones atributivas en los Milagros en el siglo XIII



Colocación del atributo

En el siglo XIII se hallaron distintas formas de colocación del atributo, pero la más empleada es la estructura tradicional [S + C + A]. Se muestran algunas variantes.

- (1) La fórmula [Sujeto + Cópula + Atributo]. Éste último está conformado por un adjetivo, un adverbio o un intensificador más adjetivo. Véase la siguiente oración.

- (14) De seer en la cátedra que tú estás posado(I, 63(64), 81)

Otro ejemplo del mismo tipo es el que se observa en (15), el verbo coincide con el sujeto en número y persona, que en este caso es tercera persona gramatical y corresponde al SN el *sancto arzobispo*. Posteriormente encontramos una aposición del sujeto *un leal coronado*,

- (15) el sancto arzobispo, un leal coronado, por entrar a la Missa estava aguisado⁹ (I, 58, 79)

b) Otra es [Cópula + Sujeto + Atributo]. El verbo antecede al sujeto y luego se coloca el adjetivo calificativo, como en (6).

- (16) Estava el convento triste e desarramado (II, 95, 87)

c) Otra estructura [Atributo + Cópula + Sujeto] como en la oración (17). Entre el sujeto y la segunda parte del atributo está la persona a la que se dirige el personaje.

- (17) ca mal está mi alma, Sennora, enredada (XXV, 862, 212)

Si reconstruyéramos la oración quedaría: Señora, ca mi alma está mal enredada. Aquí nos damos cuenta de cómo el autor alteró el orden regular de las palabras, con el afán de que el verso mantenga una rima interna.

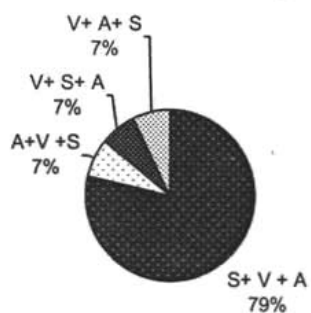
d) Otra forma es que el atributo anteceda a la cópula como en (18). La estructura es: [Sujeto + Atributo + Cópula]. Recordemos que el participio funciona como un adjetivo, puede ir colocado antes del verbo o posterior a él.

- (18) vio que esta duenna que posada estava (XVI, 358,133)

Finalmente el porcentaje de estas estructuras es de la siguiente manera:

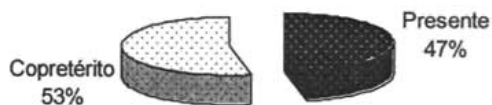
⁹ El adjetivo aguisado significa justo, razonable.

Colocación del atributo siglo XIII



Los tiempos verbales más usados en este texto fueron presente de indicativo **está** y el copretérito **estavan**.

Tiempos verbales de las atributivas del siglo XIII



2.3. El Conde Lucanor siglo XIV

Para el siglo XIV, se hallaron 38 oraciones atributivas en el texto del Conde Lucanor. Este dato nos muestra que hay un incremento considerable de las atributivas en este siglo, ya que solo se había registrado un número de 3 para el siglo XII; 14 casos en el XIII; lo que hace que se dupliquen el uso de las atributivas y tengan un mayor desarrollo por parte de los hablantes.

❖ Adjetivos

Se incrementó el uso de oraciones atributivas con adjetivos en comparación con los otros siglos ya analizados. Se encontraron 11 casos en los que se registra un solo adjetivo en la oración. Lo interesante de estos ejemplos es que se refieren a personas, en éstos nos describe características físicas de los humanos, tamaño, anchura, o bien estados temporales, etcétera, como en (19- 24). Un hombre puede estar flaco (19), y esa condición temporal en la que se encuentra *aquel*, se podría modificar. Mientras que en (20), el sujeto se refiere al pronombre *él* que es calificado por el adjetivo *loco* que antes estaba cuerdo; o bien en (21) el agente cambia su situación de permanecer en libertad por estar preso.

(19) E aquel que estava flaco respondiolo que commoquier (Ex. XXXIX, p 238)

(20) La muger, quel vio esto fazer, tobo que estava loco o fuera de seso (ExXXXV, p 227)

(21) E commo quier que estava preso, sabiendo Paladín la grand vondat del conde (XXV, p 175-176)

Por otro lado, las atributivas se pueden describir animales y cosas como en los ejemplos (22- 23).

(22) E una de las perdizes que esta biva en la red començó a decir a las otras (Ex XIII, p 129)

(23) tomaron con las ramas daquela agua que estava llena de podre¹⁰. (Ex XLIV, p 261)

❖ Adjetivos y cuantificadores

Principalmente se localizaron 16 casos de oraciones atributivas que emplean intensificador, ya sea que lo integren más adjetivos o adverbios del atributo principal. A continuación se exhiben algunas muestras de este tipo.

En (24) el sujeto es tácito o morfológico, tercera persona gramatical correspondiente al pronombre *él* y se refiere a la oración antecedente *arzobispo*. La atribución nos indica el estado de enfermedad en que se encuentra el agente. Resulta interesante ver que el atributo contiene dos intensificadores que matizan el grado de enfermedad, que en este caso es *muy mal doliente* califican al adjetivo *doliente*¹¹. El adverbio *muy* designa la cualidad del adjetivo en su grado más alto o intenso, se le conoce como un superlativo absoluto o elativo. *Mal* es un adverbio que indica el estado de dolencia en que se encuentra el agente.

(24) e diéronle una carta quel enviava el arçobispo, su tío, en quel fazia saber que estava muy mal doliente (Ex XI, p 120- 121)

¹⁰ 1. f. Putrefacción de algunas cosas. Otra acepción es pus.

¹¹ Significa: 1. adj. Que duele o se duele. 2adj. enfermo (ll que padece enfermedad). U. t. c. s.3. adj. dolorido (ll afligido).

Por ello, Salvador Gutiérrez Ordoñez (1986:42-45) y Emilio Alarcos Llorach (1996: 110 y 157) señalan que el atributo sufre una metamorfosis semántica al emplear cuantificadores, ya que éstos marcan el grado de cualidad, estado en el que se encuentra el sujeto de la atributiva. Es el hablante quien da el grado de intensidad de una cualidad o un estado, califica o valora las cosas de acuerdo con su visión, ya sea que las aumente, establezca o disminuya. A continuación se exponen otros intensificadores o cuantificadores empleados en esta obra.

Así en (25), encontramos el primer ejemplo que emplea el tiempo futuro de indicativo de **estar**. Indica acciones que expresan suposición, conjetura o vacilación de las cosas. Lo refuerza la oración anterior con el verbo **creer**, que es de duda. Se trata de una oración comparativa en la que se contrasta a unos hombres con el interlocutor del diálogo. La atribución habla de aquellos hombres que estarán tan afligidos o desconsolados. El adverbio *tan* intensifica a *fincados*.

- (25) e cred por cierto que otros mas onrados e mas ricos que vos estarán tan fincados que se ternien (Ex. X, p117)

En cambio en (26) el sujeto, la mentira, es abstracto, le da personificación o animación a ella. El verbo **estar** es la cópula de la atribución, describe una característica; es “muy honrada”. Coincide el adjetivo con el sujeto en género y número. Las siguientes son oraciones atributivas enlazadas por el nexos copulativo *e*. El verbo **estar** se suprime por quedar sobreentendido, ya que describe un listado de cualidades. El cuantificador **mucho** es un adverbio que aumenta el grado de honradez, aprecio y compañía de las gentes.

(26) La Mentira estava mucho onrada e muy apreciada e mucho acompañada de las gentes (Ex XXVI, p 187).

(27) e por esto estava el ermitaño de muy tal talante (Ex III, p 92)

(27), es otra oración que está en el límite; podríamos ubicarla o bien en las modales, o bien en las atributivas.

Como se ha visto, los cuantificadores más usados en este texto son: **muy** en seis ocasiones; **tan** en cinco; **mucho** y **de tal** solo con un ejemplo.

❖ Participio

Se registraron 11 casos de atributivas con participio. Se sabe que el atributo puede formar parte de algún complemento de una oración, pues cumple la función de modificador de un sustantivo como si se tratara de un adjetivo normal. Como en el caso de (28). El verbo **falló** posee un complemento directo que es *un clérigo* y éste tiene una oración atributiva “*que estava revestido*”. En esta oración se nos da la característica de cómo se halla el clérigo, no solamente vestido, sino revestido. El participio adquiere un prefijo *Re*, que significa intensificación y repetición. Alcina y Blecua(2001: 579) señalan que es producto de la voz popular, registrado documentalmente a partir del siglo XVI. Sin embargo, ya lo vemos en pleno siglo XIV.

(28) E falló un clerigo que estava revestido (Ex XXVIII, p 203)

Por otro lado, en (29) vemos una oración condicional y vemos que está compuesta por el nexos condicional *si*, el sujeto (agente) “un perriello”* de que + el de la perífrasis verbal “quiera matar” y del complemento indirecto “un gran alano”. El sujeto de la atributiva es el indirecto de la anterior, un gran alano, el cual permanece quieto y huye. A continuación se presenta la cópula y el

participio *quedo*¹², lo tomo como participio, ya que concuerda con el sujeto en género y número.

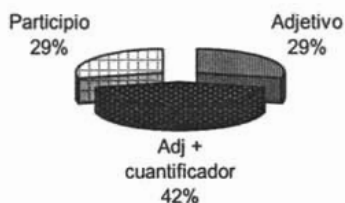
- (29) que si un perriello quel quiera matar un gran alano¹³, está quedo e regaña los dientes, que muchas vezes escapa (Ex XII, p 128)

No obstante en (30) el atributo está conformado por el participio del verbo *morir* o de *herir*, en su forma arcaica, donde todavía no había una pérdida del sonido / f/ de la consonante fricativa sorda, que se anuló o quedó como ausencia de sonido. La atribución se encuentra incrustada en el CD de la oración subordinada. El sujeto de la atributiva es *el novio* y concuerda con el participio muerto.

- (30) los pachos e las madres cuidaron que el novio estava muerto o ferido (Ex XXXV, p 229)

El total de atributos en el siglo XIV son:

Oraciones atributivas en el Conde Lucanor siglo XIV



¹² De *quiētus*, part. pas. de *quiescēre*, descansar. En español contemporáneo puede ser un adjetivo, el cual significa: que no tiene o no hace movimiento; o bien como adverbio implica con voz baja o que apenas se oye.

¹³ En esta oración las palabras significan *alano*= perro, *regaña*= gruñe quieto.

B. Colocación del atributo

En el siglo XIV la colocación del atributo puede variar, a continuación se muestran los siguientes esquemas hallados en el texto:

- a) [S + C + A], este esquema es el más tradicional se registraron 29 casos. La cantidad registrada demuestra que en este tiempo había preferencia por este tipo de estructura. Aparece en primer lugar el sujeto, el cual se trata de una animación, a un concepto abstracto se le dan características humanas. El atributo va después del verbo copulativo y está conformado por [intensificador + adjetivo + adyacente].

(31) La Mentira estava mucho onrada e muy apreciada e mucho acompañada de las gentes (Ex XXVI, p 187)

- b) C on el esquema [C + S + A] sólo se encontraron dos ejemplos. El verbo va al inicio de la oración y por último el atributo.

(32) e por esto estava el ermitaño de muy tal talante (Ex III, p 92)

Igualmente se observa la misma estructura en este ejemplo.

(33) estavan los fraires muy pagados e en muy buena intención (Ex XL, p 241)

- c) En el esquema [A + S + C], la oración va precedida por el pronombre relativo de cantidad *quanto*. El atributo está conformado por un cuantificador, *mal* (adverbio); *más* el adjetivo andante. El sujeto y la cópula van colocados después de éste.

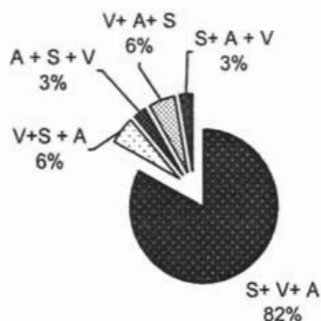
(34) e vio quanto mal andante el su cuerpo estava, e por ende(Ex LI, p 306)

d) Con el esquema [S + A + C] se registró sólo un caso. En este ejemplo, es la cópula la que va unida al atributo por el nexco copulativo **e**. Esta estructura es una de las primeras que se hallaron dentro del corpus y resulta ser peculiar, puesto que tal vez sea una forma de hipérbaton figura retórica propia de la época.

(35) e pagávanse mucho de la su sombra e de las sus flores tan bien coloradas e estaban, y siempre las más de las gentes (Ex XXVI, p 185)

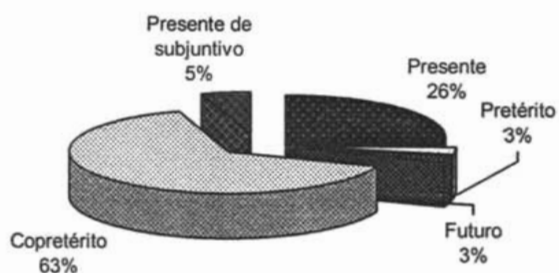
El porcentaje total quedaría de la siguiente forma.

Colocación del atributo siglo XIV



Los tiempos verbales más empleados en este tipo de oraciones atributivas, en la obra del Infante don Juan Manuel son: presente, pretérito, futuro, copretérito y presente de subjuntivo. Como se muestra en la siguiente gráfica.

Tiempos verbales en el Conde Lucanor siglo XIV



Finalmente como se observa en los porcentajes, la forma temporal que siguió dominando fue el copretérito, después el presente y empezaron a intercalarse el presente de subjuntivo, el futuro y el pretérito en menor proporción.

2.4. La Celestina siglo XV

En el siglo XV los casos encontrados de atributivas fueron 110 casos; como vemos en este siglo es más frecuente el uso de este tipo de estructura, para determinar descripción, cualidades, estados emocionales, físicos, psicológicos, etc. No sólo de personas, sino también de animales y cosas. De igual manera el atributo está integrado por un adjetivo y un participio.

❖ Adjetivos

En cuanto a los adjetivos se encontraron un total de 44 casos, entre los cuales los que fueron mayoritarios son las características ya sean físicas en 15% y los estados psíquicos con 11%, estados temporales con 14 %.

a) Características. Al determinar cómo es un animal, cosa o una persona, damos sus rasgos físicos que lo distinguen de otros. Como se observa en (36), en la cual nos señala a través de una admiración, los calificativos *gorda y fresca*. En esta oración el sujeto es morfológico y se refiere al pronombre *tú*. O bien en (37) el adjetivo *escuras*¹⁴ califica a sombras. Esta oración se analizará con mayor profundidad en capítulos más adelante.

36. ¡Bendígate Dios y señor Sant Miguel Angel i i Y qué gorda y fresca que estás! (auto VII, cena 2, p 372)

37. Mira sus quietas sombras, cuán escuras están (auto XIX, cena 2, p 570)

(2) Estados psicológicos transitorios. En ocasiones el sujeto se encuentra en determinadas situaciones que se pueden alterar de un momento a otro, dependiendo de las circunstancias que lo hayan llevado a esa transformación. Puede manifestar conductas psicológicas momentáneas, o sentimientos perecederos que son modificables. En (38) el agua en este instante (ahora) se halla helada, pues antes hervía; vemos un cambio de temperatura, se refiere a un cambio de estado de calor a frío.

(38) agora que está elada la sangre que ayer hervía (auto XIV, cena 7, p 506)

¹⁴ Esta palabra presenta en la vocal un cambio se palataliza, /o/ por /e/. Debido tal vez a la evolución de la lengua o, a una mala transcripción.

Por ejemplo en (39) el sujeto transita por un estado de locura tal vez momentáneo y más adelante sobre medida o razón. Asimismo en (40) se señala ese estado a través de una oración interrogativa.

39. No me engaño yo, que loco está este mi amo (auto I, cena 3, p 218)

40. ¿Enójote, madre, con mi lengua razón, o está borracho este moço? (auto VI, cena 2, p 352)

Otros ejemplos de estados transitorios en donde el sujeto manifiesta distintas conductas psicológicas momentáneas son (41 y 42). En (41) a través de una oración admirativa, el sujeto se siente solo a pesar de tener compañía, pero también muestra la necesidad de tener a alguien a su lado. En otro momento se siente perturbado, confuso, dudoso ante una circunstancia interna como en (42).

41. ¡ qué, solo estoy! (auto 21, cena 1, 600)

42. perplejo estó (auto I, cena 10, p 259)

Otro ejemplo de estado transitorio- afectivo se da en (43). En él se muestran sus sentimientos por otra persona.

43. cuando el corazón está embargado de pasión (auto XX, cena 3, p 586)

❖ Adjetivo y cuantificadores

En este rubro o categoría se registraron 15 ejemplos. Entre los intensificadores que más se emplean están: *más, muy, harto, bien*. En (44) se indica la

superioridad de Troya en cuanto a la fortaleza y el hablante la compara con otras a las cuales ha amansado. El atributo se compone del adverbio comparativo *más* y el adjetivo *fuerte*.

44. ¡Más fuerte estaba Troya, y aun otras más bravas he yo amansado!
(auto IV, cena 5, p 317)

Por otro lado, habíamos visto en (41) que un estado o compañía se presenta mediante un adjetivo, pero puede magnificarse la visión como en (45). La cual tiene el adverbio superlativo *muy*, que aumenta el grado de soledad, por ello la invita a permanecer en compañía. De esta oración es interesante hacer notar que el verbo **estar** se muestra en tiempo futuro de indicativo.

45. y vente a mi compañía, que estarás muy sola y la tristeza es amiga
de la soledad (auto 15, c 3, 528)

En (46), aparece el intensificador *harto*, adverbio que implica la acepción de sobra, bastante. Aquí se refiere al grado de desviación o que los agentes están perdidos. Este adverbio se usa con poca frecuencia en la actualidad, ya que algunos gramáticos lo consideran arcaico, o bien más empleado por los hablantes de provincia.

46. Ya non temas, Pármeno, que harto desviados estamos (auto XII,
cena 5, p 468)

Otro cuantificador es el adverbio *tan* que intensifica el grado de discordancia que el mismo sujeto posee, aquel que no sentirá la armonía. Si observamos detenidamente esta oración atributiva, el sujeto está compuesto por el pronombre *consigo*, tercera persona y el atributo, a su vez está compuesto por el adverbio *tan* y el adjetivo *discorde*.

47. ¿Cómo sentirá el armonía aquel que consigo está tan discorde,
aquel [en] (auto I, cena 3, p 218).

Por último el adverbio *bien*, funciona igualmente como cuantificador, modifica al adjetivo *madura*. En la atributiva aparece de nuevo el verbo en tiempo futuro.

48. Ya creo que estará bien madura (auto VII, cena 1, p 369)

❖ Participios

En cuanto a esta categoría se registraron 51 casos de oraciones atributivas, cuyo atributo está conformado por participios.

En (49) el atributo determina un estado "*estoy asentada*" temporal, sólo indica la molestia. Por otro lado, en (50) se trata de un cambio de posición *levantado*.

49. pues no estés asentada; acuéstate y métete debaxo de la ropa, que
pareces serena (auto VII, cena 2, p 371)

50. Señor, levantado estoy (auto XIII, cena 1, p 489)

En (51) y (52) se registran participios que indican estados psíquicos transitorios.

51. como quieres, aunque estoy espantado (auto I, cena 11, p 266)
52. que estoy envelesada, sin tiento, (auto XV, cena 3, p 523)

➤ También con participios que indican estado de ánimo.

53. ¿Por qué no estoy contento? (auto XIV, cena 7, p 513)

54. yo dando bozes como loca, según estoy enojada del concepto engañoso (auto XVI, cena 2, p 539)

Con participios relacionados con la idea de lugar, de carácter pasivo, como abierta, escondido, encerrada, entre otros.

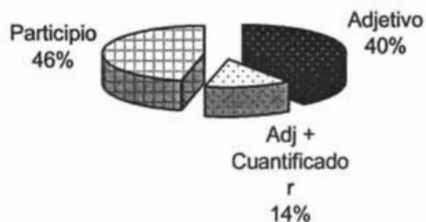
55. Calla, que está abierta su puerta (auto IX, cena 1, p 403)

56. Pues vosotros, invernales meses, que agora estays escondidos (auto XIV, cena 7, p 513)

57. tú salías fuera, yo estava encerrada (auto XV, cena 3, p 525)

Finalmente el porcentaje total de las atributivas de acuerdo a los distintos parámetros son los siguientes:

Oracione atributivas en la Celestina siglo XV



B. Colocación de atributos

En la Celestina se encontraron diversas formas de colocar los constituyentes de una oración atributiva. Una explicación de esta variedad de combinaciones se debe a la importancia de las ideas que pretende comunicar el autor de un texto, si le interesa enfatizar la cualidad, el estado el atributo ocupará el primer lugar. Por esa causa cualquier elemento de la oración atributiva es alterado o antepuesto de acuerdo con los intereses de su creador. Veamos algunos ejemplos registrados y el porcentaje de éstos.

- [S + C + A]. Esta estructura es una constante en la obra se identificaron 63 casos. Pueden mostrarse en una oración afirmativa, interrogativa y exclamativa.

58. Como un santo está obediente(auto XVIII, cena 1, p 554)

59. ¡Ten medida, por cortesía; mira las canas de aquella vieja honrrada, que están presentes! (auto VII, cena 3, p 380)

60. ¿Cómo mandas a mi lengua hablar y no a tus manos que están quietas? (auto XIX, cena 3, p 571)

- [A + C + S]. En esta estructura destaca el atributo al comienzo de la oración. Se identificaron 18 casos. El sujeto puede o no estar presente. El atributo es simple o compuesto, ya sea que esté conformado por un adjetivo, un adverbio más adjetivo o participio.

61. Mejor esté yo (auto XII, cena 5, p 469)

62. perplejo esté (auto I, cena 10, p 259)

63. Llenos están los libros de sus viles y malos ejemplos y de las caydas que levaron los que en algo como tu reputaron (auto I, cena 4, p 224-225)

- [C + A + S]. Solamente se reconocieron 16 casos. Lo llamativo de esta forma es que el verbo copulativo es el primero en la oración. En el caso de (64) se trata de una oración interrogativa. En (65) de una exclamación. En ambas el verbo y el atributo enfatizan el hecho y el cambio de estado ya sea de un objeto o de una persona. El estado puede ser transitorio o total.

64. Dime, ¿ está desocupada la casa? (auto III, cena 2, p 290)

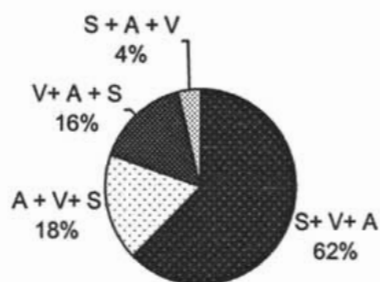
65. ¡ Está quemado, señor mío! (auto XIV, cena 3, p 501)

- [S + A + C] Se encontraron 4 ejemplos con esta estructura. En la oración (66) el sujeto es morfológico, se refiere al pronombre *tu*, segunda persona del singular de la oración principal. Aparece una subordinada adjetiva referida al sustantivo *sombras*; el sujeto es *quan* a continuación el atributo *escuras*, el cual es un adjetivo y finalmente el verbo copulativo.

66. Mira sus quietas sombras, quán escuras están (auto XIX, cena 2, p 570)

Estos son las variantes de la colocación de los atributos, si lo comparamos a través de una gráfica, se observa de la siguiente manera:

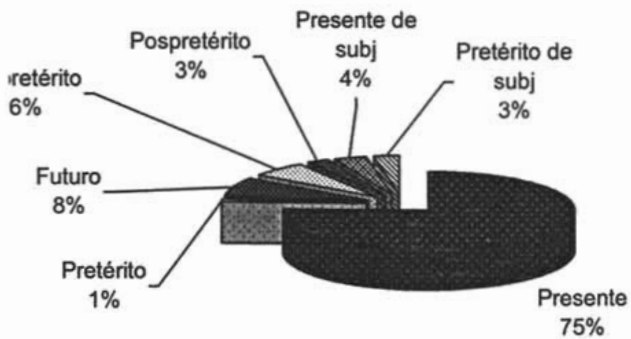
Colocación del atributo siglo XV



Tiempo verbal

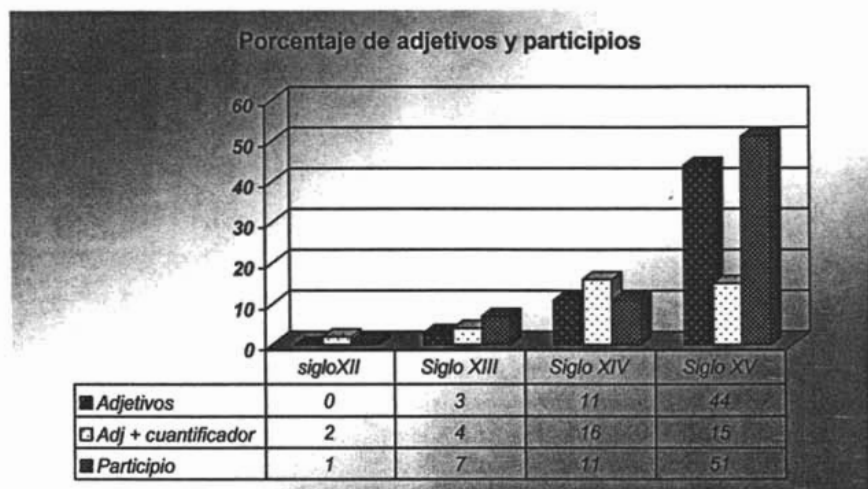
Como se corrobora en el gráfica, el presente de indicativo domina en comparación de los demás tiempos. Sin embargo, es interesante ver como se incorpora poco a poco el pospretérito, que no había aparecido en otros siglos. También es necesario hacer notar que el modo subjuntivo va cobrando fuerza para este momento.

Tiempos verbales en la Celestina siglo XV



Conclusión

Los adjetivos e intensificadores empleados en estos cuatro siglos son muy diversos. Casi todos se refieren a características y a estados transitorios, en los que el sujeto puede sufrir o mutar dependiendo de las circunstancias. El uso del participio en este tipo de construcción sería el preferido.

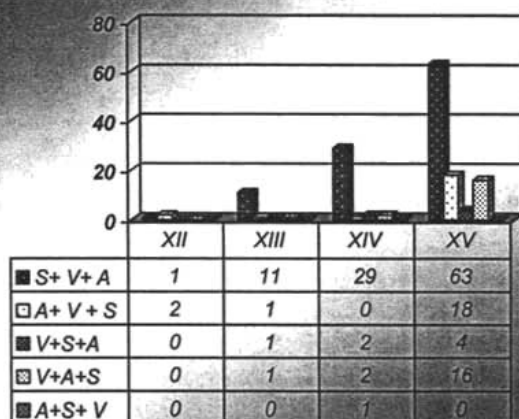


Como se observa en la gráfica las oraciones atributivas con adjetivos se van aumentando poco a poco, de un 0% al inicio en el *Mío Cid*, en los *Milagros* sólo abarca un 14 %. En cambio en *Lucanor* tiene un 29 %, hasta conformar un porcentaje del 40 % en la *Celestina*. También en los participios se incrementa el empleo de esta clase de atributiva, porque en el siglo XII alcanza un 1.4%; en el XIII un 10%; en el XIV un 15.7% y finalmente en el XV se eleva en un 72.8%. Si consideramos que el participio funciona también como un adjetivo. Todos estos datos nos indican que las formas atributivas fueron teniendo un mayor auge, para expresar características, estados psicológicos, estados transitorios, etcétera, en las que se puede emplear el verbo **estar**.

Por su parte el adjetivo más el cuantificador tiene un desarrollo moderado ya que inicia con un 67% en el siglo XII, en el XIII adquiere un valor de 36%; en los *Milagros* se incrementa en un 42 %. Finalmente para el siglo XV disminuye en un 14%. De la información anterior, se deduce que la convivencia de formas atributivas puede variar dependiendo del uso, la intención, de la precisión y el énfasis que se le quiera dar a las expresiones. Por ejemplo, no es lo mismo decir: *está loco*, *está muy loco*. El cuantificador o intensificador determinará el estado.

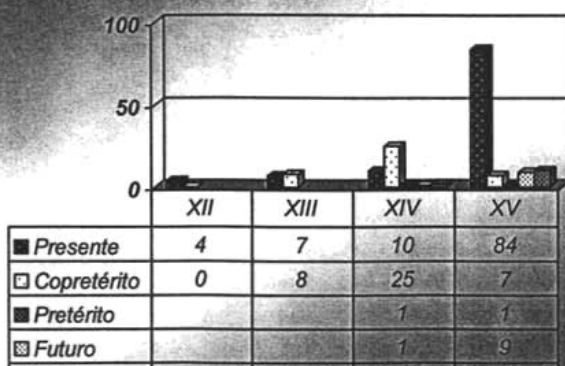
Finalmente se observa en las gráficas que el orden preferido en estos siglos es: [S + V + A] como por ejemplo: *De seer en la cátedra que tú estás posado* (Milagros, I, 63-64, p 81); la estructura [V + A + S] como: *Está quemado, señor mío!* (Celestina, auto XIV, cena 3, p 501); y la forma [A + V + S] por ejemplo: *mejor estó yo* (Celestina, auto XII, cena 5, p 469) .

Colocación del atributivo del siglo XII al XV



En cuanto al tiempo verbal más empleado durante los cuatro siglos es el presente y el copretérito, como se observa en la gráfica.

Tiemplos verbales de las oraciones atributivas siglo XII al XV



Capítulo 3

Perífrasis verbal: estar + gerundio

“Déjenme si estoy llorando...”

Canción popular

Introducción

Se ha visto en las obras analizadas que **estar** se conjuga en diferentes tiempos verbales, entre ellos el presente, copretérito, pretérito, futuro pertenecientes al modo indicativo. En torno al subjuntivo se hallaron el presente, pretérito y el futuro. De igual manera existen otras formas como el gerundio, el infinitivo y no olvidemos, que algunos casos de perífrasis verbales. En este capítulo analizaremos esto y cómo funciona el verbo **estar** con perífrasis, pero específicamente la que se refiere a estar + gerundio.

En cuanto a su definición, la RAE (2002: 444- 445) considera a la perífrasis como un verbo que forma parte de determinados sintagmas fijos que pueden afectar a todas las formas de su conjugación, se producen en el significado del verbo ciertos matices o alteraciones expresivas. Introducen un concepto verbal cuya naturaleza es semántica y no funcional. Están compuestos por el empleo de un verbo auxiliar conjugado y seguido de infinitivo, gerundio y participio.

Los verbos auxiliares tener que + infinitivo, estar + gerundio, ir + infinitivo son como verbos enterizos [sic] que tienen su conjugación completa en todos los modos, tiempos, números y personas. Se construyen con un sujeto y complementos, como si se tratara de un verbo independiente o solo.¹

¹ Vid. RAE. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe, 2002, p 444.

Gili Gaya (1983), señala que una perífrasis es el empleo de un verbo auxiliar conjugado, seguido del infinitivo, el gerundio o el participio. Entre el auxiliar y el infinitivo se puede poner la forma **que** o una preposición. Por ejemplo: *Hay que trabajar, iba a comer*. El verbo auxiliar pierde su significado propio como verbo y la adquiere con la combinación de cualquiera de las formas antes ya mencionadas.

Este autor clasifica a las frases verbales en tres grandes grupos, según que el verbo predicativo se halle en infinitivo, en gerundio o en participio. Esta clasificación es producto de la evolución histórica de la lengua. Si la perífrasis es construida con infinitivo producirá una acción de carácter progresivo y orientada hacia el futuro; mientras si se construye con gerundio comunica carácter durativo. Finalmente con el participio imprime una acción perfectiva y la sitúa en posición pretérita.

Por su parte *Alarcos Llorach* (1996) sostiene que una perífrasis verbal es una combinación de unidades que funcionan en un conjunto como lo hace un solo verbo. Está compuesto de un primer componente, una forma verbal con morfema de persona y un segundo componente que ha de ser de los derivados verbales, infinitivo, gerundio y participio.

La función del núcleo oracional (*auxiliar*) que desempeña la perífrasis deriva de la presencia de morfemas verbales en su primer componente; en cambio, la selección de los términos adyacentes que se agreguen a la perífrasis depende de las exigencias léxicas de cada componente. A este segundo se le denomina *auxiliado*. La significación del auxiliar modifica o matiza la noción del auxiliado; mientras que es éste el que determina sintácticamente al auxiliar.

Alcina y Blecua (2001: 779) concibe la perífrasis como la unión de un verbo conjugado denominado auxiliar porque semánticamente matiza la significación del segundo y morfológicamente aporta las informaciones de sus morfemas gramaticales para organizar y ordenar la construcción, y *conceptual o auxiliado*

al verbo de la segunda predicación porque conceptualmente aporta la idea fundamental de las predicaciones.

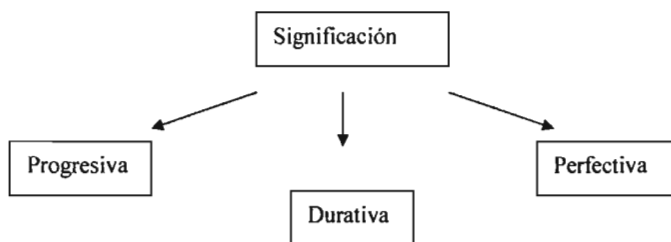
Para *Manuel Seco* (1996:336-338) las perífrasis son construcciones formadas por dos verbos con o sin palabra de enlace interpuesta, de las cuales el primero está normalmente en una forma personal (esto es, con formante de persona) y el segundo está necesariamente en una forma no personal (infinitivo, gerundio o participio).

Además establece que hay una diferencia entre las locuciones verbales y la perífrasis. En principio porque las locuciones son inalterables y fijas, mientras que la perífrasis siempre tiene un elemento recambiable que es la forma no personal. En segundo lugar, la locución crea un significado nuevo propio de la combinación de los elementos que la componen (se asemeja a las palabras compuestas), una perífrasis no crea ni modifica, solamente altera el significado de uno de los componentes, conocidos como verboides.

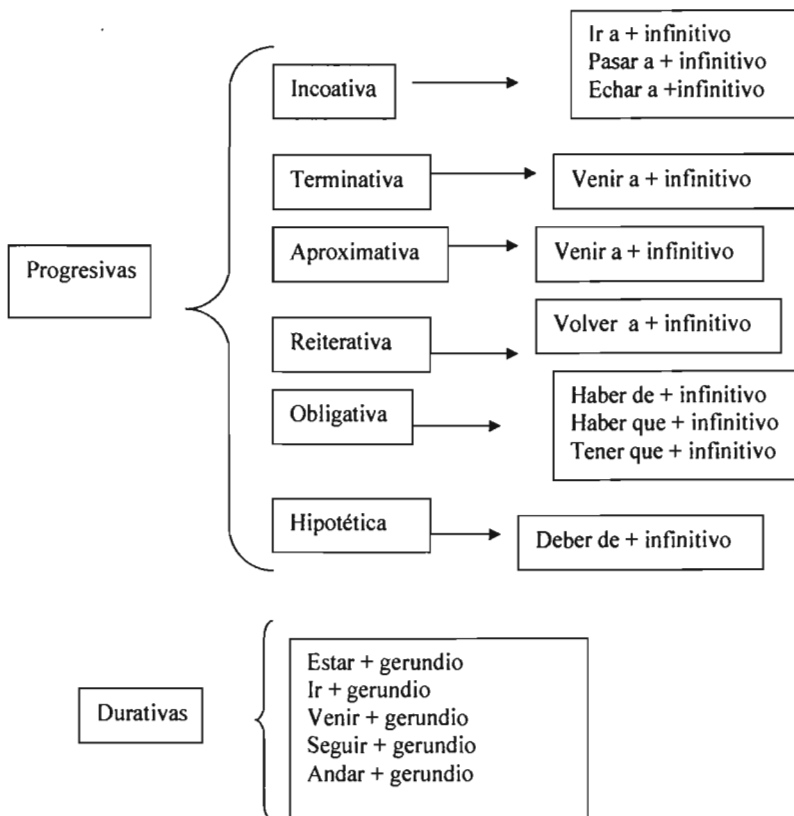
Una de las características de las perífrasis verbales es que el verbo auxiliar es débil su significación es vacía, como los verbos: *ser, estar, haber*; o de significación debilitada, como *ir, venir, tener, poner, deber*, pues conservan una vaga idea de su significado normal.

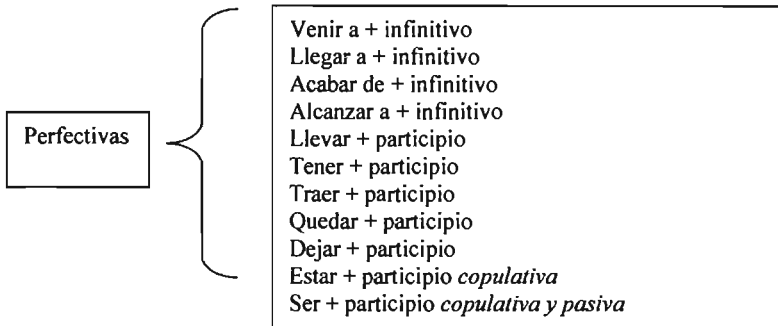
De acuerdo con lo anterior, podemos resumir que la perífrasis se compone: [Verbo auxiliar (personal) + derivados verbales (infinitivo, gerundio, participio)].

En lo que se refiere a la clasificación, *Alicina y Blecua*(777-782), *Gili Gaya* (1983:118), la *RAE* (444-453), entre otros proponen un criterio de clasificación en el que pone de relieve la significación, así divide a las perífrasis de la siguiente manera:



Las Progresivas se subdividen a la vez en las siguientes:





Como se puede apreciar en los esquemas, Gili Gaya clasifica las perífrasis según los tres derivados verbales. Asimismo incorpora al verbo **estar** en dos rubros: primeramente estar + participio da origen a las oraciones atributivas; en segunda instancia estar + gerundio, determina duración.

Otra propuesta de clasificación, es la de Alcina y Blecua (2001:781) amplía [estar + gerundio] como una perífrasis durativa y propone el siguiente cuadro.

Tipo de perífrasis	Significado	Derivado verbal	Verbos
Durativas	Implican continuidad en la acción o bien prolongación o duración de la acción.	Gerundio	Al igual que estar, ir, venir, seguir, andar

Como se observa en el cuadro sinóptico *vid supra*, la perífrasis [estar + participio] se ubica en el campo de las oraciones copulativas o atributivas. En ellas se expresaba la atribución del estado como se aprecia en el capítulo 2.

Asimismo según Alcina y Blecua (904-905) señala que el participio introducido por el verbo **estar** tiene valor situativo dentro de una escala de posibilidades circunstanciativas o cualificativas. El participio admite un marcado carácter adjetivo con *estar*. Y si se intercalan, referidos a un sujeto, diversos elementos prepositivos con el mismo valor atributivo ya conocido y por tanto constituyen elementos integrables por el pronombre neutro **lo**. Con ellos coincide el valor del modal **así**. El autor sugiere que existen algunos elementos prepositivos que pueden ser:

- Nombres animados que expresan compañía: *Está con su padre*.
- Con las preposiciones *contra* y *por* expresa estado favorable o desfavorable respecto al nombre que introduce: *Está contra todo*.
- Con las preposiciones *a*, *con*, *de*, *en*, *para*, *según* y *sin* seguidas de nombres o sustantivos o con adjetivos, las cuales introducen formaciones modales y locuciones adverbiales de modo, por ejemplo: *Está a gatas*, *Está sin dinero*.
- Puede introducir adverbios de modo: *bien*, *mal*.

En los textos analizados encontramos las siguientes perífrasis con **estar**.

4.1. Estar + gerundio

La perífrasis de **estar** con gerundio da un sentido general de duración, sobre todo si se utiliza con verbos de acción no momentánea. Algunas veces la noción durativa se realiza en relación con un acto único, como en *estaba mirando el concierto*; en éste solo se señala la acción de mirar x evento y nada más. O bien, denota el progreso de una acción habitual, por ejemplo *María está cantando muy bien*, acaso antes no lo hacía y de ello se aprecia el progreso del sujeto al realizar la acción de cantar. Cuando se emplean con verbos de acción momentánea la perífrasis introduce sentido reiterativo como *El cazador está disparando la escopeta*; en ella se ve la repetición del hecho.

Así en la obra del Mío Cid, se registran 10 casos con *estar* + gerundio. Todos los casos tienen una significación durativa o marcan la prolongación de la acción. Un aspecto que hay que resaltar es que la colocación del gerundio dentro de la

oración, puede anteceder al verbo auxiliar (1), en el que la estructura es [Sujeto + (auxiliado) + C + V. auxiliar].

1. Los moros e las moras bendiziendo l'están (Çid, v 541, p 117, 1er c)

También aparece el auxiliado al inicio de la oración como en (2), en la que se observa un hipérbaton, la alteración del orden regular de las palabras. Tal vez una razón de la modificación sea la forma estilística del poema del *Cid*.

2. Catando están Mio Çid quentos ha en la cort (Çid, v 3123, p 279, 3º c)

O bien, puede ubicarse después del verbo como se emplea en la actualidad (3), cuya estructura es [Sujeto morfológico + CD (los) + Verbo auxiliar + auxiliado].

3. maguer² los están llamando, ninguno non rresponde (Çid, v 2305, p 229, 3º c).

En el siglo XIII, específicamente en la obra de los *Milagros de nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, no se localizó ningún caso de la estructura *estar* + *gerundio*. Resulta ser un dato muy importante y curioso, porque no se registró alguna muestra que avale la utilización de esta forma verbal en esta obra.

En el siglo XIV en los ejemplos del Conde Lucanor, se hallaron 17 casos de estar + con gerundio. En esta época se conserva la siguiente estructura [Sujeto + Verbo auxiliar + auxiliado]. Como se observa en (4), en este ejemplo coexisten dos oraciones unidas por el nexos copulativo. La estructura presenta [Circunstancial + Sujeto + Verbo auxiliar (copretérito) + auxiliado (gerundio)]. Y el significado es el de prolongar la duración del acto de reír y trabajar, que funcionan simultáneamente.

² Maguer = Del gr. bizant. μακάρι, ojalá, der. del gr. μάκαρ, feliz, dichoso).1. conj. conc. desus. aunque.

4. A cabo de algunos días, unos omnes estavan riendo e trebejando (Ex, XX, p155)

O bien el de llorar como en (5), donde se nos describe el estado por el que transita el hijo del mal. La estructura se repite [Oración principal + O. subordinada de CD (nexo subordinante *que* + Verbo auxiliar (copretérito)+ Auxiliado].

5. Quando el Mal vino alegre por veer el su fijo quel naciera, falló que estava llorando (Ex XLIII, p 250

Se presentan otros ejemplos en los que se emplean verbos de dicción, como *hablar, decir*. En (6) El personaje principal entabla conversación con su súbdito. Es un acto habitual ya que se repite casi en todos los relatos.

6. Acaezco una vez que el conde Lucanor estava fablando, en su paridat con Patronio, su consejero (Ex I, p 75-76)

Podemos encontrarlas en forma interrogativa como en (7). No se altera el orden de los verbos. Solamente se prolonga la acción de *decir*. El auxiliar se presenta en presente de indicativo.

7. ¿qué estás diziendo? (Ex. LI, p 304)

Se encontró un ejemplo notable para explicar el acto de gritar, empleando **estar** y **dar**: *estaba dando voces*.

8. vieron una corneja que estava dando voces en un árbol (Ex. XXI, p 159)

También exhibe verbos de reflejan acciones manuales o intelectuales, como tejer (9), leer (10). El orden es [Sujeto + Verbo auxiliar + auxiliado].

9. E quando entró en el palacio e vió los maestros que estavan texiendo e dizian (Ex. XXXII, p 216)

10. luego a casa de don Illán e fallólo que estava leyendo en una cámara muy apartada (Ex. XI, p 119)

Como se puede apreciar hay una constante en todos estos ejemplos, la construcción ya conserva la colocación tradicional del auxiliado o del derivado verbal. Desde el punto de vista semántico sólo remarcan la duración de las acciones, sin delimitar su término. Asimismo en las formas conjugadas del auxiliar prevalecen dos tiempos: copretérito y presente de indicativo.

Para el siglo XV en la Celestina se incrementaron los casos, con un total de 28 ejemplos. En éstos se presenta una gran variedad de acciones en el auxiliado: Verbos de percepción, de dicción, de razonamiento, etcétera. Así en (11) se plantea el acto de razonar con otra persona.

11. Calisto está razonando con otro criado suyo, por nombre Pármeneo (Argumento, p 210)

Dentro de los verbos de percepción se incluyen *ver*, *mirar*, *observar*, *oír*, *escuchar*, entre otros. Pero en (12), el verbo *mirar* emplea el prefijo *re* para señalar la repetición e intensidad del acto.

12. estoy remirando si soy yo, Calisto (auto 12, cena 4, p 465)

También la perífrasis puede indicar un hecho que se desarrollará en futuro como en (13). No se trata de un hecho que se esté realizando en este momento, sino que se efectuará próximamente. Cuando se suba a la pared, entonces se escuchará. Y es ésta la primera vez que la encontramos con futuro de indicativo.

13. Sobiré encima de la pared en ella estaré escuchando, por ver si oyré alguna buena señal de mi amor en ausencia (auto 19, cena 2, P 565)

Ahora en cuanto al orden de los componentes de la construcción, nos preguntamos si se alteran estos ¿Aparece primero el auxiliar o el auxiliado? Sólo se encontraron 3 casos en donde se altera el orden, en primer lugar el auxiliar se antepone al auxiliado, y el sujeto aparece interpuesto:

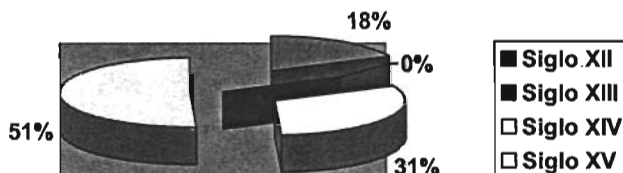
14. Que me esté yo deshaziendo de dentera, y ella esquivándose por que rueguen! (auto 19, c 3, p 572)

En los otros dos casos el gerundio antecede al auxiliar **está**.

15. Temblando está el diablo como azogado (auto 6, cena 1, p 337)
16. Escucha, escucha, Sempronio. Trobando está nuestro amo (auto 8, cena 3, p 395)

En conclusión, en las obras pertenecientes a estos cuatro siglos el uso de la perífrasis durativa con **estar** se ha incrementado, a excepción del siglo XIII. Todas estas tienen una significación durativa y no se observa ejemplos de acción habitual o reiterativa. De igual manera, los tiempos verbales empleados en el verbo auxiliar son diversos, desde el presente de indicativo y subjuntivo, el copretérito, el pretérito y el futuro. A continuación se exponen los porcentajes del uso de la perífrasis de **estar** con gerundio en los textos analizados.

Perífrasis verbal *estar* + gerundio



Por otro lado, el uso de este tipo de perífrasis se acerca notablemente al uso modal que encontramos en el anterior análisis. Por ejemplo *trobando está* equivale a decir: *está así o de esta manera está*. Como se aprecia en la gráfica, es posible que, además el uso perifrástico de la estructura [*estar* + gerundio] no se encontraba suficientemente difundido puesto que en los **Milagros** de Gonzalo de Berceo es una obra bastante representativa de la época, podemos pensar que en ese siglo preferían tal vez otras formas que el uso de perifrásticos de la estructura [*estar*+ *gerundio*]. Mientras que en los siglos XIV y XV, éste ya había terminando su proceso de gramaticalización. Asimismo los porcentajes mostrados 18 % y 51% en la gráfica, respectivamente para ambos siglos, nos indican el incremento y empleo de esta perífrasis. Es importante estudiar este proceso para distinguir los valores y los significados de **estar**, cómo fue evolucionando poco a poco, hasta llegar a alternar con **ser**.

Capítulo 4

Algunas construcciones del tipo: “estando de tal guisa”

“Estando en capítulo”

Infante don Juan Manuel

Introducción

Aquí veremos cómo se desenvuelve estar en gerundio¹ en el transcurso de los siglos XII al XV. Se trata de un derivado del signo léxico del verbo. Algunas veces cumple las funciones de adverbio y de este modo aparece como adyacente circunstancial en la oración. Carece de variaciones morfológicas y sólo conserva la expresión de anterioridad (Alarcos: 144-146). Alarcos señala que el *gerundio* disfruta de libertad de posición en el enunciado y puede llevar términos adyacentes, los cuales son especificaciones de su signo léxico. Es decir, que contiene otros elementos léxicos que lo complementan.

El gerundio para Gili Gaya (1983;194) tiene un carácter imperfecto y durativo. Sobre todo si el verbo principal expresa acción imperfecta, así su coincidencia temporal con el gerundio se extiende a toda la duración del acto.

Este autor explica que el origen del gerundio procede el ablativo latino y que se ha extendido a otros usos. Su función principal es que modifica al verbo principal, puede referirse al sujeto o al complemento directo del mismo, en calidad de participio activo. También se usa en construcción absoluta. Esta última es una forma independiente, en la que el gerundio adquiere significado propio como verbo. En este tipo de frase absoluta el sujeto se coloca después al gerundio, detrás de él.

¹ También denominado como *verboide* por José Moreno de Alba en Valores de las formas verbales en el español de México. México, U. A.M., 1985.

El papel que juega este derivado es como adverbio de modo, el cual generalmente se coloca detrás del verbo principal. Si se coloca delante, funciona como adjetivo. Por ejemplo:

Por su parte Alcina y Blecua (2001) lo define como una de las formas no personales más controvertidas por los gramáticos porque existe un desacuerdo en cuanto al uso y las normas.

Entra como un elemento de una oración en calidad de predicación secundaria. Dos oraciones de construcción independiente pueden transformarse en una sola siempre que uno de los verbos tome forma de gerundio. Por ejemplo:

1. El muchacho llega a su casa
2. El muchacho silba.
3. El muchacho llega a su casa silbando

En esta última vemos la fusión de las oraciones y el gerundio marca la duración del segundo verbo.

Otro aspecto que retoman Alcina y Blecua es que la predicación adyacente puede situarse de la siguiente manera:

1. Delante del sujeto: Silbando, llegó el muchacho a su casa.
2. Detrás del sujeto: El muchacho, silbando, llegó a su casa.
3. Detrás del verbo: El muchacho llegó silbando a su casa.

Con esto vemos que existen coincidencias entre Gili Gaya y estos autores, el gerundio tiene una libertad en la colocación. Además en cuanto a significado y uso, los autores destacan:

- i. La forma simple expresa la acción en transcurso (aspecto durativo), lo que obliga a restringir sus posibilidades notablemente.

- ii. Por sí mismo no expresa idea de tiempo, pero lo recibe por extensión del verbo dominante con el que se construye. Sin embargo, hay una idea de sucesión de los hechos que se desprende del significado de los verbos empleados. Por ello, el gerundio puede ser *anterior o coetáneo*, pero nunca posterior absoluto. Por ejemplo: *De esta casa de comercio, avanzando un poco a la calle, encontrara el despacho de abogados (anterioridad); Decía esto con un ademán molesto, echando fuego por los ojos y boca, agitando la cabeza nerviosamente (coetáneo).*
- iii. Por razones históricas se ha insistido en el valor adverbial del gerundio. Sin embargo, aparece como término secundario del núcleo del sujeto o del complemento directo. Su función es idéntica a la del adjetivo y puede acudir a las oraciones adjetivas de relativo. Por ejemplo: *La mujer, observándole fijamente, le saludó.*
- iv. Se distingue del adjetivo por su carácter de acción durativa y porque no puede tomar carácter especificativo. Por ejemplo: *Juan está comiendo.*
- v. Adquiere función adverbial cuando va pospuesto al verbo y toma un cierto carácter adverbial de modo que va justificando la insistencia con que se ha equiparado al adverbio. Por ejemplo: *El comando francés entró disparando.*
- vi. Es importante aclarar que el contexto es un factor esencial que suscita relaciones de tiempo, causa, modo, concesión y condición. Asimismo el gerundio puede ser sujeto de un complemento directo sobre todo si se presenta con verbos de percepción y representación. Algunos ejemplos: *Lo que recuerdo todavía es que viéndola alejarse sentí que una nube de vaga tristeza me cubría el alma (tiempo); ¡ Dios mío, he profanado tu altar rogándote que reservases aquella vida...!(causa); ... luego va hacia el sector de policía amenazando con palabras vagas y cae de narices contra el pavimento (modo); Alejándote un poco verás el panorama mucho más claramente (condición).*
- vii. Suele encontrarse tomado por sujeto a otros tipos de elementos en la construcción dominante ya sea como atributo o bien como elemento prepositivo. Por ejemplo: *El padre Martín, por el contrario, parecía un*

pachá recorriendo los dominios (atributo); A la zaga de todos, iba Ger, el benjamín de la familia, con sus rizos revueltos escapándosele la boina (elemento prepositivo).

- viii. El uso especificativo en frases independientes o dentro de una oración no es infrecuente, sobre todo cuando el sujeto es nombre animado. Por ejemplo: *un carrito en la cuesta con cintas de colores colgando del techo.*
- ix. La única preposición que admite el gerundio es **en**, pero señalan estos gramáticos que en la actualidad es prácticamente desconocida en la lengua hablada y de muy escaso uso en la lengua escrita. Por ejemplo: *En acabando de comer, saldremos al cine.*
- x. Independientemente de los elementos del verbo dominante, el gerundio puede aparecer con sujeto particular y distinto a ellos. Se le conoce como gerundio absoluto. Por ejemplo: *Mañana, permitiéndolo Dios, comenzaremos el viaje.*

En el Mío Cid, se registraron 5 casos, los cuales pueden ir acompañados de la preposición **en**.

1. estando en la cruz, virtud fezist muy grant (Çid, v 351, p 104, 1er c)
2. estando allí, mucha tierra preava (Çid, v 903, p 142, 1er c)
3. Ellos en esto estando dón avién grant pesar (Çid, v 2311, p 230, 3er C)
4. Que fagan esta lid delant estando yo (Çid, v 3482, p297, 3er C)
5. Assí estando, dédesme vuestra amor (Çid, v 2032^a, p 213, 2^o C)

En estos casos la forma de gerundio se registró en construcciones locativas (2,3 y 4), pero también en construcciones modales (1 y 5). El orden de los

componentes puede ser de dos maneras: [gerundio + locativo] o bien [locativo + gerundio]. Lo mismo se aplica para el modal. Cabe aclarar que los ejemplos hallados con la preposición *en*, van antes del gerundio o posterior a él como en (1 y 3).

En el siglo XIII solo se registraron 6 casos en *Los milagros de Nuestra Señora*. Entre los cuales se incluyen [gerundio + locativo] o [locativo + gerundio]; [gerundio + modal] o [modal + gerundio].

6. Estando est vicario en esta vicaría (XXV, v 792, p 202)

7. Yo cerca de ti estando, tú non ayas pavor(IV, v126, p93)

También se halla en (7) un locativo, en el que se utiliza la locución prepositiva *cerca de*. El orden es [Sujeto + locución prepositiva + gerundio]

En otros casos tenemos [Gerundio + Modal], nos indica la manera en que se encuentra el sujeto. En ella se expresa duración de la acción y la simultaneidad cuando se presenta la Virgen. Y bien en (8,9 y 10) expresa el modo en que permanece el sujeto, fuera de sus virtudes.

8. Estando en capítulo, leída la lección hizo el sacristano su genuflexión;
(XII, v 301, p 123)

9. Yo en esto estando, vino Sancta María (XIX, v 448, p 147)

10. Estando de tal guisa fuera de las virtudes (XII, v 293, p 122)

En (11) se describe el estado de parir por el que transita la virgen y lo compara como la mañana. Aquí es importante aclarar que la palabra *entrega* no se refiere a dar algo, sino que es *intacta, integra o virgen*, como era el día. El orden es: [Gerundio + modal]

11. E díssoli por nuevas que parrié a Messía/ estando tan entrega como era al día (I, v 53, p 79)

En el *Conde Lucanor* se registraron 17 casos. Entre los cuales son 8 con locativos concretos, de compañía y abstractos. Algunos de estos son más específicos como en (12 y 13).

12. E acaesció que un día, estando en Córdoba en '1 mes de febrero cayó una nieve (Ex. XXX, p210)
13. E estando sobre él por prenderle o matarle, su fijo (5ª p, p 303)
14. Un día, estando aquel mançebo con su padre (XLVIII, p 282).

También en este texto aparecen locativos que nos indican compañía, se registraron cuatro casos. Asimismo la colocación del gerundio es: [Gerundio + Sujeto + Locativo (concreto, abstracto y de compañía)]. O bien [Locativo + gerundio] o viceversa.

Por otro lado, se encontraron 6 casos en construcciones modales. En éstos se describen principalmente estados, por ejemplo en (15) nos señala cómo el rey se encuentra, *en tan grand mal estado*, es decir puede sustituirse por el adjetivo superlativo *malísimo*. Mientras que (16) especifica la manera o estado físico y moral como está el sujeto. Además en (17) el verbo *estar* utiliza otro gerundio para indicar la forma en que se halla el sujeto, *bañándose*. Asimismo indica simultaneidad en las acciones. También es importante hacer notar que la estructura de todas estas oraciones son [Gerundio + Sujeto + Modal], la cual se mantiene casi en todos los ejemplos.

15. E estando aquel rey en tan grand mal estado (LI, p 306)
16. E estando así çiego e pobre (XXXIV, p 223)
17. E estando él vañándose, envió nuestro señor Dios un ángel al baño (LI, p 303).

Un dato curioso e importante es que sólo se registró una oración atributiva (18).

18. Un día fablaba el conde Lucanor con Patronio, estando muy sañudo por una cosa quel dixieron (XXXVI, p 230)

Para el siglo XV en la Celestina se registraron 7 casos con gerundio. Entre los cuales 5 son construcciones locativas concretas, como en *el huerto* (19), y menos específicos como la *casa* (20). Por ejemplo:

19. Estando Calisto dentro del huerto con Melibea, viene traso (auto XIX, cena 1, p 521)

20. Por no perder el buen tiempo que se dava, estando en su asueta casa (auto XV, cena 1, p 520)

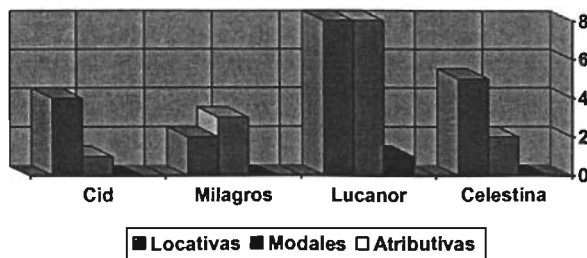
Además registramos 2 casos en construcciones modales, en las cuales se indica la condición o modo en el que se hallan los sujetos véase en (21) y (22).

21. Que jamás me dexo hazer cosa en mi cabo, estando ella presente (auto III, cena 1, p 285)

22. Estando ellos entre sí razonando, viene Lucrecia, criada de Melibea (auto IX, argumento, p 401)

El orden de (21 y 22) es [gerundio + sujeto + modal]. A continuación se presenta una tabla en la que se observa los porcentajes por siglo.

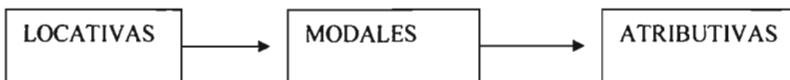
El gerundio



En el siglo XII el gerundio se utiliza en construcciones locativas (80%) como en: *estando allí, mucha tierra preava* (Cid, v 903, p 142) y modales en: *Así estando, dédesme vuestra amor* (Cid, v2032, p 213) (20%). Para el Siglo XIII los locativos equivalen el 40%, por ejemplo: *estando en capítulo, leída la lección fizo el sacristán* (Milagros, XII, v 301, p 123); y los modales 60% por ejemplo: *estando de tal guisa fuera de las virtudes* (Milagros, XII, 293, p 122) . Así en el siglo XIV se da un cambio con los locativos 47% en: Un día, estando aquel mancebo con su padre(Lucanor, XLVIII, p 282); con los modales 47% por ejemplo: E estando aquel rey en tan grand mal estado(Lucanor, LI, p 306). Además se registran las atributivas con gerundio 6% Un día fablabael conde Lucanor con Patronio, estando muy sañado por ..(Lucanor, XXXVI, p 230).

Finalmente para el siglo XV se reinvierten los papeles locativas 71%, por ejemplo: *estando Calisto dentro del huerto con Melibea* (Celestina, auto XIX, cena 1, p 521); y modales 29 %, como: *estando ellos entre sí razonando, viene Lucrecia*(Celestina, auto IX, argumento, p 401) .

Lo importante de estos datos es que el verbo **estar** nuevamente se utiliza dentro de construcciones locativas y modales, lo cual es un indicio más de su incremento dentro de construcciones modales y de su paso hacia las atributivas.



Capítulo 5

La alternancia entre ser y estar

*“Subí a mi cuarto a preparar la primera lección. La diferencia entre ser y
estar”*

Pedro Ángel Palou

Introducción

En los capítulos anteriores se han analizado los usos del verbo **estar**. Por un lado, con locativos, con lugares específicos ya sean concretos, o abstractos. Además en usos locativos de compañía, los que se ubican la distancia entre una y otra persona.

Asimismo otro uso del verbo **estar**, fue en construcciones en las que se señala la manera o forma de ser de una cosa o de un humano, en las oraciones de modo. En ellas se enfatiza el modo de ser o permanecer temporalmente. Una pauta del cambio antes señalado entre las locativas y modales es el empleo de determinantes, si posee un artículo determinado o indeterminado será una locativa, si lo pierde entonces se transformará en modal. Así que el cambio no sólo es semántico, sino sintáctico porque depende del componente léxico que distingue esa diferencia sutil.

Además un tercer uso, lo encontramos en el campo de las oraciones atributivas, cuando el verbo **estar** se utiliza en construcciones que señalan las cualidades o también los estados temporales, transitorios o permanentes del sujeto. Estas características pueden señalarse a través de adjetivos, adverbios y participios.

Todos los anteriores usos también son compartidos por *ser*. En el corpus analizado se ha hallado algunos claros ejemplos de alternancia entre el verbo ***ser*** y ***estar***. Varios lingüistas desde finales del siglo XIX, como Bello (1984) y Salvá (1846) señalan en sus gramáticas que existe una problemática al usar los verbos ***ser*** y ***estar*** en el español. Cirot lo cataloga como: “We have before us a little mystery. Everyone must contribute toward solving it”.¹

Otros autores como Criado de Val (1972:104) han establecido competencia entre los dos verbos auxiliares del español, ***ser*** y ***estar***. Sobre todo cuando se usan éstos en forma independiente. Es esencial recordar que ambos verbos funcionan, en primera instancia como auxiliares; otra como verbos copulativos en las oraciones de carácter atributivo y en oraciones con locativos.

Mello (1979: 338) coincide con Criado, al señalar que estos verbos en ciertos contextos se asemejan, por ejemplo:

- a) ¿Dónde es la fiesta?
- b) ¿Dónde está la fiesta?
- c) ¿Dónde es la salida?
- d) ¿D ónde está la salida?

Desde el punto de vista semántico (a-d) tienen como respuesta un sitio específico, concreto. Pero varía el énfasis, en (a) se marca el evento, en (b) el sitio donde se lleva a cabo el evento; en (c) la acción de salir y finalmente en (d) la salida.

Por otra parte Gutiérrez (1994; 44-45) menciona que en el caso particular del verbo *estar*, éste disputa terreno al verbo *ser*; esta aseveración la retoma de Antonio Vaño Cerdá, quien sostiene que a partir del siglo XII, se produce este cambio. Principalmente con algunos adjetivos.

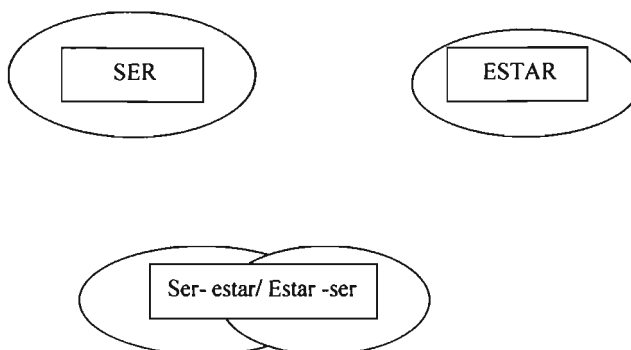
¹. Véase en Vaño –Cerdá, Antonio. *Ser y estar + Adjetivos. Un estudio sincrónico y diacrónico*. Berlin, Gunter Narr Verlag Tübingen, 1982, p.

Pero el cuestionamiento que inmediatamente nos hacemos es ¿por qué los hablantes emplean las oraciones (a, b, c, d) cómo equivalentes para llegar a la misma respuesta?

En la actualidad estos dos verbos se utilizan de manera alternada; veamos algunos ejemplos registrados en los medios de comunicación masiva:

1. La mujeres orientales son bien conservadas por Feminelle (T.V)
2. Los policías...los que están corruptos ya vienen muy viejos (Noticieros, entrevista)
3. Soy totalmente inseguro en la ciudad de México (T.V. Azteca)
4. Soy casada (Radio Fórmula)
5. Soy contento en la Academia (T. V Azteca)
6. Los volcanes verdaderamente son vivos (T.V. Televisa)
7. Tu madre era/ estaba muy alegre; venía del sur de España (conv)
8. ya está muy tarde para visitas, ¿no crees? (conv)

Así en estas oraciones (1-8) se observa un ligero cambio, en algunos casos se utiliza **ser** en lugar de **estar** y en otros estar en lugar de **ser**. Y el contexto casi de todas éstas se refiere a estados temporales y cualidades. Como se observa en el siguiente esquema:



Entonces en la actualidad qué uso le damos a ser y cuáles a estar. Veamos el siguiente cuadro.

Ser	Ejemplos	Estar	Ejemplos
Definición Se utiliza para dar una definición o establecer una relación de identidad.	La lingüística es la ciencia que estudia... ¿quién es ese chico? Es mi novio.	Posición: Expresa la posición física de la postura de una persona o cosa	Estar acostado Estar levantado Estar sentado
Locación Ser en + expresiones de lugar.	¿Dónde será la boda? La ceremonia será en una pequeña iglesia y la recepción será en el jardín de mis suegros.	Locación: Sitúa los lugares, personas, cosas que son localizables	El libro está en la mesa. Estoy en Nueva Cork. Estoy cerca del fuego.
Cualidades expresa una cualidad inherente, permanente o duradera	El sobre era pequeño, cuadrado y amarillo. Esa película es muy triste. A pesar de ser españoles, no son católicos sino judíos	Acción Duración Expresa el resultado de una acción y/o la duración de ésta.	o El hombre está muerto. Juan está comiendo ahora.
		Condición atribución Expresa cambios de estado	o estoy lleno, está sucio, Pedro está enfermo

<p>Tiempo Indica hora, fecha, estaciones</p>	<p>Cuál es la fecha de hoy? Hoy es el 29 de febrero En abril, en Canadá es invierno</p>	<p>Emociones Expresa estados de ánimo Tiempo Indica fecha y estaciones</p>	<p>Estoy deprimido Estaba contento Esta triste En abril, en Canadá es invierno. En el mes de febrero, en Canadá estamos en pleno invierno. Cuando estemos en primavera, empezaré a venir a la universidad en bicicleta</p>
<p>Voz pasiva Ser + participio</p>	<p>La casa fue destruída por un huracán. Esta escultura fue realizada por Chillida</p>	<p>Estado resultativo Estar + participio</p>	<p>La casa está totalmente destruída. La escultura está hecha de hierro y ormigón</p>

Por esa razón en este apartado se abordará la alternancia entre **ser** y **estar**. La alteridad de ambos verbos nos conduce a hacernos algunas preguntas ¿Cómo procedió la extensión de estar? ¿En qué momento se originó? ¿Qué contextos lingüísticos son los más favorables para la alternancia? Estas interrogantes tratarán de ser explicadas en este capítulo.

El verbo **ser** viene del latín “*esse*” y “*sum*”, el cual significaba “existencia”, tener, servir, etcétera². Es resultado de una fusión de dos verbos latinos. **Esse** “existir”, y de **sedere** “estar de pie”, que se debilitó en castellano hasta convertirse en sinónimo de “estar” y luego “ser”. Ser de **sedere** se aplicó a las cualidades esenciales y permanentes (Cuervo, R. J. 1994:483). Servía como

² Mateos, Agustín. Gramática latina. México, Esfinge, 1985, p 88

un verbo sustantivo, y como auxiliar y servía para formar los perfectos y pluscuamperfectos de la voz pasiva con todos los verbos y también todos los tiempos de la conjugación perifrástica. El verbo *esse* más participio funcionaba para expresar estado y acción. Además **ser** significa “tomar lugar”, es decir ubicaba, en la antigüedad, la situación local.

Mientras que **estar** viene del verbo latino “*stare*” como ya vimos anteriormente, que significaba “*permanecer de pie*”. Según Crespo (1946) la forma *STA* se encuentra también en casi todas las lenguas indoeuropeas: ME *staden*; fr. *Stadan*; OS *stadan, stän*; ON *standa*; Dan, *staae*; Sw. *sta*; Inglés *Stay*. Todas estas formas significan “permanecer”. Sin embargo, en las lenguas donde más evolucionó fue dentro del tronco latino. Para indicar posición en el espacio existían en el romance primitivo los siguientes verbos: **estar**, que indicaba posición de pie; **seer o séyer** (< lat. *sedere*), posición sentada; **yacer** (< lat. *Iacere*), horizontal o acostada, y **ficar** (< lat. *ficticare*), que también indicaba posición, pero sin especificar el modo o actitud adoptada por el sujeto.

Ya en el castellano medieval *estar* empieza a equipararse con **ser**. Como hemos visto los distintos contextos en los que encontramos este verbo son con locativo: *estoy en la casa, esta en guerra, ¡aquí está el milagro!*; con modal, *está en construcción*; y con atributivas *está triste, está alegre* y en la forma perifrástica con gerundio con sentido de modalidad y duración: *está volando*.

Gili Gaya (1983:60-64) sostiene que existen diferencias entre **ser** y **estar**, ya que el primero señala cualidades permanentes, mientras **estar** describe cualidades transitorias o accidentales. Pero con ciertos adjetivos pareciera que son similares, como en el *café es frío/ el café está frío*. Agrega que el empleo del verbo *estar* depende inmediatamente de nuestra experiencia. Si utilizamos *ser* nos referimos a juicios no relacionados con nuestra experiencia inmediata. Asimismo reconoce que con algunos adjetivos estos dos verbos cambian el significado según se utilizan con **ser** o con **estar**.

En el Cantar del Mio Cid, se registraron con el verbo **ser** un mayor número de ocurrencias que con **estar** y con diferentes usos, por un lado lo encontramos señalando la “existencia”.

1. Tu eres rrey de reyes e todo el mundo padre(Mio Cid, 1er C, v 1053, p 152)
2. ¡Yo só Ruy Díaz de Bivar, el Çid campeador! (Cid, 1er C, v 721, p 129)

Mientras que con **estar** no se registró este uso, únicamente se documentaron, usos locativos y atributivos. Se registraron sólo 5 ejemplos con el verbo *ser*, que podían intercambiarse o alternar con *estar*. Es importante recordar que en esta época el verbo *ser* tiene un mayor dominio. El corpus recabado con **ser** es de 742 casos mientras con **estar** es de 56 casos.

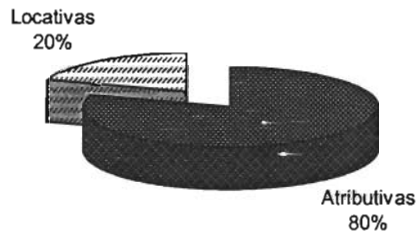
3. Prestas son las mesnadas de las yentes cristianas(Çid, 2º C, v 1674, p 193)/ Prestas están las mesnadas de las yentes cristianas
4. sí yo bibo só, allí iré sin falla(Çid, 2º C, v 1963, p 209)/ si yo bibo estoy
5. quando vós sodes sanas e bivas e sin otro mal (Çid, 3er C, v 2866, p 265)/ quando vós esteís
6. Las palabras son puestas....(sic) que otro día mañana (Çid, 2º C, v 2111, p 218)/ las palabras están puestas....

Actualmente estas oraciones podrían ser utilizadas con **estar**.

7. Prestas están las mesnadas de las yentes cristianas
8. sí yo vivo estoy, allí iré sin falla
9. quando vos estáis sanas e bivas e sin otro mal
10. las palabras están puestas.

Estas modificaciones hipotéticas (8-10) indican un dato de suma relevancia, que el intercambio de verbos se da actualmente en oraciones atributivas. Obviamente el dominio de **ser** en aquel momento era superior numéricamente al de **estar**.

Alternancia entre ser en el MioCid siglo XII



Alternancia con estar en Mio Cid siglo XII



Durante el siglo XIII se registraron un número total de 20 de éstos en los que podría haber alternancia con **estar**, 17 de ellos en oraciones atributivas, ya que describen estados temporales. Los adjetivos de estas construcciones implican estados accidentales que no prevalecen de manera permanente en el sujeto. Veamos los siguientes ejemplos.

11. tu pleito es bien puesto e muy bien recabdado (Milagros, XXV, v 858, p 211)/ está bien puesto
12. Reina de los cielos, Madre del pan de trigo,/ porque fo confundido el mortal enemigo, (XXIII, v 659, p 180)/ porque estoy confundido
13. tornó en la Gloriosa, plogoroso e quesado³/ que lidiesse consejo ca era aterrado (IX, v 226, p 110)// ca estaba aterrado
14. querría, si pudiesse, en eso contender,/ más só muy decaido, menguado del aver (XXII, v 640, p 178)// más estoy muy decaido

Un aspecto que llama la atención es las oraciones atributivas de 11 a 14, poseen un cuantificador que matiza o intensifica el estado: *muy, bien*.

Por otro lado, se registraron 3 casos de construcciones con el verbo *ser*. Las características que presentan estas oraciones es que los locativos son abstractos *cuita, en oración*. Estas construcciones parecen ser parte del locación-atribución, pues se refieren a estados transitorios (15-16).

15. era en fiera cuita⁴ e en fiera paura (XXI, v 542, p 163)/ estaba en fiera cuita

³ Quesado significa quejoso.

⁴ Cuita se refiere a pena.

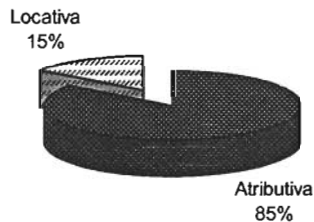
16. Las gentes muy devotas sedién en oración (XVIII, v 415. p142)/ estaban en oración

Otro ejemplo más sería:

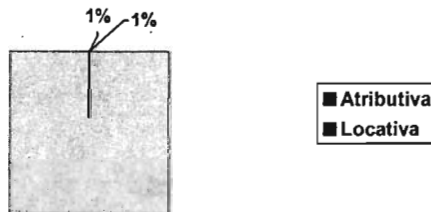
17. era cerca del fierro la carne muy inchada (XVII, v 408, p 141)/ estaba cerca del fierro

Hasta este momento vemos que el significado de *ser*, abarca los contextos de *estar*. Los ejemplos (15-16) muestran estados temporales y en (17) especifica el estado en que se halla la carne. Con ello vemos que el predominio de **ser** es todavía muy fuerte.

Alternancia del verbo ser en los Milagros de nuestra Señora, siglo XIII



Alternancia del verbo estar en los Milagros de nuestra señora, siglo XIII



En el siglo XIV se registraron 28 ejemplos con **ser** que equivaldrían al uso de **estar**, 7 de éstos son locativos, los cuales nos ubican en sitios específicos y los 21 restantes son atributivos.

En (18-21) se trata de locativos, (18) es un locativo abstracto, en el que el adverbio donde ubica el sitio metafórico y el real tesoro/ corazón. Por otro lado (19 y 20) son dos locativos concretos introducidos por la preposición *en*. Finalmente en (21) es un locativo que ubica la proximidad en el sitio, por medio de la preposición *dentro*. Estas oraciones se encuentran en presente de indicativo y semánticamente nos ubican en un sitio, en ellas podríamos utilizar perfectamente el verbo *estar*.

18. Do es el tu tesoro, y es el tu corazón (Lucanor, Ex. XIV, p 132)/ donde está tu tesoro

19. estos que demandan vuestra fija, que linaje o qué poder an, o quales son en los sus cuerpos(Lucanor, Ex XXV, p 177)/ o los quales están en los

20. que quantos omnes en el mundo son, no a uno que semeje a otro(Lucanor, introducción p 71) / quantos omnes en el mundo están.

21. e que son bien dentro en mi poder (Lucanor, EX. XII, p 125)/ están bien dentro

Dentro de las atributivas se registraron 6 ejemplos que emplean un intensificador, en donde se observa la posible alteridad de ser > estar con esta clase de oraciones. El tiempo verbal de las oraciones es el presente de indicativo.

22. e los que a este tiempo llegan son muy más rezios e más sanos (Lucanor, 5ª p, p 350)/ están muy recios y más sanos

23. e después son muy más graves de desfazer (Lucanor, Ex. VI, p 105)

Por otro lado, atributivas con participio se hallaron 12 casos. Los participios determinan estados resultativos como acabado, compuesto, desvariados, casado, etcétera. Los estados descritos en (24- 27) marcan el resultado de una acción anterior.

24. E pues el prólogo es acabado (Lucanor, introducción, p 73)/está acabado

25. Tracta de cómo se prueba por razón que el omne es compuesto de alma e de cuerpo, (Lucanor, 5ª p, p 338)/ está compuesto

26. E, señor conde Lucanor, si vuestros hermanos son tan desvariados (Lucanor, Ex XXVII, p 200)/ está casado

27. como muestran a aquellas dueñas con qui ellos son casados (Lucanor, Ex. XXVII, p 190)/ están casados

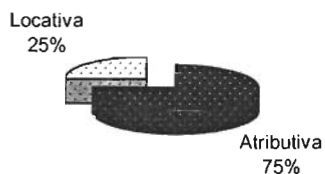
Además se registraron 3 ejemplos más con adjetivos que marcan estados accidentales, los adjetivos *quejoso, hermoso, y locos*.

28. E como los moços son quexosos para saber e para fazer todas las cosas (Lucanor, Ex. XXI, p 158)// están quejosos

29. ca muchos omnes son pintados e hermosos (Lucanor, Ex, XXIV, p 170)// están pintados

30. Dígovos, seño, que yo veo que só loco, e todas las gentes por tal e tales obras (Lucanor, EX. LI, P 308)// estoy loco

**Alternancia del verbo ser en el Conde
Lucano, siglo XIV**



**Alternancia del verbo estar en El Conde
Lucanor siglo XIV**



En el siglo XV en la obra de la Celestina se registró un número de dos ejemplos con el verbo ser, de los cuales un pertenece a una oración atributiva y una locativa, ambas presentan una clara alternancia con estar. Además se registró para estar cuatro oraciones alternantes con ser, de las cuales son específicamente atributivas.

31. ¡Mi primo viene! ¡Pérdida soy! (Celestina, auto 1, cena 5, p 235)

32. Mayormente pues ella, con todas las otras cosas que al mundo son
(Celestina, Prólogo, p 200)

Se observa en (31) un estado transitorio por las circunstancias, pérdida esta por la llegada del primo. Así en (32) marca las cosas que están en el mundo. Ubica la permanencia de las cosas.

La contraparte finalmente la encontramos en casos como (31) y (35), en los que *estar* puede alternar con *ser*.. Aunque tal vez el autor lo haya empleado para marcar cierta temporalidad.

33. con Preusa me ha passado oy, que estoy el más alegre hombre del mundo ____ (auto XIX, cena 1, p 562)

El adjetivo *alegre* es común emplearlo con el verbo *ser*, en la oración atributiva *soy el más alegre hombre del mundo*, describe el estado de ánimo de un sujeto, o/ y bien la permanencia de ese estado. Cuando nos topamos con el verbo *estar*, para nosotros nos resulta muy marcado y distinto, porque solo describiría transitoriedad.

Podría pensarse en el uso de **ser** para señalar la “existencia”. Lo mismo sucede en (34), el verbo **estar** indica una cualidad transitoria, mientras que con **ser** se señalaría la cualidad inherente, *qué gran maestra es*.

34. que tanto te ha aprovechado mi crianza y consejos, y qué gran maestra está! (auto VII, cena 2, p 375-376)

Por último en (35) el uso de **ser o estar** puede cambiar por solo *estava presa* indicaría un estado transitorio, mientras que *era presa* podría indicar voz pasiva.

35. estava presa de amor y embióme a Elicia (auto XIX, cena 1, p 562)

Vemos que ciertos adjetivos expresan “cualidades mutables” o estados accidentales. Hay adjetivos que en la realidad están sujetos al cambio.

Por último en (35) el uso de **ser o estar** puede cambiar por solo *estava presa* indicaría un estado transitorio, mientras que *era presa* podría indicar voz pasiva.

35. estava presa de amor y embióme a Elicia (auto XIX, cena 1, p 562)

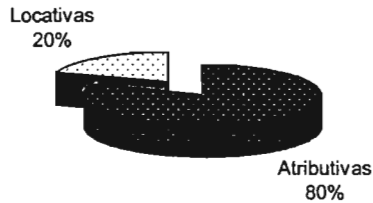
Vemos que ciertos adjetivos expresan “cualidades mutables” o estados accidentales. Hay adjetivos que en la realidad están sujetos al cambio.

En este siglo ya hay una verdadera alternancia entre los verbos **ser** y **estar**, pues el contexto en el que se presenta dicho cambio es en las oraciones atributivas. Especialmente, cuando se emplean ciertos adjetivos para indicar estados transitorios. Como se puede observar en la gráfica, hay un incremento considerable de *estar* en comparación con *ser* con oraciones atributivas.

Alternancia del verbo ser en la Celestina siglo XV

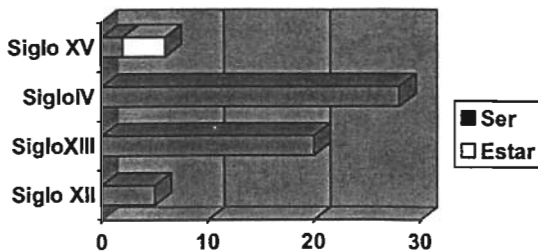


Alternancia entre el verbo estar en la Celestina siglo XV

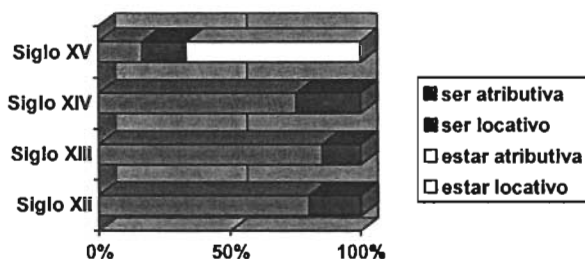


Para concluir, si comparamos el total de alternancia en estos cuatro siglos de la Edad Media, sólo en el siglo XV se ha dado una alternancia plena. Pero en los siglos anteriores aunque predomina el verbo *ser* frente a *estar*, aparecen algunos ejemplos en construcciones atributivas y locativas, que por el contexto, significarían un estado transitorio o accidental, el cual estaría más relacionado con *estar*.

Alternancia entre ser y estar del siglo XII-XV



Si confrontásemos los usos atributivos y locativos con ambos verbos el resultado es, como se observa en la gráfica.

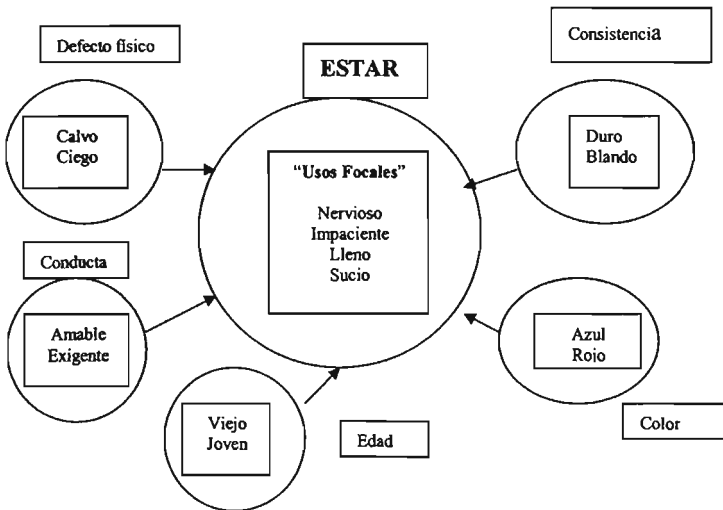


El verbo **ser** expresa de forma objetiva lo que una cosa es en sí, sus propiedades características inherentes, o clasificándola, incluyéndola como un elemento dentro de una clase.

El verbo **estar** describe un estado percibido por el hablante como diferente a otro estado de la misma cosa o a otra cosa en un estado semejante. Por eso el verbo **estar** tiene un carácter mucho más enfático y emocional que el verbo **ser**, por ser un verbo más subjetivo. No quiere decir que el verbo **estar** exprese estados transitorios solamente. Los estados que compara o contrasta pueden ser permanentes e incluso inherentes y normales. Pero lo hace con más énfasis que el verbo **ser**. El hablante compara con la experiencia que ha hecho con los estados de otras cosas y tal vez por eso confunde el uso de ambos verbos, porque depende de la perspectiva del hablante al describir los objetos y personas, sobre todo cuando emplea adjetivos que implican un cambio de estado como enfermo, sano, loco, cuerdo, enamorado, preso, alegre, etc

Finalmente el uso de la cópula **ser/ estar** es resultado de la relación establecida en el marco semántico. Este modo de plantear la oposición o la alternancia, depende en muchas ocasiones del léxico empleado por el hablante o bien de su manera de focalizar las cosas. Por ello el hablante mantiene el uso de tres tipos de adjetivos:

1. Adjetivos que únicamente toman ser. Entre estos encontramos aquellos que están alejados a la idea de estado. Como por ejemplo *breve, chino, mexicano, eterno, inextricable, indisoluble, reponsable*.
2. Adjetivos que únicamente toman *estar*. Se incluyen todos aquellos adjetivos que indican un estado, pero que éste no es permanente, por mencionar *descalzo, desnudo, lleno, perplejo*.
3. Adjetivos que toman *ser y estar*. En esta categoría se compone de los adjetivos que sufren modificaciones o son mutables, cambian de un estado a otro, de acuerdo a la focalización del hablante. Por ejemplo, *alto, azul, liso, necio, ronco, rico, soltero, casado, enfermo, vivo, etcétera*.



CONCLUSIONES

Estoy por creer que el verbo estar es el anarquista más grande que ha cruzado el Atlántico, y desde luego, el incendiario petardista que ha quemado más fósforo en las respetables testa de gramáticos y filósofos.

Luis Crespo

Hasta este momento se ha visto que *estar* es un verbo bastante versátil, ya que al paso de varios siglos ha adquirido muchos usos y significaciones. Por un lado, vemos que en las obras que se analizaron, *Mío Cid* cuyo carácter es anónimo, *Los Milagros de Nuestra Señora* de Berceo, *El libro de exiemplos del Conde Lucanor* del Infante Don Juan Manuel y finalmente *la Celestina* de Fernando de Rojas, su uso es más frecuente es en construcciones locativas.

Las variantes utilizadas en este tipo de construcciones fueron: *concretos*, *compañía* y *abstractos*. Los primeros pueden variar en cuanto a su especificidad. Estos locativos emplean la preposición **en**, formas como **donde**, adverbios con: **aquí**, **allá**, y locuciones adverbiales, las cuales pueden indicar sitios, dirección, etcétera. Este tipo de construcciones tuvo un registro total de 127 ocurrencias en los cuatro siglos.

Los locativos *de compañía*, que señalan lugar humano o presencia de una persona, por medio de la preposición **con** o **de un pronombre**; presentan un total de 34 ejemplos.

Por último los *abstractos* que fueron poco a poco incorporándose cada vez más, tuvieron un registro total de 54 casos durante los cuatro siglos. Los hablantes y los escritores al describir la realidad hablaban de sitios figurados o posibles mediante las desviaciones del lenguaje como las metáforas y la metonimia. Por esa razón le damos vida a los objetos, a la naturaleza, etcétera.

Las locativas abstractas son el paso siguiente de la evolución, pues al ubicar al sujeto en sitios abstractos o estados emocionales y transitorios, pudieron transformarse en modales y posteriormente en atributivas.

Además de las locativas el uso modal de **estar** fue fundamental para establecer el cambio. El modal se distingue de la locativa ya que éste carece de los artículos definidos e indefinidos y de otro determinante como se estudió en el capítulo 1. Las oraciones modales en este estudio diacrónico, son escasas en comparación con las locativas y atributivas, pues sólo se registraron un total de 13 casos en las obras. Las cantidades señaladas demuestran que su empleo se incrementó del siglo XII con un 15%, al siglo XV con un 46 %.

Un segundo uso de **estar** es como simple cópula o verbo de enlace denominado también copulativo, ya que une al sujeto con el atributo. Entre estas oraciones atributivas se encontraron adjetivas, adverbiales y con participio. Ninguna con sustantivo, solo la cópula con *ser* parece que la desarrolló. Parecería que éstas marcan más la existencia y la esencia.

Recordemos que las atributivas de **estar** exhiben cualidades, éstas pueden ser transitorias, accidentales, temporales y permanentes, inherentes y normales.

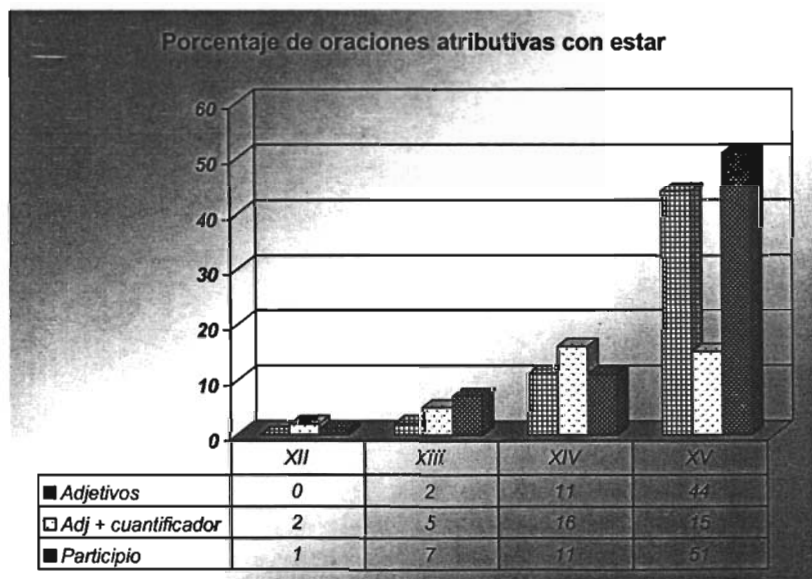
Cuando una atributiva emplea además de los adjetivos, intensificadores o cuantificadores da la idea de transitoriedad o permanencia de algo. En otras palabras, estos intensificadores matizan o agrandan la acción del verbo, dependiendo obviamente de la intención y uso que le da el hablante. Se registraron un total de 165 casos en las cuatro obras.

Es impresionante ver los datos estadísticos de un siglo a otro. En el XII sólo se registraron dos casos y gradualmente se fue incrementando el uso de las oraciones atributivas. Hasta llegar a 110 ejemplos en el siglo XV.

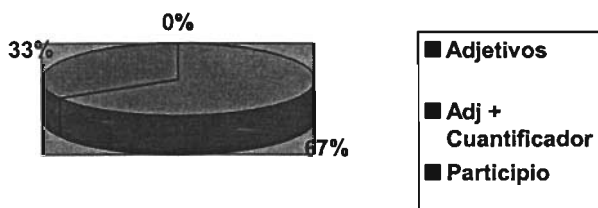
Como se observa las oraciones atributivas con adjetivos van aumentando poco a poco de un 0% al inicio en el **Mío Cid**, hasta conformar un porcentaje del 40 % en **la Celestina**. También en el caso de los participios se incrementa el empleo de esta clase de atributiva en un 50 %.

Así que verdaderamente existe una diferencia entre una oración atributiva y una con circunstancial de modo, ya que la modal indica una manera o forma de estar de un sujeto y la atributiva señala una cualidad o estado transitorio. Tal vez la distinción entre estos dos tipos de oraciones es sutil y tal vez dependa a veces de la intención del hablante.

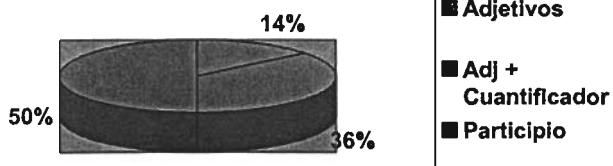
Estas cifras nos indican que paulatinamente los hablantes de aquellos momentos fueron empleando en mayor porcentaje las oraciones atributivas adjetivas y con participio para explicar las cualidades, los estados, las condiciones y los resultados de algunas acciones ejercidas sobre las cosas o las personas.



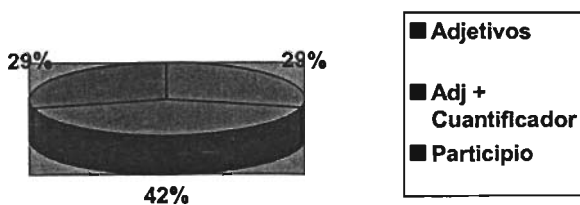
Porcentaje de oraciones atributivas con estar siglo XII



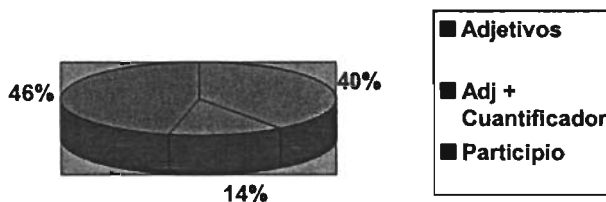
Porcentaje de oraciones atributivas con estar siglo XIII



Porcentaje de oraciones atributivas con estar siglo XIV

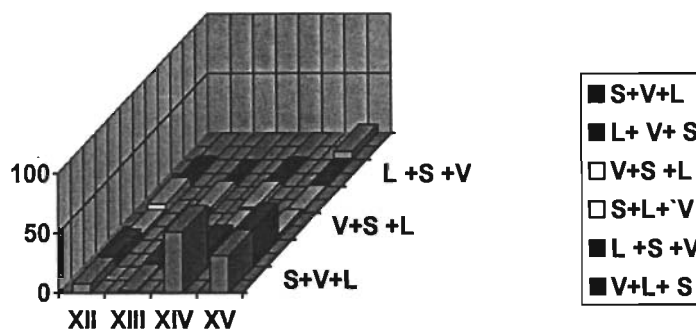


Porcentaje de oraciones atributivas con estar siglo XV



Con respecto al orden se presentan los siguientes datos: [sujeto + verbo + locativo] y [locativo + verbo + sujeto], presentados en la gráfica.

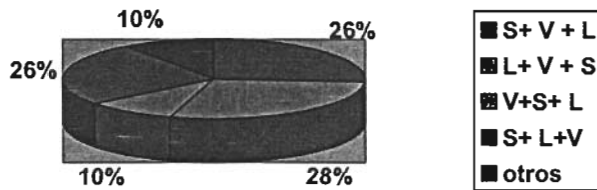
El orden de las oraciones locativas del siglo XII al XV



Ahora se presentan estos mismos datos, en los cuales se especifican los porcentajes en cada siglo.

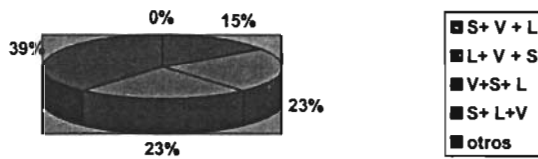
Orden de las oraciones locativas con estar siglo

XII

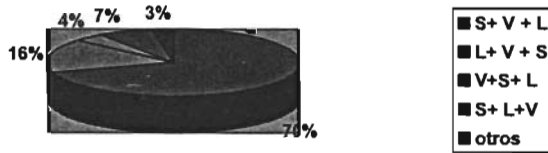


Orden de las oraciones locativas con estar siglo

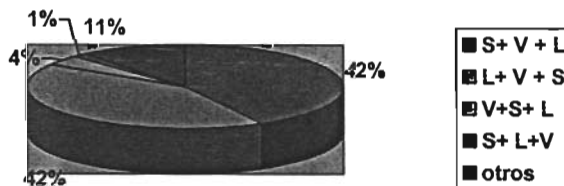
XIII



Orden de las oraciones locativas con estar siglo
XIV

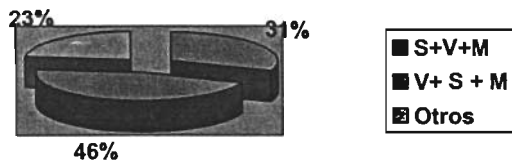


Orden de las oraciones locativas con estar
siglo XV



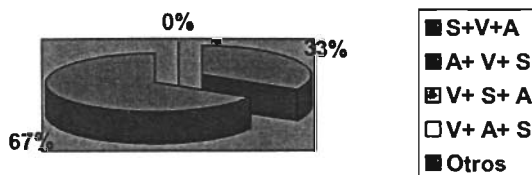
Los modales coinciden con las locativas, al utilizarse con mayor frecuencia el orden [sujeto + verbo + modal] y [verbo + sujeto + modal]. Los otros órdenes nos indican el grado de variabilidad y de expresión. El hablante enfatiza y establece el orden tanto de locativos como de modales.

**El orden de las oraciones modales con estar
del siglo XII al XV**

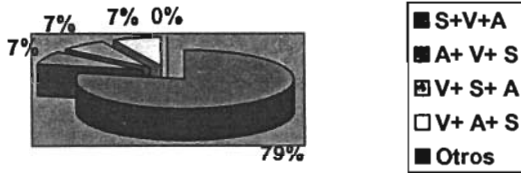


En cuanto a la estructura de las oraciones atributivas, sabemos que es [S + V +A]. Sin embargo, en estos cuatro siglos se dieron algunas variantes en el orden de los componentes: [A + V +S], [A + S + V], [V + S A], [V + A + S], [S + A + V]. En cuanto al orden preferido fue [S + V + A] con un total de:

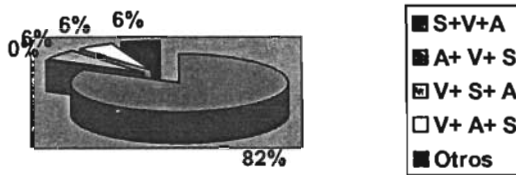
**El orden de las oraciones atributivas con
estar siglo XII**



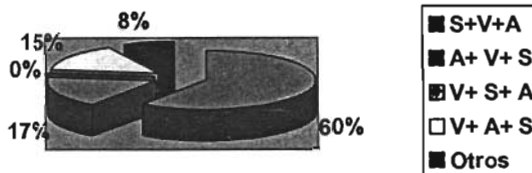
**El orden de las oraciones atributivas con
estar siglo XIII**



**El orden de las oraciones atributivas con
estar siglo XIV**



**El orden de las oraciones atributivas con
estar siglo XV**



Vemos que entre una oración atributiva y una locativa existe más variedad en el orden de los componentes. Una de las razones es la intención del hablante al querer enfatizar algún rasgo primero, ya sea el sujeto, el verbo, o bien el locativo o el atributivo. En éste último los datos demuestran una mayor posibilidad de variantes.

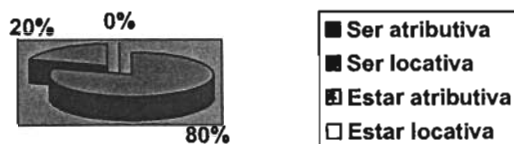
Alternancia

Otro dato importante es la alternancia con el verbo **ser**. Las condiciones en que se da este intercambio de verbos copulativos, es en el terreno de las atributivas. Cuando se quiere describir o hablar acerca de algo y el empleo de uno u otro, tiene una carga emocional por parte del hablante.

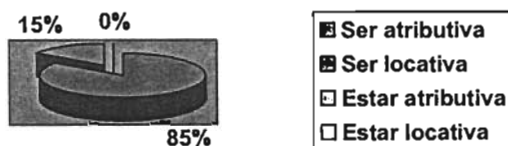
En este estudio diacrónico se registraron 59 ejemplos de posible alternancia. En el siglo XII- XIV existió un dominio absoluto del verbo **ser**, ya que era posible, a través del uso de éste, especificar varias significaciones, como un carácter locativo y atributivo, no importaba si era transitorio o permanente. Para el siglo XV ya se registran oraciones con *estar* que pueden alternar con *ser*.

En las gráficas se muestra la evolución de esta alternancia verbal. El espacio que más abarca la alternancia es en las atributivas. Sin embargo vemos que en las locativas también se da.

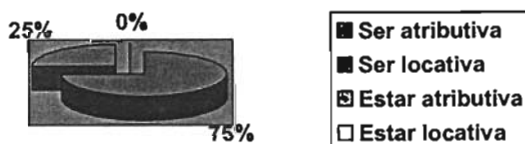
Alternancia de ser y estar siglo XII



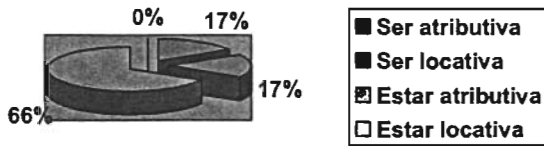
Alternancia de ser y estar siglo XIII



Alternancia de ser y estar siglo XIV

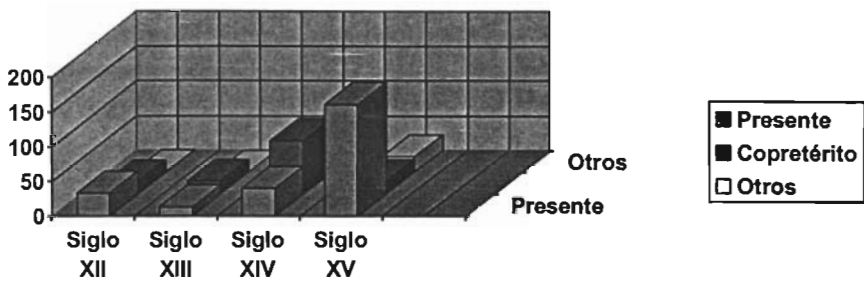


Alternancia de ser y estar siglo XV



Por último los tiempos verbales más empleados con el verbo **estar** durante estos cuatro siglos son:

Tiempos verbales del siglo XII al XV



Y el porcentaje total es de:

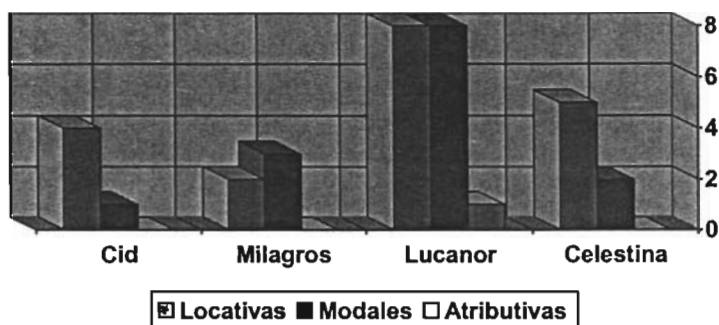
Tiempos verbales del siglo XII- XV



Se observa en la gráfica que el presente y el copretérito del modo indicativo son los tiempos más frecuentes ya que dominaban el contexto de las oraciones pertenecientes al verbo *estar*. Pero como fue transcurriendo los años y los siglos, poco a poco otros tiempos verbales se incorporaron a la escena, ya para el siglo XV se registran tiempos del subjuntivo para expresar acciones hipotéticas o posibles y contamos entre éstos al presente, pretérito y el futuro de subjuntivo. Un dato curioso es que aparece en primera ocasión el pospretérito de indicativo. Esto también es señal de que *estar* empieza a ampliar sus usos. En resumen **estar** se utiliza preferentemente con tiempos imperfectos.

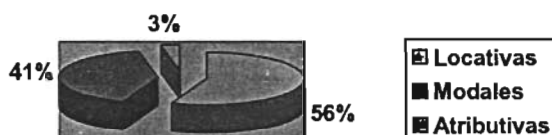
El verbo **estar** también se registra en gerundio. Es importante ya que éste indica duración o prolongación de una acción. En el estudio diacrónico que se realizó, se registraron 34 casos en total. El uso de gerundio lo encontramos tanto en oraciones locativas en un total de 19 casos, de las modales 14 casos y finalmente de las atributivas un solo caso. Como se aprecia en la gráfica.

El gerundio



El total de los cuatro siglos es:

Uso del gerundio en distintas oraciones siglo XII- XV

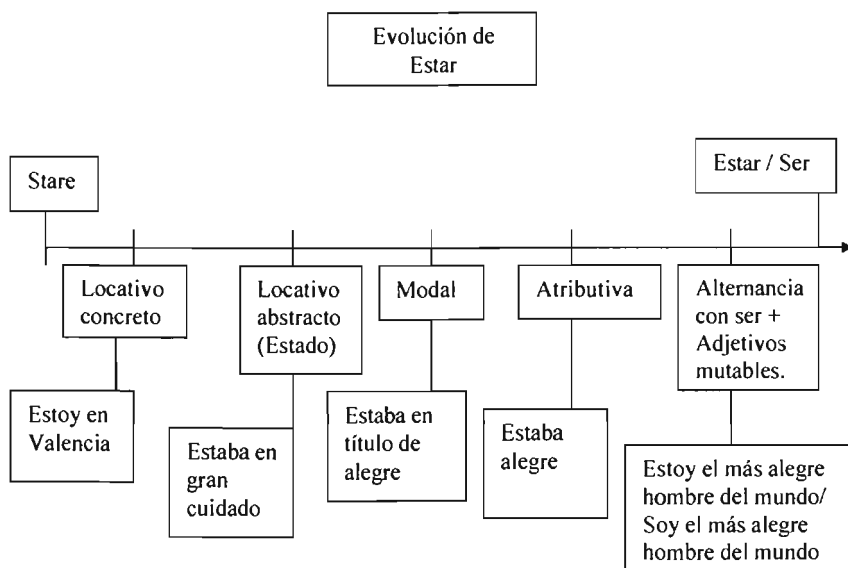


Finalmente las perífrasis verbales que se registraron fueron [estar + gerundio], cuyo carácter es durativo, no marca el inicio, ni cuando finaliza la acción. Solo la duración de la acción. Se registran un total de 55 ejemplos.

En conclusión el verbo **estar**, cuyo significado primario fue “estar sentado”, expandió al paso del tiempo su significado y por lo mismo generalizó sus usos

Es por ello que este cambio de significación del verbo **estar** en forma de locativo espacial, temporal, o nocional puede haberse originado debido a tres posibles causas:

- a) La primera mediante el uso de una preposición y del contenido léxico de la oración; lo cual probablemente haya transformado las oraciones locativas en oraciones atributivas.
- b) Asimismo otra posible causa pudo haber sido el aspecto o el tiempo en que se conjuga **estar**.
- c) Por último, podría deberse a la intención y el uso que le dio el hablante, lo cual dió origen a la transformación semántica.



Por último en el campo de las atributivas y locativas se registran ejemplos en los que se da la permuta de los verbos *estar* y *ser*. Se sabe que los dos verbos son independientes semánticamente y si observamos su origen tienen un punto de contacto, ya que el verbo latino **sedere**, tienen una significación parecida a **stare**. Esta alternancia se origina cuando el hablante enfatiza la descripción de un estado transitorio, accidental e inherente, y al hacerlo emplea verbos que son mutables o intercambiables, puesto que sirven tanto para **ser** como para **estar**.

“El problema no se plantea hasta que ambos verbos, pierden su significación propia. Se establece una diferenciación que plantea problemas muy arduos en la enseñanza del español como segunda lengua y que se pueden resolver a partir de ciertos postulados.

Hay que tener presente que no se trata de un uso que corresponda a la realidad, sino que corresponde a una percepción peculiar de la realidad. **Ser** tiene un valor esencial, mientras que *estar* no. Por ello a un tiempo simple de *estar* corresponde un tiempo compuesto de *ser* para expresar la misma significación.” (Marín: 1980: 357-362).

De aquí podemos deducir la *base que los diferencia*; *estar* es un verbo marcado por lo circunstancial, por la temporalidad, de significado concreto, mientras que *ser* es un verbo de lo atemporal, más abstracto y susceptible de lo definitorio por esa misma abstracción relacionado con el otro verbo latino que entró en su composición “esse” que significaba “existencia”. Como consecuencia podemos concluir, el utilizar las palabras de César H. Alonso (1986; 153-154) “**ser** es un verbo idóneo para significar lo inmutable, más gramaticalizado que **estar**, mientras éste es el verbo del predicado con significado de mutación”.

BIBLIOGRAFIA

Corpus

- Berceo, Gonzalo de. **Los Milagros de Nuestra señora**. Madrid, Cátedra, 1999, 262 pp.
- Infante Don Juan Manuel. **El Conde Lucanor. El libro de los enxiemplos del Conde Lucanor e de Patronio**. México, Rei, 1993, 356 pp.
- **Poema de Mio Cid**, [edición de Ian Michael]. Madrid, Castalia, 1991, 466 pp.
- Rojas, Fernando de. **La Celestina, Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea** [ed. Meter E. Russel]. Madrid, Castalia, 1993, 634 pp.

Bibliografía

- Alcina Franch, Juan y Blecua, José Manuel. **Gramática española**. Barcelona, Ariel, 2001, 1274 pp.
- Alarcos Llorach, Emilio. **Gramática de la lengua española**. Madrid, Espasa Calpe, 1996, 406 pp.
- Alarcos Llorach, Emilio. **Estudios de gramática funcional del español**. Madrid, Gredos, 1994, 354 pp.
- Bello, Andrés. **Gramática de la lengua castellana**. Madrid, Edad, 1997, 379 pp. (colección Edad universitaria 16)
- Benito Mozas, Antonio. **Gramática práctica autoaprendizaje**. Madrid, Edad, 1996, 330 pp.
- Berinstain, Helena. **Diccionario de retórica y poética**. México, Editorial Porrúa, 1985, 508 pp.
- Corominas, J. y Pascual, J.A.: **Diccionario Crítico-Etimológico Castellano e Hispánico**. Madrid, 1980, vol. 2, p.776
- Coseriu, Eugenio. **El sistema verbal románico**. México, Siglo XXI editores, 1996, 186 pp.
- Crespo, Luis. "*Los verbos ser y estar explicados por un nativo*" en **Hispania**, Washington D.C. Volumen XXIX, February 1946, No 1, p 45-55.
- Criado de Val. M. **Fisonomía del español y de las lenguas modernas**. Madrid, Saeta, 1972.

- Cuervo, R.J. **Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana**, Santa Fe de Bogotá, 1994, t 8, p 483.
- Demonte, Violeta. “*Semántica y sintaxis de las construcciones con ser y estar*”, en **Revista Española de Lingüística** No. 9, 1979, p 133-171.
- De Mello, George. “*The semantic values of ser and estar*”, en *Hispania*, University of Iowa, Mayo- septiembre, 1979, no. 3, vol. 62
- De Santiago Gervos, Javier. “*Ser y estar en la primera crónica general*” en **Studia Zamorensia Philologica** VII. Salamanca. Ed.. Colegio Universitario de Zamora. Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, 291-309 pp.
- Deyermond. A.D. **Historia de la literatura española. La Edad Media**. Barcelona, Ariel, 1985, 419 pp.
- Falk, Johan. **Ser y estar con atributos adjetivales. Anotaciones sobre el empleo de la cópula en catalán y castellano**. Stockholm, Uppsala 1979. Acta Universitatis Upsaliensis Studia Romanica Upsaliensis # 29.
- Fernández López, María del Carmen. **Las preposiciones en español. Valores y usos. Construcciones preposicionales**. Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1999, 519 pp.
- Gili Gaya, Samuel. **Curso Superior de Sintaxis Española**. Barcelona, Vox, 1983, 347 pp.
- Gutiérrez Ordoñez, Salvador. **Variaciones sobre la atribución**. León, España. Centro de Estudios Metodológicos e Interdisciplinarios. Universidad de León. 1986, 278 pp. (Colección Contextos)
- Gutiérrez J. Manuel. **Ser y estar en el habla de Michoacán**. México. UNAM, 1994,169.
- Handlich, R.L. **Gramática transformacional del español**. Madrid, Gredos, 1973, 464 pp.
- Hernández Alonso, C.: **Gramática funcional del español**. Madrid, 1986, S. 153-154
- Hengselveld, Kees.” *Copular verbs in a functional grammar of Spanish*”, en **Linguistics**. Berlin, Mouton de Gruyter No. 24. 1986, pp 393 – 420.
- Jackendoff, Ray. **Semantic Structures**. “*Argument Structure and Thematic Roles*”. Mitchigan , Cambridge Press. 1990, p 43-145.
- Lakoff, George & Mark Johnson. **Metaphors we lived by**. Chicago. University of Chicago Press, 1980.

- Mateos, Agustín. **Gramática latina**. México, Esfinge, 1985, 341 pp.
- Meilán García, Antonio J. **Construcciones locativas y cuantitativas**. Madrid, Arco- Libros 1998, 90 pp.
- Moliner, María. **Diccionario de uso del español**. Madrid, 1998, CD.
- Molo, Mauricio. **Sistemática del verbo español (aspectos, modos, tiempos)**. Madrid, Gredos, 1978, 359 pp. t. 1.
- Navas Ruiz, Ricardo & Victoria Jaen Andres.. **Ser y estar .La voz pasiva**. Salamanca. Publicaciones del Colegio de España, 1989, 95 pp.
- RAE. **Esbozo de una nueva gramática de la lengua española**. Madrid, Espasa Calpe, 2002, 592 pp.
- RAE. **Diccionario de la lengua española**. Madrid, Espasa Calpe , 2002, Cd- Rom
- Roca Pons, J. **Estudios sobre perífrasis verbales del español**. Madrid, **Revista de filología Española**. 1958 Año LXVIII, p. 219-245.
- Roca Pons, J. **Introducción a la gramática (con especial referencia a la lengua española)**. Barcelona, Teide, 1985, 432 pp.
- Santiago, Martínez, Ma. de Lourdes. **Manual de sintaxis latina de casos**. México, UNAM, 2004, 163 pp.
- Salvá y Pérez, Vicente. **Gramática de la lengua castellana según ahora se habla**. Paris, librería de Don Vicente Salvá, 1846, 471 pp.
- Saussol, José María. **Ser y estar, orígenes de sus funciones en el Cantar del Mío Cid**, Salamanca, Universidad de Sevilla, 1978, 141 pp.
- Seco, Manuel. **Gramática esencial del español**. Madrid, Espasa Calpe, 2001, 418 pp.
- Silva Corvalán, Silvia. **Language contact and change Spanish in Los Angeles**. C arendon, Press Oxford, 1994.
- , **“Roles and Verbs”** Advances in role and reference grammar. Amsterdam, J Benjamins 1993.
- Van Valin Robert *Etal*. **Syntax: structure, meaning and function**. New York, University Cambridge, 1997, 713 pp.
- Vaño- Cerdá, Antonio. **Ser y estar + Adjetivos. Un estudio sincrónico y diacrónico**. Berlin, Gunter Narr Verlag Tübingen, 1982, 341 pp.
- Yllera, Alicia. **Sintaxis histórica del verbo español**. Las perífrasis medievales. Zaragoza, departamento de Filología Francesa. Universidad de Zaragoza. s.a.